



Universidad de Valladolid



Instituto
Universitario
de Historia
Simancas

Universidad de Valladolid

**EUROPA Y EL MUNDO ATLÁNTICO.
PODER, CULTURA Y SOCIEDAD.
TRABAJO DE FIN DE MÁSTER.**

***LA GRAN GUERRA EN VALLADOLID:
VIDA COTIDIANA.***

Isabel Arenas García-Pumarino.

Dirección: Dra. Elena Maza Zorrilla.

1 de Julio de 2015.

AGRADECIMIENTOS.

Mi familia, mis padres, hermanas y cuñados han sido mi gran apoyo, especialmente en los momentos más duros. Gracias a todos ellos, tanto a los que están como a los que ya no. Y gracias a Julia, mi sobrina, que has sido mi alegría en este último año.

Gracias también a todos los profesores de la Universidad de Valladolid que me han ayudado a llegar a este nivel académico y que me han enseñado lo que realmente significa la Historia. Y un especial recuerdo al profesor Carlos Torres, del Colegio Nuestra Señora de Lourdes, gran docente que me impulsó a realizar la carrera de Historia.

Finalmente, muchas gracias a todos mis amigos y compañeros de la Licenciatura y del Máster. Sin vosotros las horas en la biblioteca habrían sido eternas y los "cafés para despertarse" no habrían tenido su efecto. Recordaré siempre las fotos, muestras de apoyo y el quejarnos todos juntos para hacerlo más llevadero.

- ÍNDICE.	PÁGINAS
1. ESTADO DE LA CUESTIÓN.	6
1.1. Principales líneas historiográficas.	
1.2. La historiografía de los últimos tiempos.	
1.3. La historiografía respecto a España como país neutral.	
2. LA GRAN GUERRA: CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.	16
2.1. Precedentes.	
2.2. Causas.	
2.3. Desarrollo del conflicto.	
2.4. Principales consecuencias de la Gran Guerra.	
3. ESPAÑA, PAÍS NEUTRAL.	30
3.1. Panorama peninsular.	
- La Crisis de 1917.	
- El Ejército.	
- "La revolución burguesa".	
3.2. Percepción en España de la Gran Guerra. Aliadófilos y germanófilos en la cultura española.	
3.3. Interpretaciones de la Revolución Rusa.	
3.4. Incidencias socioeconómicas.	
- Trayecto económico durante la guerra y la posguerra.	
- Evolución de la estructura sociolaboral.	
4. VALLADOLID EN LOS TIEMPOS DE LA GRAN GUERRA.	49
4.1. Cambios económicos.	
4.2. Análisis demográfico de Valladolid. La gripe de 1918.	
4.3. Sociedad y conflictividad.	
- Asociacionismo en Valladolid.	
- La asistencia social.	
- Conflictos sociales.	
4.4. Aspectos socioculturales.	
- La educación.	
- Urbanismo y arquitectura.	
- Ocio y cultura.	
5. CONCLUSIONES.	77
6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS.	79
7. ANEXO DOCUMENTAL. PRECIOS DE LOS PRODUCTOS BÁSICOS EN EL MERCADO VALLISOLETANO (1914 – 1918).	
8. ANEXO DE IMÁGENES.	

El hecho de escoger trabajar acerca del período de la Gran Guerra se ha debido a que, además de ser una preferencia histórica y personal, su reciente centenario lo ha convertido en un tema de lo más atractivo. Gracias a este aniversario, se ha producido una gran renovación historiográfica que ha permitido, también, que hayan surgido unos trabajos innovadores y que salgan a la luz nuevos enfoques y fuentes que merece la pena estudiar.

Pero, a todo esto, se une el hecho de que España, como país neutral que se declaró, nos permite contar con unas características propias de gran interés e importancia, quizás comparables a las propias de los países beligerantes. Las relaciones diplomáticas, políticas y económicas de España entre 1914 y 1918 no dejan de ser claves dentro del contexto de la Gran Guerra, un conflicto en el que, se fuera o no un país combatiente, todo cambiaría, iniciándose propiamente la era contemporánea.

Dentro de España, el verdadero hervidero de acontecimientos sería su capital, Madrid, pero todo el país fue testigo de unos hechos que acabaron por englobar a todo el mundo. De ahí que tenga un gran interés el estudio de Valladolid como una ciudad provincial que permite realizar un análisis detallado sobre en qué medida la guerra llegó o no a afectar a la evolución de la ciudad, a sus ciudadanos y, en definitiva, a su vida cotidiana.

Así pues, este Trabajo de Fin de Máster se ha querido centrar especialmente en la vida del día a día de los vallisoletanos entre los años 1914 y 1918, para lo cual he estructurado el trabajo desde lo más general hasta lo más particular. Esto se debe a que, considero, que sin conocer el contexto, difícilmente podremos llegar a entender las transformaciones que tuvieron lugar en Valladolid.

En primer lugar, he realizado un recorrido sobre los trabajos y la historiografía que se han realizado acerca de la Gran Guerra y de España como país neutral, donde se pueden apreciar las diferentes líneas de estudio, perspectivas y las obras más relevantes que se han publicado.

A continuación, el trabajo incluye un análisis acerca de la Gran Guerra, estructurado en sus causas, desarrollo y consecuencias, basándome en unas pautas de tipo cronológico.

El siguiente paso era ver cómo se vivía en España en estos años, pudiendo constatar que el inicio del siglo XX fue una etapa completamente convulsa para el país. Además de un contexto general, se incluye la percepción del conflicto desde un país declarado, al menos oficialmente, neutral, y las influencias que pudo tener el estallido de la Revolución Rusa.

Y, finalmente, se encuentra entre los últimos puntos el estudio de Valladolid entre 1914 y 1918 que, digamos, es el centro sobre el que gravita este Trabajo de Fin de Máster. Para este punto he querido centrarme en la metodología utilizada en la rama de la Historia de la vida cotidiana. Esta

vertiente histórica ha logrado tal y como dijera Burke¹, un gran interés en los últimos años como una parte más de la Historia, haciéndose nuevos estudios sobre su conceptualización e historiografía.

Generalmente, la Historia de la vida cotidiana se identifica con lo más ordinario, trivial o común, lo que ha provocado, quizá, que esta rama histórica haya quedado más olvidada y que, a su vez, la haya obligado a renovarse. Es por ello que, tanto la Historia de la vida cotidiana como la Sociología han demostrado que lo cotidiano, que puede parecer algo muy simple es, en realidad, complicado. Esto se debe a que se ha visto cómo dentro de la vida del día a día hay una gran diversidad de perspectivas, entre las que podemos destacar las microsociológicas, las que estudian las transformaciones de la sociedad contemporánea, la historia familiar, la historia oral, etc.

Así pues, este tipo de Historia puede llegar a ser un medio excelente para analizar los comportamientos sociales, reflejando los pilares sobre los que se sostiene y los cambios que aguanta. Pero, además, al tener influencias de la microhistoria, nos permite ver la evolución de los grandes procesos y cómo influyen, de manera real, en la vida diaria de la población.

Ante estos postulados, esta metodología es la que he querido reflejar en este trabajo, razón por la cual el apartado de Valladolid se centra en los aspectos económicos, demográficos, sociales o culturales de la ciudad, con el fin de ver los verdaderos cambios que se produjeron. Entre las fuentes utilizadas, quizá la de mayor importancia por su cercanía y la proporción de datos, haya sido la del diario *El Norte de Castilla*. Entre sus páginas no sólo he podido realizar un estudio de los precios y de los mercados, sino también ver qué ocurría, qué preocupaba a los vallisoletanos, los movimientos sociales o los acontecimientos culturales que tuvieron lugar entre 1914 y 1918.

Igualmente importante ha sido el acceso a las Actas Municipales, donde también se ha reflejado desde el poder los cambios que se producían en la ciudad, obras públicas, ocio, cultura y otros aspectos de suma importancia.

1 BURKE, P. *Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro*. En *Formas de hacer historia*, Madrid, 1993, pp. 24 – 25.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

1.1. Principales líneas historiográficas.

El siglo XX es, sin lugar a dudas, uno de los escenarios históricos en los que más cambios se produjeron para la humanidad y, en su interior, la Gran Guerra sería el primero de ellos. Tal trascendencia tuvo este acontecimiento que ya nada volvería a ser como antes. Así es como lo describe Eric Hobsbawm², afirmando que este conflicto es, realmente, la “entrada en el siglo”.

Denominada en un principio como Gran Guerra, y quizá con la esperanza de que un hecho de tales dimensiones catastróficas no volviera a producirse, su calificativo de Primera Guerra Mundial no se produjo hasta 1939, cuando se inició la Segunda Guerra Mundial y, prácticamente, epílogo de la acontecida entre 1914 y 1918. Y es que verdaderamente el mundo se transformó: la Primera Guerra Mundial supuso la caída de los grandes imperios europeos y la quiebra de todos los sistemas conocidos hasta entonces, surgiendo nuevas opciones nacionales, políticas y culturales que distaban mucho de las establecidas durante el siglo XIX. Hubo varias opciones, pero las que más éxito tuvieron fueron, fundamentalmente, el bolchevismo y el fascismo.

Su historiografía comenzó desde el mismo año 1914 y ha habido, desde entonces, una gran difusión de estudios y obras en relación con este tema. Entre otros, han sido Antoine Prost y Jay Winter³ quienes han definido las tres grandes líneas de estudio. La primera de ellas, calificada como ortodoxa, la encuadraríamos cronológicamente entre 1914 y la década de 1940. En ella destacarían los trabajos centrados en el tema militar y político. Sus fuentes son, principalmente, documentos oficiales y su finalidad era la de hallar cuál fue el causante de la guerra, lo que se ha denominado como “depuración de responsabilidades”. En esta línea podemos destacar los trabajos de Fitz Fischer, historiador alemán que causó una gran polémica en su país a causa de sus escritos. Su obra, *Los objetivos de la guerra de la Alemania Imperial*, considera que Alemania es la culpable del conflicto europeo iniciado en 1914. Entre otros motivos, considera el más importante sus ansias de extender el imperialismo germano. El periodista de origen italiano, Luigi Albertini, también pertenecería a esta corriente, el cual realizó un gran trabajo a partir de entrevistas y memorias de la Gran Guerra⁴.

Es entre estos años cuando también todos los gobiernos de los países participantes en la guerra se encontraron con la necesidad de justificar su intervención. Por esta razón nacieron los llamados “libros de colores” y una serie de historias oficiales. Entre ellos, podemos destacar los 54 tomos publicados entre 1922 y 1926 por el gobierno alemán, donde se defendía la idea de una

2 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. (Barcelona: Editorial Crítica, 2006). Pp. 22 – 23.

3 Antoine Prost, Jay Winter. *Penser la Gran Guerre. Un essai d'historiographie*. (París: Seuil, 2004).

4 Luigi Albertini. *Los orígenes de la guerra de 1914*. (1930).

responsabilidad compartida. Igualmente, y en respuesta a esta argumentación alemana, el Foreign Office en Gran Bretaña publicó otros 11 volúmenes entre 1926 y 1938 bajo la dirección de G. P. Gooch y H. Temperley. Junto a ellos, Francia también sacó a la luz numerosos documentos diplomáticos entre los años 1929 y 1959, a los que se unieron varias obras de políticos y militares, los verdaderos protagonistas, que comenzaron a editar sus memorias por toda Europa desde el mismo año 1919.

Es innegable que la historiografía francesa durante los años veinte dedicó una gran parte de sus estudios a investigar acerca de la responsabilidad de la Gran Guerra. También hubo trabajos innovadores dentro de la temática militar y política. Entre ellos encontramos a Pierre Renouvin quien, en 1925, publicó *Los orígenes inmediatos de la guerra*, en donde opina que las potencias centrales no deseaban la guerra, sino que únicamente querían ensalzar su patria y su prestigio sobre el resto de naciones occidentales y eslavas. Dentro de este estudio sobre las tácticas militares también podemos destacar la obra de Basil Liddel Hart, combatiente en el frente occidental, *The Real War, 1914 – 1918* (publicada en 1930).

Hemos de reflejar también el nacimiento de la publicación de la revista *Revue d'Histoire de la Guerre Mondiale*, existente desde 1923 hasta 1939 y dirigida por el antes mencionado Pierre Renouvin junto con el archivero Camille Bloch. Asimismo, se creó una sociedad de la Guerra Mundial.

Es durante esta primera fase cuando surgieron varios tipos de opinión en cuanto a la depuración de responsabilidades:

- Una visión leninista, que apareció en 1916, que se basaba en las tesis del socialismo internacional, según las cuales la guerra fue el resultado de la competitividad europea por los mercados y territorios creados durante la fase imperialista del siglo XIX. Esta corriente, sin embargo, no fue muy defendida dentro de los círculos académicos.
- Una corriente, cuyos máximos defensores fueron Pierre Renouvin y Camille Bloch, que sostenía que el único causante era Alemania.
- La tesis denominada como revisionista, en donde encontramos a E. Brandenburg y a H. E. Barnes. Esta corriente defendía postulados completamente contrarios a la anterior. En el caso de Harry Elmer Barnes, presenta la teoría de que la verdadera culpa la tenían Serbia, Francia y Rusia. En el caso de Serbia por haber sido el país donde se había permitido el atentado contra el archiduque Francisco Fernando, causa inmediata de la guerra. Y Francia y Rusia eran culpables al haberse inmiscuido en el conflicto con el único fin de acabar con el poderío del II Reich⁵.

5 Harry Elmer Barnes, *La génesis de la Guerra Mundial*. (1925).

- Un último enfoque lo hallaríamos entre aquellos que consideraban que la culpa era colectiva. Entre éstos estaría Sidney Bradshaw Fay, quien en 1928 publicó *Los orígenes de la Guerra Mundial*. Sin embargo, este último enfoque tuvo su culmen en 1951, en un encuentro entre historiadores alemanes y franceses en donde se consideró que, mediante la documentación existente, no se podía afirmar que ningún pueblo o nación instigara el inicio de la guerra de 1914.

Desde la más famosa revista *Annales*, de gran prestigio por su innovación historiográfica y por su percepción de la Historia, también se realizaron estudios sobre los hechos coetáneos a la misma y de la historia del presente. Su fama y la de sus fundadores, Lucien Fèbvre y Marc Bloch, permitieron que sus ideas se difundieran por todo el mundo hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, momento en que la historiografía, en general, sufrió un enorme parón.

La segunda línea de investigación trazada por Prost y Winter sería la revisionista y comenzaría a partir del año 1945. Estaría también bajo los dictámenes de *Annales*, y se centraría en los grandes olvidados de la corriente ortodoxa: los combatientes y la sociedad. Su auge comenzó tras la derrota del nazismo y, ya inmersos en la Guerra Fría, se conjugó a fines de los años cincuenta con la ideología marxista, la cual se introdujo también entre la historiografía de la Gran Guerra, dando otra perspectiva totalmente diferente. Entre ellos, se pueden destacar los trabajos de Gerald D. Feldman⁶, autor que abordó la perspectiva económica del conflicto. Con la apertura de la historia a nuevas ramas del conocimiento, se realizaron también estudios diferentes que incorporaban los factores culturales como el realizado por Marc Ferro en su obra *La Gran Guerra, 1914 – 1918*. Es una nueva etapa que traía nuevos aires a la historiografía en la década de los setenta. Por tanto, los estudios de tipo político y económico continuaron, pero con influencias de los estudios culturales que fueron dominando el panorama.

A partir de los años setenta comenzaron a transformarse los trabajos de esta corriente. Aunque seguían prevaleciendo las investigaciones centradas en la historia social y en el movimiento obrero, se notaron aires de cambio. Podemos verlo en el caso de Winter, Prost, John Home, Jean-Jacques Becker⁷ o Marc Ferro. Junto a los estudios militares y diplomáticos, se incorporaron las investigaciones hechas sobre la opinión pública, la economía o las víctimas. Alemania realizó estudios de gran importancia en estos momentos, centrándose más en los temas relacionados con el modo de combatir, los fines de la guerra y la política interior. Fueron estas investigaciones las que, con posterioridad, condujeron a los estudios sobre el nacimiento del nazismo.

No sólo Alemania destacó a este respecto, sino que también la historiografía anglosajona aportó trabajos de gran relevancia. Entre ellos, el de James Joll, el cual fue el más innovador al

6 Gerald D. Feldman, *Army, Industry and Labor in Germany 1914 – 1918*. (Universidad de Oxford, 1968).

7 Jean-Jacques Becker, *La Gran Guerra: la Primera Guerra Mundial*. (Barcelona: Davinci Continental, 2007).

introducir la cuestión de las mentalidades en el origen de la Gran Guerra⁸.

Así llegamos a la tercera gran corriente, centrada en los aspectos culturales de la Gran Guerra. Sus inicios los encontramos entre los años ochenta y los noventa. Esta línea apareció a raíz de dos coloquios de carácter internacional que tuvieron lugar en Francia: el primero de ellos, *Las sociedades europeas y la guerra de 1914 – 1918*, se celebró en Nanterre en 1988. Y el segundo en Péronne (en la región del Somme), con el nombre de *Guerra y culturas* (1992).

No se trata de saltos abismales en estas corrientes historiográficas, sino que eran un conjunto de investigaciones nacidas de las anteriores y centradas en las mentalidades, la opinión pública o la psicología colectiva. Así pues, podemos decir que la historiografía de la Gran Guerra siguió unas pautas, más o menos, homogéneas.

Durante la última década del siglo XX, los trabajos variaron cada vez más, multiplicándose los debates y las investigaciones. Fue concretamente la nueva idea de “cultura de guerra” la que va a atraer esta renovación. Sus autoras fueron Stéphane Audoin-Rouzeau y Annette Becker, que lo definieron como el campo de todas las representaciones de la guerra creadas por los contemporáneos. Con ello, quisieron eliminar la barrera existente entre el frente y la retaguardia, así como transformar la arquetípica imagen del soldado como elemento pasivo que sólo recibe órdenes⁹.

También en estos años surgieron trabajos centrados en la historia de cada país, de una manera mucho más individual y personal en la que tratan los traumas, la violencia o la cultura y cómo afectaron a los protagonistas del conflicto.

1.2. La historiografía de los últimos tiempos.

A pesar de que seguimos sin poder abarcar la cantidad de estudios que se han producido sobre la Segunda Guerra Mundial, lo que sí podemos afirmar es que no hay, apenas, ningún elemento significativo que no se haya estudiado. La historiografía militar ha podido crecer y mejorar gracias a un acceso más amplio a la documentación oficial, vedada durante mucho tiempo. Por su parte, los estudios sociales y antropológicos también se han enriquecido con el acceso a la documentación privada (como cartas, testimonios, fotografía, cine,...).

En general, se ha logrado precisar mucho cómo fue este primer conflicto del siglo XX, siendo un gran tema de interés en el mundo francés y anglosajón. Sin embargo, la historiografía alemana no le ha prestado tanta atención al considerar más relevante la Segunda Guerra Mundial.

Las causas de la guerra serían aún un debate historiográfico y político que está por terminar. La mayor parte de las obras que se han hecho se han centrado en las causas de la guerra y en los

8 James Joll, *The origins of the First World War*. (Londres: Longman, 1992).

9 Stéphane Audoin-Rouzeau; Annette Becker, *14-18, retrouver la Guerre*. (París: Gallimard, 2000).

responsables del conflicto. Mientras, los estudios más recientes han analizado con mayor detenimiento las políticas belicistas, de rearme militar, la diplomacia, las alianzas,... los estudios más actuales también suelen hacer alusión a la labor de la prensa, la propaganda y, muy especialmente, a la labor de los intelectuales que, a fin de cuentas, también forjaban la opinión pública. Además, casi todos los intelectuales fueron partícipes de la demagogia procedente de los gobiernos. El intelectual habría perdido su “libre opinión”.

La mayor parte de las obras publicadas en 2014 con motivo del centenario centran su atención en los escasos pacifistas, antibelicistas o en los que, libremente, opinaron sobre los acontecimientos que se iniciaron en 1914, siendo claros ejemplos Bertrand Russell o Stefan Zweig¹⁰.

La obra más reseñable de estas últimas investigaciones quizás sea la de la historiadora de origen canadiense que trabaja en la Universidad de Oxford, Margaret MacMillan, autora de *1914. De la paz a la guerra*, que se centra en los inicios de la guerra, así como en lo que se han llamado “errores individuales” de los principales dirigentes europeos. En esta obra se puede contemplar un detallado análisis sobre el zar Nicolás II, el káiser alemán o esa utópica idea de “que en Navidad todos estarían en casa”. En concreto, cabe destacar su estudio sobre Rusia y su evolución a partir del crítico año 1905, tras la derrota en la Guerra Ruso-Japonesa (1904 – 1905).

Otro autor que merece ser destacado entre estas últimas aportaciones es el periodista y escritor Max Hastings con su obra *1914, el año de la catástrofe*, en donde se centra en la personalidad de aquellos que decidieron si había o no conflicto. Su conclusión final es, asimismo, interesante: que la mayoría de los dirigentes europeos tenían aún en mente cómo eran las guerras del siglo XIX, sin valorar los medios y ejércitos modernos. Además, también afirma que ya para 1914 el ambiente era demasiado tenso en toda Europa, por lo que la existencia de un conflicto estaba asegurada. Así pues, cuando Alemania pensó que podría fácilmente tener la victoria, no evitó que Austria-Hungría estallara la mecha cuando, en realidad, podría haberlo hecho.

El historiador británico David Stevenson también ha aportado su grano de arena con su obra *1914 – 1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*, donde hace un recorrido por los inicios, desarrollo y consecuencias del conflicto, extendiendo su análisis con reflexiones sobre la realidad de hoy día. Con probabilidad, esta obra es la mejor documentada y la más descriptiva.

Otra contribución ha venido de la mano de Christopher Clark, profesor en la Universidad de Cambridge. Clark es un especialista en la historia de Prusia, lo que ha hecho que este libro sea una excelente biografía del káiser Guillermo II. Es reseñable que use el término “sonámbulos” para

10 Bertrand Russell, *La ética de la guerra* (1915).

Stephan Zweig, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. (1939 – 1941).

referirse a la actitud de los dirigentes del momento. Pero lo más destacable es que rechaza, como las tesis de Fitz Fischer, aquellas que defienden la culpabilidad alemana en el germen del conflicto, dirigiendo más la culpa hacia Austria-Hungría y Rusia. Esto ha hecho que su obra sea especialmente popular en Alemania, ya que contradice muchas de las hipótesis planteadas por los principales historiadores alemanes.

Pero el punto clave de las investigaciones de Clark lo constituye la total separación de los dos conflictos mundiales, donde para él, el acceso al poder de Hitler y el nacimiento del III Reich son “accidentes históricos”. Fueron más bien los grupos dirigentes alemanes, incapaces de aceptar su derrota en la Gran Guerra y el revanchismo procedente de Francia los que precipitaron ambos fenómenos. Es una postura más bien de carácter político que histórico.

Aunque no sea del año 2014, podemos incluir como innovador el trabajo de Hew Strachan, creado en 2004, *La Primera Guerra Mundial*, siendo un trabajo muy completo y que incluye fotografías hasta ahora desconocidas.

Otra obra, esta vez de carácter antibelicista, es la del periodista Adam Hoschschild, *Para acabar con todas las guerras*, del 2013. Trata, fundamentalmente, a todos aquellos que en 1914 se mostraron contrarios a participar en la guerra. También realiza un intenso análisis de los casos de prófugos y desertores.

Dentro de la historiografía española también ha habido grandes trabajos, siendo el más destacado el del historiador Álvaro Lozano, *La Gran Guerra (1914 – 1918)*, obra donde analiza en profundidad todo lo concerniente a la guerra, pero donde también hace un estudio de la situación de España en el capítulo *España ante la guerra*.

Con el centenario de la guerra han sido muchos los autores españoles que se han sumado a la investigación, publicando trabajos también coetáneos a estos momentos. Así tenemos la obra de Gaziél, que ahora en 2014 se han podido publicar sus obras: *Diario de un estudiante* (París, 2013); *En las trincheras* (2014); y *De París a Monastir* (2014). Igualmente, se ha hecho esto mismo con Vicente Blasco Ibáñez y su *Crónica de la guerra europea, 1914 – 1918*.

En cuanto a obras monográficas, podemos destacar *Mujeres al frente. Testimonios de la Gran Guerra* (2012), de María Teresa Gómez Reus, donde introduce testimonios, cartas, poemas,... de mujeres angloamericanas que vivieron la guerra. Sobre la propaganda y los círculos intelectuales tenemos la obra de José Ramón González, *Las palabras de la guerra – la guerra de las palabras, escritores españoles en los campos de batalla (1914 – 1918)*, publicada en 2013, y el trabajo de Maximiliano Fuentes, *La Gran Guerra de los Intelectuales. España y Europa*. La obra de Philip Bloom, *Años de vértigo. Cultura y cambio en Occidente, 1900 – 1914*, publicada en 2013, también

es una ventana hacia el conocimiento de los antecedentes de la guerra.

Las revistas *Pasaje de pensamiento contemporáneo* e *Historia y Comunicación Social* han dedicado numerosos artículos a este hecho histórico, centrándose en la propaganda de guerra, los medios, el cine,...

La industria del cine también ha participado en la tarea de narrar los acontecimientos que tuvieron lugar entre 1914 y 1918 desde casi las mismas fechas. El primer ejemplo que podemos destacar es *¡Armas al hombro!*, dirigida por el famoso Charles Chaplin¹¹, donde cuenta con humor cómo era la vida en el frente.

Durante los años treinta también encontramos algunas obras de relevancia, como *Adiós a las armas*¹², *Ángeles del infierno*¹³ o *Cuatro de infantería*¹⁴. La primera de ellas, dirigida por Frank Borzage interpreta la obra escrita en 1929 de E. Hemingway, del mismo título, en donde se relata la relación amorosa entre un soldado y una enfermera en Italia durante los años de la guerra. *Ángeles del infierno*, bajo la dirección de Howard Hughes representa cómo fue la vida de dos hermanos en el ejército británico y cómo tratan ambos de enamorar a la misma mujer. Finalmente, *Cuatro de infantería* describe las trincheras del ejército alemán en tierras francesas.

Posteriormente, también podemos destacar otras como *El Barón Rojo*, de Roger Corman. Producida en Estados Unidos en 1971, esta película cuenta los enfrentamientos entre dos pilotos, por un lado el alemán Von Richthofen y, por otro, el británico Brown durante el año 1916. Entre las más recientes, una película de gran interés es *Regeneration*, de origen británico y estrenada en 1997. En ella cuenta el gran impacto emocional que ha tenido el combate, teniendo como escenario un hospital y como protagonistas a cuatro soldados. Finalmente, podemos señalar otra película que muestra que todo en el frente no fueron luchas, ya que *Feliz Navidad*¹⁵, de Christian Carion, cuenta el alto al fuego que tuvo lugar durante las Navidades de 1914, momento en el que los soldados de diferentes nacionalidades se unieron para celebrar estas fiestas.

Dado que gran parte de este material cinematográfico se ha perdido con el tiempo y, teniendo en cuenta su enorme importancia, ha nacido el proyecto EFG1914, en el cual numerosos países de origen europeo han cooperado con el fin de realizar una filmoteca con todos los materiales disponibles referidos a la Gran Guerra.

Gracias a esta iniciativa, se han digitalizado alrededor de 654 horas de material cinematográfico, además de miles de objetos, como folletos, documentos o fotografías que se han

11 Charles Chaplin. *¡Armas al hombro!*. (Estados Unidos: 1918).

12 Frank Borzage. *Adiós a las armas*. (Estados Unidos: 1932).

13 Howard Hughes. *Ángeles del infierno*. (Estados Unidos: 1930).

14 George Wilhelm Pabst. *Cuatro de infantería*. (Alemania: 1930).

15 Christian Carion. *Feliz Navidad*. (Francia: 2005).

puesto al alcance de todo el mundo mediante Internet con European Film Gateway y Europeana.

1.3. La historiografía respecto a España como país neutral.

La historiografía, en cambio, no se ha ocupado en gran medida de la situación que vivieron los países neutrales durante la Gran Guerra. Esto tiene una explicación razonable en el hecho de que no participaron de manera directa en el conflicto, lo que les sitúa de una manera marginal geográficamente. Además, luego habría una calificación de estas naciones conforme a si son potencias grandes o pequeñas. Sea como sea, y tal y como se ha demostrado en un trabajo sobre los Países Bajos durante la Primera Guerra Mundial, la neutralidad se ha analizado a partir de las declaraciones oficiales.

Según afirma Carolina García Sanz¹⁶, los trabajos realizados sobre los países neutrales son totalmente superficiales, pudiendo verse este aspecto especialmente en las investigaciones realizadas sobre los países del norte de Europa. Entre ellos, podemos destacar el caso de Holanda, que una un gran número de trabajos debido a la entrada de Alemania y Gran Bretaña en su economía, lo que afectó en gran medida, en la vida del país. La mayor parte de trabajos pueden fecharse en la posguerra, siendo la mayor parte de este tipo estadístico sobre la economía del país durante la guerra.

A pesar de que las relaciones entre los países neutrales y los beligerantes son de suma importancia a la hora de analizar el desarrollo de la Gran Guerra, son muy difíciles de estudiar, ya que para ello hay que entender una serie de factores nacionales además de los internacionales.

En primer lugar, y como ha señalado el historiador José María Jover, no todos los países tenían la misma capacidad como para poder superar las presiones ejercidas por los países contingentes desde el exterior. Ante esto, Jover ha trazado una diferencia entre los países neutrales del norte y los del sur. Mientras que las potencias europeas del norte y centro de Europa pudieron mantener firmemente su situación de neutralidad, los países del sur (Rumanía, Grecia, Italia, Portugal y España) no lo hicieron tan fácilmente. Tan sólo se puede considerar que España lo mantendría, pero uniéndose a las pretensiones de los aliados. Fueron fundamentalmente las directrices dadas por Gran Bretaña las que dirigieron las políticas de estos países. A pesar de ello, tampoco podemos realizar generalizaciones dentro de estos países mediterráneos, razón por la cual, Carolina García Sanz incide en la necesidad de estudiar la neutralidad conforme a las particularidades de cada nación. Esto quiere decir que, a partir del estudio particular de cada país y de su transición de la neutralidad a la beligerancia, se podrán crear modelos de tipo general que

16 Carolina García Sanz. *La Primera Guerra Mundial en el Estrecho de Gibraltar. Economía, política y relaciones internacionales*. (Sevilla: Biblioteca de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Universidad de Sevilla, 2011).

contribuyan al conocimiento de la Primera Guerra Mundial.

En este caso, España quizá sea el ejemplo más excepcional dentro de los países neutrales de Europa meridional. Esto se debe no sólo a que fuera el único de ellos que conservara la neutralidad hasta 1918, sino también por el desarrollo de su política exterior en el que se relacionó especialmente con Francia y Gran Bretaña. Además de estos factores, y como ha destacado el historiador Manuel Espadas Burgos, la situación privilegiada de España desde el punto de vista geográfico, estratégico y comercial, ha hecho de nuestro país un punto clave y de interés a la hora de estudiar la Primera Guerra Mundial.

Pero a pesar de la suma importancia de España entre 1914 y 1918, los estudios sobre este aspecto son escasos. Las razones para ello son numerosas, pero hemos de destacar una de ellas que se remonta a 1914: España vivió la Gran Guerra desde la realidad interna. Esto quiere decir que, en lugar de analizar la situación del conflicto como tal o la actuación de su propio Gobierno y de la clase política. Pero, además, la propia crisis de la Restauración, que conllevaba problemas sociales, políticos y económicos, opacaba los acontecimientos internacionales.

Así nació una versión española de la Gran Guerra que llegó al mundo académico, como demuestran los trabajos de grandes investigadores de la talla de Tuñón de Lara, José Luis García Delgado o Juan Antonio Lacomba. La Primera Guerra Mundial sí afectó enormemente a España, ya que erosionó todavía más el sistema de la Restauración y acabó con él. Clara muestra de ello son los acontecimientos de 1917 o el posterior Trienio Bolchevique (1918 – 1921). De ello que, en la historiografía española, especialmente en las últimas décadas del siglo XX, abundaran los temas que relacionaban la Gran Guerra con el movimiento obrero y sindicalista español.

Dentro de la historiografía española para este período podemos destacar dos grandes líneas de investigación: la que ha estudiado la neutralidad, donde podemos remarcar los trabajos de Ricardo Fernández de la Reguera, y el otro punto de estudio sería la movilización de los intelectuales y de la opinión pública, donde destaca especialmente el trabajo de Fernando Díaz Plaja y su obra *Francófilos y germanófilos* (1973). Su trabajo fue posteriormente analizado y reinterpretado por Gerald H. Meaker en *A civil War of Words: the ideological impact of the First World War on Spain, 1914 – 1918* (1988). Por tanto, podemos decir que los estudios no se renovaron mucho a lo largo de los años.

La unión de ambos trabajos la encontramos en la obra de Francisco José Romero Salvadó, que estudió la diplomacia de los gobiernos españoles durante estos años, tratando de destacar la relevancia española en las relaciones internacionales.

Pero, a pesar de estos trabajos, era evidente la necesidad de que la historiografía se renovara

y profundizara en otros aspectos sobre España y la Gran Guerra, siendo relevante analizar las acciones de las naciones beligerantes sobre un país de tanta relevancia geoestratégica como España. Durante muchas décadas del siglo XX pesaron los trabajos de la historiografía francesa a este respecto, como los estudios aportados por Paul Aubert o Jean Marc Delaunay, que centraron su atención en la propaganda y estrategias de algunas empresas francesas situadas en el sur de España.

En los últimos años se han realizado algunas investigaciones de relevancia, aunque con un carácter puntual o aislado y que consideran a España como un campo de intervención externo. Entre ellos, hemos de subrayar la obra de Francisco Javier Ponce Marrero en *Canarias y noroeste de África: historia de una frontera* (2007), donde estudia las Islas Canarias como un lugar de importancia para la política naval británica.

Como vemos, la historiografía trata de innovar y desde el año 2002 se viene apreciando una línea de investigación dirigida hacia las relaciones internacionales españolas entre 1914 y 1918, donde podemos destacar las obras de Fernando García Sanz: *Espionaje y relaciones internacionales: los servicios de información aliados en España durante la Primera Guerra Mundial* (2002); *Contraespionaje, seguridad y relaciones internacionales en España durante la Primera Guerra Mundial* (2006); y *El Mediterráneo en las relaciones internacionales de España durante la Primera Guerra Mundial* (2010). En estas tres aportaciones, el autor incluye los elementos estratégicos, políticos, económicos y sociales en su estudio de las relaciones internacionales españolas para este período. De hecho, el análisis realizado sobre las operaciones de los servicios secretos aliados ha ayudado a afianzar la importancia de España en la diplomática internacional de estos momentos, además de fortalecer su posición de neutralidad.

2. LA GRAN GUERRA: CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.

La Gran Guerra supuso un cambio tan radical que podemos decir que el año 1914 supuso la transformación de una era a otra diferente. Fue un momento en que el ritmo histórico sufrió un acelerón, provocando cambios tan profundos que se deben considerar el inicio del mundo contemporáneo y una ruptura con respecto al pasado.

El inicio del siglo XX se va a representar en estos dramáticos acontecimientos que tuvieron lugar entre 1914 y 1918, calificados así por el gran número de muertes y destrucciones. Pero estos elementos los podemos encontrar en la superficie de estos hechos, ya que en su interior aguardaba el origen de más enfrentamientos y el nacimiento de una cultura de la guerra y de la barbarie definida por Marc Bloch¹⁷.

El conflicto que tuvo lugar en este momento histórico se extendió en espacios donde hasta entonces nunca lo había hecho. Estuvo presente en la tierra, en el mar y en el aire, pero también fue el centro de todos los espacios de la sociedad, llegando a introducir en el contexto bélico a mujeres y a niños e, incluso, a instituciones como el Vaticano. Es decir, ocupó todo espacio y tiempo, siendo un hecho que, como todo hecho histórico, hunde sus raíces en el pasado y se extiende en el futuro.

2.1. Precedentes.

Prácticamente eliminado el sistema de equilibrio mundial propuesto por el canciller alemán Otto von Bismarck, el desarrollo de las relaciones internacionales tomaron cauces diferentes de los que habían llevado hasta inicios del siglo XX. Se van a caracterizar en estos momentos por ser, por un lado, dirigidas por el predominio de Europa en el mundo, continente que estaba llevando a cabo una gran expansión imperialista en el que las diferentes naciones competían por ver cuál podía tener mayor influencia en el globo. Pero, por otro lado, también las van a definir el aumento de las tensiones entre las naciones europeas. Desde la segunda mitad del siglo XIX se fijaron el objetivo de aumentar la seguridad mediante alianzas diplomáticas y militares, lo cual acabó distanciándolas más. También la política interna de estos países se transformó a inicios del siglo XX por medio de la consolidación de la segunda revolución industrial que, además de globalizar las relaciones económicas, demostró lo anticuados que estaban sus sistemas políticos.

Tal cantidad de factores hace que sea sorprendente la perplejidad que algunos de los coetáneos de la Primera Guerra Mundial mostraron ante su inicio, ya que el supuesto deseo de todo el mundo era el mantenimiento de la buena convivencia y el progreso conjunto. Pero la realidad era completamente diferente, siendo caracterizada por las tensiones, rivalidades y la armamentística. Sin embargo, bien es cierto que no podemos ignorar tampoco que existían otros elementos que

17 Myriam Sayalero (Coord.). *Primera Guerra Mundial (Militaria)*. (Madrid: Susaeta, 2011). Pp. 6.

parecían tranquilizar el equilibrio mundial: la “paz armada” europea nacida en 1871 junto con la unión defensiva de la Triple Entente y la Triple Alianza¹⁸; que las crisis más graves, situadas en los Balcanes y en Marruecos, fueran apaciguadas mediante la negociación y el diálogo; el nacimiento de corrientes pacifistas, como *The Great Illusion* (de Norman Angell en 1901), los congresos de la Internacional Socialista (1901 y 1907) o la institucionalización de diferentes organismos de carácter internacional cuyo fin era mantener la paz; o la propagandística de los diferentes gobiernos europeos en la que trataban de difuminar la imagen de un conflicto armado que acabara con el mundo.

A pesar de todos ellos, nos encontramos ante una realidad sorprendente e inesperada: la Gran Guerra, la cual, además de tener unas causas confusas, tuvo un desarrollo que también dejó anonado a todo el mundo. Su estallido en julio de 1914 no auguraba una larga guerra de cuatro años, sino que se pensaba que “todos estarían en casa por Navidad”. Sin embargo, el avance de las tácticas de guerra y armamento se conjugaron en nuevas formas de combatir, alargando la guerra y donde ninguna batalla marcaría el fin del conflicto. En esta guerra, nacería la aviación como un medio ofensivo (en un principio únicamente servía para identificar al enemigo, pero posteriormente ayudaba a derribarle mediante el uso de ametralladoras o bombardeos); se comenzarían a utilizar los tanques; el ataque al enemigo con gases como el gas mostaza; o la creación de una guerra de minas, siendo por primera vez en la Batalla del Río Somme (1 de julio de 1916) usadas como medio de acabar con todo lo que hubiera a la vista¹⁹.

Y, como no podía ser diferente, las consecuencias que trajo consigo la Gran Guerra fueron también novedosas. Las principales son las innumerables pérdidas humanas y materiales, pero, además, hubo numerosos efectos a corto y medio plazo: el final del poderío europeo, ya que Europa acabó el conflicto de manera desarticulada y, junto a ello, con unos sistemas políticos, sociales y económicos débiles. Todo ello conllevó un nuevo orden mundial en el que Estados Unidos se convirtió en el eje central y, mientras, la recién nacida Unión Soviética comenzó su evolución hasta ser otra gran potencia mundial.

2.2. Causas.

Dentro de las causas que desencadenaron la Gran Guerra, hemos de analizar diferentes

18 Myriam Sayalero (Coord.). *Primera Guerra Mundial (Militaria)*. (Madrid: Susaeta, 2011). Pp. 13 – Podemos definir tanto la Tripe Entente como la Triple Alianza como bloques de países unidos mediante alianzas de índole defensiva. En 1882 se constituyó la Triple Alianza, que congregaba a Alemania, el Imperio Austro-húngaro e Italia. En 1904 nació la Entente Cordiale entre Gran Bretaña y Francia, que pasó a denominarse como Triple Entente en 1907 con la unión de Rusia a los dos países anteriormente mencionados.

19 Vicente Braojos Moreno. *La Primera Guerra Mundial. "La Gran Guerra"*. Revista *Tierra, mar y aire*. Número 345/2. 2015. Pp. 37 – 40.

factores: el económico, el político-territorial y el psicológico.

- Económico:

A pesar de lo que pueda parecer, las razones económicas tuvieron un gran peso en las razones que llevaron al conflicto, ya que las potencias financieras e industriales más importantes del momento se sumergieron en un largo conflicto. La cuestión fue qué nación tenía más potencial para alimentar y equipar mejor a sus combatientes.

Hasta entonces, las teorías del capitalismo liberal y del imperialismo bancario fueron las que permitieron que Europa fuera el continente hegemónico a nivel mundial, lo cual significa que la Gran Guerra se produjo dentro del continente más armado gracias a su gran potencial industrial. Lo que hasta entonces había sido una industria de paz y de producción de bienes de necesidad, se convirtió, por fuerza de la necesidad, en una industria de guerra. Sin embargo, no hemos de olvidar que la economía europea de entonces se valía de la exportación de servicios y productos manufacturados y en los bajos costes de producción. Este sistema, inestable se mire por donde se mire, mostraba tanto fuerza como debilidad económica, ya que el mínimo cambio llevaría todo al desastre. La mayor prueba de ello es que, al final del conflicto, los intercambios comerciales y las relaciones de dependencia con otros países van a cambiar totalmente, permitiendo a las potencias neutrales beneficiarse.

Junto a esto, tenemos que contar con la competitividad interna de las naciones europeas en donde, especialmente, se temía a Alemania por su gran expansión financiera, industrial y comercial que comenzó en las últimas décadas del siglo XIX. Alemania se sirvió de esta fuerza económica para conquistar mercados internacionales y atemorizar a sus adversarios económicos, fundamentalmente a Gran Bretaña. La táctica que se siguió fue la de minimizar sus importaciones para monopolizar el mercado propio.

A pesar de todo, Londres y París siguieron siendo los dos centros de distribución de capital, pero miraban con recelo hacia Alemania, que ya en 1913 expandía sus productos por todo el mundo. Es, en palabras del economista Ernest Williams, el todo “made in Germany”²⁰.

- Motivos políticos y territoriales.

Pero el principal motivo de lucha dentro de la Gran Guerra fue establecer el papel de la hegemonía y control del mundo, donde reaparecen las tensiones pasadas que se han radicalizado con el paso de los años. Estas tensiones son perceptibles años antes del conflicto.

Una vez que Bismarck desapareció de la escena política en 1890, el poderío mundial alemán se esfumó con él. Desde entonces la “paz armada” se basó en las actividades fuera del continente

20 Ernest Williams. *Made in Germany*. 1897.

europeo: en el reparto del mundo entre unas pocas potencias y el nacimiento de un nuevo sistema y equilibrio europeo en el que Francia sería la base. A pesar de los muchos años de intentar aislar al país galo, todos fracasaron y la política exterior francesa trató de crear una fuerte red de influencias a partir de pactos con Rusia (desde 1892) y con Gran Bretaña mediante la firma de la Entente Cordial en 1904. Ante esta peligrosa “tela de araña”, Alemania también cambió de táctica política, tratando de reforzar su “seguridad nacional”.

Sin embargo, estos esfuerzos de Alemania por reducir a su enemigo se frustraron. En 1907 esta alianza adquirió un carácter militar, con la creación de un bloque antigermano, la Triple Entente, en la que participaban Francia, Rusia y Gran Bretaña. En contrapartida, la Triple Alianza de Alemania, Austria-Hungría e Italia, nacida en 1882, tuvo que fortalecerse igualmente. Así pues, Europa se dividió totalmente entre estas dos coaliciones, habiendo una alarma constante de guerra.

Además, antes del estallido de la guerra, había otras zonas sensibles a un enfrentamiento, comenzando por los antes mencionados Marruecos y los Balcanes. Las crisis marroquíes las situaríamos entre 1904 y 1905 y en 1911, y las balcánicas entre 1908 y 1909 (la crisis de Bosnia) y las guerras balcánicas de 1912 y 1913. Los Balcanes vivían continuamente en inseguridad, luchando entre sí por causas territoriales y teniendo que sobrevivir a las luchas de poder del Imperio Austro-húngaro y del Imperio Ruso.

Otra zona sensible sería el punto situado en Alsacia-Lorena, que vivían la pugna entre Francia y Alemania de manera directa. Se trataba de una región que, constantemente, sufría los movimientos nacionalistas de diferente signo y donde, mientras el revanchismo francés aumentaba, el II Reich trataba de germanizar la zona. Los intereses franceses eran defendidos por La Ligue pour la Défense d'Alsace-Lorraine.

Al mismo tiempo, otro lugar de conflicto, esta vez entre Alemania, Austria-Hungría y Rusia, era la actual Polonia, donde las fuerzas nacionalistas polacas reivindicaban continuamente la resurrección del país.

Finalmente, dentro de este recorrido geográfico de puntos de conflicto, tendríamos los estrechos del mar Egeo y el Mediterráneo, que vivían tensiones continuamente por los intereses alemanes y del resto de potencias occidentales.

- Factores psicológicos.

Dentro de las causas del conflicto, el historiador francés Pierre Renouvin ha visto unos elementos psicológicos que también habrían influido como desencadenantes. Sin embargo, estos factores los encontraríamos incluidos en la vida cotidiana de las personas coetáneas a la guerra, por lo que pertenecería a las mentalidades colectivas. Entre ellas, encontraríamos tres concretamente: el

nacionalismo, el militarismo y la psicosis de la guerra.

Según este historiador, los nacionalismos que ahora emergen de manera fuerte también serían una fuerza en contra del equilibrio de poder del continente europeo establecido en el XIX. Estos nacionalismos estarían íntimamente relacionados con el crecimiento del militarismo, encarnado en la carrera armamentística en la que también se ve sumido el continente entero y que, en un plano teórico, estaría representado en las diferentes campañas de patriotismo e idealización de la guerra.

Los nacionalismos a los que aludimos atentaron directamente contra lo establecido según el Congreso de Viena²¹. Si consideramos la gran variedad de naciones en Europa y, además, los Estados multinacionales nacidos en este momento en el centro y este europeo, cuyos pilares no son las identidades culturales, la raza, el lenguaje o las creencias, sino que nacen a partir de las estructuras burocráticas, las monarquías e intereses de los grupos dominantes. El ejemplo más claro de ello sería el Imperio Austro-húngaro.

De hecho, debajo de los nacionalismos de este momento hay graves contradicciones, ya que dentro de estos Estados hegemónicos también están los deseos imperialistas (promovidos por fuerzas chauvinistas y conservadoras) y junto a los nacionalismos, se quiere conseguir una nación-Estado en donde sus habitantes sean ciudadanos y donde las aspiraciones nacionalistas de las minorías reclaman también su derecho a la representatividad.

Mientras, los medios de comunicación difundían el mensaje de los diferentes gobiernos y grupos de presión en los que se ensalzaba el valor de la guerra. Se trataba de que todos los habitantes del país quisieran defender su patria bajo cualquier circunstancia. De ahí que el honor nacional o el valor de la patria estuvieran por encima de cualquier otra idea. Una vez estallado el conflicto, bastan ejemplos en los que las naciones querían subir los ánimos de los combatientes y de la población civil, fueran de la condición política que fuesen.

Dentro de este remolino de ideologías tenía lugar una descontrolada carrera armamentística que únicamente contribuía a empeorar la situación y a agravar las crisis. Es un círculo sin sentido en el que se trataba a toda costa de evitar una guerra, pero en el que el país se armaba todo lo posible y creaba estrategias de combate para casos de emergencia. De nuevo, los mejores ejemplos los encontramos en Francia y Alemania, que ya antes de 1914 tenían planeada su táctica de combate.

El plan francés, nacido de la mano del Jefe de Estado Mayor Joseph Joffre en 1911 se

²¹ Reunión de carácter internacional llevada a cabo en Viena entre el 1 de octubre de 1814 y el 9 de junio de 1815. Su objetivo era restaurar la paz en Europa tras la derrota de Napoleón I mediante la legitimidad monárquica y el equilibrio. Finalmente, la paz se logró con el establecimiento del absolutismo, prolongándose hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914.

basaba en una gran ofensiva. Mientras, el plan del general Schlieffen de 1902 descansaba en una gran planificación y metodología en el que se ocuparía en primer lugar Bélgica para luego atacar Francia y lograr más efectivos humanos para el ejército alemán. Este último plan fracasaría.

Finalmente, podemos decir que todos estos elementos que hemos analizado necesitaban únicamente de un mínimo detalle para que la guerra estallase. El detonante no fue otro que el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona del Imperio Austro-húngaro, que sufrió un atentado junto a su esposa en Sarajevo el 28 de junio de 1914 a manos de Gavrilo Princip. Dada la fragilidad del sistema en que vivía Europa, esta magnicidio supuso el inicio de la guerra más cruenta vivida hasta el momento.

2.3. Desarrollo del conflicto.

El conflicto como tal se inició el 4 de agosto de 1914, donde nos encontramos dos bandos claramente definidos: por un lado, las potencias centrales (Austria-Hungría y Alemania) y, por otro, los aliados (Serbia, Rusia, Francia, Gran Bretaña y Bélgica). La guerra acabó teniendo tal alcance que al final de la misma había hasta más de treinta países involucrados. Hemos de destacar que el bloque central no logró muchos apoyos, ya que sólo contó con los de Turquía y Bulgaria. Por su parte, los aliados tuvieron mayores apoyos, contando entre sus filas con los ejércitos de Japón, Italia, Rumanía y Estados Unidos. También se dieron los casos de los países que se declararon firmemente neutrales en Europa, como fueron Noruega, Suecia, Holanda, Suiza y España.

Demográficamente hablando dentro del conflicto, el bando aliado tenía una clara superioridad, siendo el país determinante, sin lugar a dudas, Rusia. Igualmente, al conflicto se unieron las colonias a sus respectivas metrópolis, por lo que también entraba en juego la carrera colonial que se había mantenido durante el siglo XIX.

Hablando en términos estrictamente militares, es la preparación alemana la que destacaba asombrosamente por encima del resto de países, teniendo una gran artillería y armamentística. Junto a ello, hemos de subrayar el poderío de los recursos aéreos y navales de la Entente.

En lo relativo a la geoestrategia, los aliados podían alardear de superioridad con respecto a sus rivales, ya que dominaban el mar y contaban con numerosas colonias. El bloque central bien es cierto que, por su posición, gozaba de grandes ventajas a la hora del desplazamiento militar y de las comunicaciones. Sin embargo, no todo era positivo: sus adversarios podían cercarles con facilidad gracias a su situación periférica.

- Guerra de movimientos (1914).

Tras la movilización a fines de julio de Austria-Hungría, Francia y Rusia tomaron

posiciones, siendo en este momento cuando el problema dejó de ser una simple tensión entre países colindantes. Las potencias europeas y sus servicios diplomáticos aún tenían la esperanza de poder evitar una crisis mayor, pero los acontecimientos se suceden: el 2 de agosto Luxemburgo es tomada por Alemania; el día 3 los germanos declaran la guerra a Francia; y el 4 de este mes invade Bélgica, siguiendo el Plan Schlieffen.

El hecho de que Alemania tomara por la fuerza a Bélgica, país declarado neutral, hizo que Gran Bretaña interviniera en la guerra. Japón lo haría el 23 de agosto, con unos claros intereses de desbancar a la economía alemana en China. Mientras, el Imperio Otomano se unió a los Imperios Centrales el 1 de noviembre. Así pues, el conflicto ya toma el cariz de mundial desde el mismo año 1914.

El continente europeo fue el escenario principal de la batalla y el protagonismo se encontró en el frente occidental. Sin embargo, la invasión de Bélgica junto con la magnífica combinación de sus tropas, a pesar de ser unos puntos a favor del bando alemán, se vieron frustrados al fracasar el Plan Schlieffen. La intensa resistencia por parte de Bélgica no evitó que los alemanes alcanzaran Bruselas el 20 de agosto ni que el 23 de agosto llegaran a la frontera con Francia, donde construyeron sus campamentos cerca de París. Los aliados no se esperaban una acción tan rápida por parte de Alemania, por lo que reaccionaron demasiado tarde, haciendo sucumbir a la guerra relámpago y comenzando así una lucha por dominar el mar para que la ayuda británica no llegara nunca.

Las Navidades de este año no trajeron como regalo el fin de la guerra, sino que ésta continuó fervientemente con un frente que abarcaba desde Suiza hasta las costas cercanas al Canal de la Mancha.

Mientras, en el frente oriental, los contingentes rusos también se habían movilizadо tempranamente hacia Prusia, pero no se habían conseguido grandes avances al acabar el año. Así pues, podemos observar que no hay cambios trascendentales aún en 1914.

- Guerra de posiciones (1915 – 1916).

Debido a que se malograron los planes estratégicos tanto de los aliados como de las potencias centrales, lo que en un principio fue una guerra de movimientos, se transformó en una guerra de posiciones. De hecho, fue la facilidad de transporte y la rapidez de los ataques y de las respuestas enemigas lo que hicieron de ésta una guerra tan larga e inmovilizó el conflicto. Estos elementos, junto al avance que supusieron las armas automáticas, crearon unas nuevas formas de guerra hasta entonces nunca conocidas. Nace así una guerra de trincheras²², uno de los símbolos

²² También conocida como guerra de posición, se trata de una táctica militar en la que los bandos establecen unos puntos estratégicos de combate mediante fortificaciones bajo el suelo a las que se les denomina trincheras. Ya

más emblemáticos de la Gran Guerra.

Ante la extensión imprevista del conflicto, los aliados tuvieron que aprovechar su gran poder geográfico y sus colonias para evitar el abastecimiento del bando central. Alemania, acorralada por todos los costados, tuvo que sobrevivir mediante políticas internas en donde se modificó la industria, se incorporó a la mujer al trabajo y comenzó un estricto racionamiento. Pero, además, los germanos iniciaron una guerra submarina que también trató de poner trabas a la supervivencia del enemigo.

Los combates submarinos alemanes fueron intensos y atacaron de manera indiscriminada cualquier buque de guerra o mercante que hubiera a su alcance, lo que conllevó las advertencias norteamericanas de una intervención directa de carácter militar por su parte.

Mientras, la guerra terrestre conquistó un nuevo centro de lucha: el sur, que surgió por la decisión de Italia de incorporarse con los aliados en mayo de 1915. Bulgaria también tomó su decisión en otoño de 1915, momento en que resolvió a unirse a las potencias centrales, cambiando la balanza en la zona de los Alpes y aumentando el territorio involucrado en la guerra hacia el este.

La unión de Austria-Hungría y Alemania hizo grandes avances en esta etapa de la guerra, avanzando por la franja de Galizia, Polonia y Lusitania en poco tiempo y recortando los ataques rusos en el frente oriental. Pero las tropas rusas lograron, con apoyo material aliado, recuperar Galizia en 1916 y situarse próximos a Hungría. En agosto de 1916 Rumanía también se incorporó a la lucha dentro del bando aliado, por lo que el frente oriental adquirió nuevas dimensiones, llegando al mar Negro. Estos cambios supusieron un golpe para los alemanes, los cuales se recuperaron pronto y llegaron todavía en 1916 a ocupar Bucarest.

En cuanto al frente occidental, la situación estática en que se vivía desde 1915 se rompió por Alemania, realizando un ataque ofensivo a inicios de 1916, donde podemos destacar la batalla de Verdún (considerada una victoria moral por parte de los franceses al poder resistir el ataque alemán a pesar de las dificultades) y la batalla del Somme (que duró desde julio hasta noviembre de 1916 y donde por primera vez aparecieron los tanques en una guerra). En conjunto, las conclusiones que podemos entresacar son el gran número de muertos de ambos bandos y la destrucción de todo lo que estaba en medio de la guerra, pero todo ello sin lograr finalizar la contienda.

- Guerra de desgaste (1917).

A fines del año 1916, el káiser Guillermo II, tratando de mejorar la imagen de Alemania, decidió ofrecer la paz, siempre y cuando Alemania no desocupara Bélgica ni los territorios franceses. Ante semejantes exigencias, los países aliados hicieron caso omiso a esta propuesta,

existentes durante la Guerra de Secesión (1861 – 1865) y en la Guerra Ruso-Japonesa (1904 – 1905), alcanzaron su mayor evolución durante la Primera Guerra Mundial.

dejando como única salida el que uno de los dos bandos enemigos alcanzara la victoria en la batalla.

La Gran Guerra se encontraba totalmente estancada para el año 1917. Todos los países europeos se esforzaban en una batalla que les estaba desgastando tras el paso de tanto tiempo. Es en este año cuando, además, tuvieron lugar dos hechos que cambiaron la balanza bélica: por un lado, la intervención estadounidense en la guerra y, por otro, el inicio de la Revolución Soviética en Rusia.

Durante el año 1917 lo más destacable fue la guerra submarina. La neutralidad inicial de Estados Unidos se vio rota en abril de este año declarando la guerra a Alemania tras el hundimiento de *Vigilantia*, un ataque que se vio como un gran agravio por la opinión pública norteamericana. A pesar de que Estados Unidos siempre quiso mantenerse apartado de las cuestiones europeas y de la tentativa que supuso el telegrama Zimmermann²³, este país rompió su silencio adscribiéndose al bando aliado, lo cual supuso grandes ventajas para éste al poder contar con mayor apoyo militar, político y económico.

La Revolución Rusa con respecto a la Primera Guerra Mundial tiene una gran relevancia, ya que supone la desaparición del frente oriental. En marzo de 1918, Alemania y Rusia firman el Tratado de Brest-Litovsk, por el cual Rusia se retira de la contienda. Según Lenin, la paz era necesaria para la consolidación y desarrollo del socialismo.

Además de esta victoria por parte del bando germano-austríaco, hubo más éxitos en el frente sur que, para ser frenados, requirieron el apoyo aliado por mar en Venecia. Tras el golpe que supuso Isonzo para el bando central, tuvo lugar el llamado desastre de Caporetto. Desesperados, los austrohúngaros reclamaron la ayuda del II Reich para vencer a los italianos, que resistían con la ayuda aliada. Se creó así un ejército conjunto austro-germano. Desde el 24 de octubre hasta el 9 de noviembre de 1917 tuvo lugar la batalla en la que hubo medio millón de bajas italianas, una enorme pérdida material y el desgaste físico y psicológico de toda la población que veía ya una guerra absurda.

- La ofensiva final (1918).

Ya en este último año de la guerra el cansancio y las quejas, tanto las procedentes del frente como de la retaguardia, van a estar continuamente presentes. El año 1917 había sido convulso al recorrer por todo el continente europeo una serie de huelgas. Además, la inflación y los bajos sueldos deterioraron, aún más, las ya de por sí duras condiciones de vida, lo que fomentó la celebración de motines y sublevaciones. Se necesitaba y ansiaba la paz, pero cualquier esfuerzo por

²³ Mensaje enviado por el ministro de Asuntos Exteriores del II Reich, Arthur Zimmermann, al embajador germano en México, el conde Heinrich von Eckardt, el 16 de enero de 1917. En el comunicado se daban instrucciones para instar al Gobierno de México a una alianza con Alemania en contra de Estados Unidos. El mensaje, localizado y descifrado por los británicos, llegó a manos de los estadounidenses, dándoles un motivo más para que el país se involucrara en la Gran Guerra.

lograr un tratado de alto al fuego parecía frustrado.

Ante la desaparición de los frentes oriental y sur, el punto clave del desenlace de la guerra estuvo en el frente occidental. En lugar de continuar con la guerra de posiciones, se optó por una guerra de movimientos de nuevo, comenzando por un ataque germano en la zona del Somme. Los alemanes llegaron en pocos días a Amiens y desde ahí logran llegar prácticamente a París. La capital francesa es bombardeada el 30 de mayo, por lo que la ciudad tuvo que ejecutar una evacuación inmediata y, mientras, desde Estados Unidos llegaba ayuda por mar.

Gracias a un efectivo contraataque, los aliados logran evitar la victoria germana. Estos últimos tratan de retirarse y un país tras otro fue abandonando la contienda: Bulgaria se rindió en septiembre; Turquía en octubre; y Austria-Hungría en noviembre. Tras perder a sus aliados, Alemania vivió serias dificultades internas: una grave crisis política lleva al káiser Guillermo II a exiliarse a Holanda, con la consiguiente proclamación de la República de Weimar. Será el nuevo sistema político alemán el que cierre la Primera Guerra Mundial con el Armisticio de Rethondes el 11 de noviembre de 1918.

- La guerra en la retaguardia.

La constatación de la larga duración de la guerra hizo que cada nación se replanteara su funcionamiento para poder atender tanto a los soldados como a la población civil. Se calcula, aproximadamente, que el conflicto llegó a costar 400.000 millones de dólares.

Ante esta nueva realidad, la respuesta fue el intervencionismo del Estado en la economía. Esto supone que todo se planifique desde arriba, por lo que los militares van a tomar el control del orden social y el Estado Mayor fue el prioritario en todas las fuerzas productivas. El racionamiento, el mercado de trabajo, el crédito y los precios fueron los elementos que compondrán el sistema liberal de estos momentos²⁴. Así, las relaciones económicas se modificaron totalmente, creando una nueva cohesión entre el capital y los poderes públicos.

Pero todos estos cambios en el ámbito económico tendrán su repercusión en el mundo de las ideas y la libertad de expresión, ya que todos se pondrán también a disposición de la guerra. Los medios de comunicación, dentro de esta situación excepcional, comenzarán sus campañas de exaltación patriótica, con una gran censura en sus difusiones, e influyeron enormemente a la población civil. Sin embargo, no todos estos medios son homogéneos en sus mensajes, sino que también surgen voces que rechazan la guerra. Claro ejemplo de ello fueron las protestas socialistas, pero que no tuvieron ninguna efectividad, especialmente por la crisis que también vivía la II Internacional²⁵ en estos momentos. Los movimientos pacifistas individuales tampoco tuvieron un

24 Teoría del historiador francés Henri Morsel.

25 Institución creada en el año 1889 mediante la unión de los partidos socialistas y laboristas. El objetivo de esta

gran éxito, ya que la mayoría no tenían ninguna coordinación interna. Sí que hemos de subrayar la importancia de los llamamientos a la concordia y “paz blanca”, en la que se quería un fin de la guerra donde no hubiera ni vencedores ni vencidos, propuesta dada por el presidente norteamericano Wilson. Esta idea se recoge en sus “Catorce Puntos”. En relación con esta idea estaría la *Des debuts*, escrito del papa Benedicto XV que data de 1917 en el que trata de convencerles de que la guerra no tiene ningún sentido.

2.4. Principales consecuencias de la Gran Guerra.

Al igual que podíamos analizar numerosas causas que provocaron la Gran Guerra, podemos ver también diferentes tipos de consecuencias que conllevaría el conflicto. Podemos agruparlas en los siguientes tres grandes grupos: demográficas, económico-sociales y político-territoriales.

- Consecuencias de tipo demográfico.

Las fuentes no son claras al respecto, pero un dato aproximativo es el de la pérdida de 10 millones de vidas durante la Primera Guerra Mundial, donde entrarían tanto civiles como militares. De toda esta suma, se estima que 7'5 millones serían ciudadanos europeos que habrían sufrido el vivir en el principal escenario de combate. Y, de todos ellos, Alemania sería el país que más vidas humanas perdió de todos con un 15%.

Pero, además, habría que tener en cuenta otras secuelas que acarrió la guerra en cuanto a vidas humanas, algo que consideró por primera vez Michel Huber. Entre ellos estaría el caso de los hombres inválidos, heridos o mutilados de la guerra. Otros que sufrieron las repercusiones del combate serían las viudas y huérfanos.

Posteriormente, en 1918, entraría en juego otro factor demográfico que también diezmo a la población: la gripe española, siendo Italia la que más muertes tuvo por ella, calculándose 274.041 fallecidos.

Junto a esto, de cara al futuro inmediato de Europa, la Primera Guerra Mundial tuvo graves consecuencias, ya que la mayor parte de las pérdidas humanas fueron hombres jóvenes, fértiles y en edad de trabajar. La natalidad, el siguiente factor demográfico, también se vio afectada al descender en todos los países involucrados en la guerra. Todos estos elementos aparecen fielmente reflejados en las posteriores pirámides poblacionales, donde se ven “generaciones huecas” que harán más difícil la reconstrucción interna de estos países. Así pues, la guerra afectó también a todos los ámbitos de la población, modificando igualmente sus anteriores sistemas sociales, políticos y económicos.

asociación era la coordinación de sus actividades, pero donde cada partido tenía sus propias competencias políticas en sus respectivos Estados. Tras una serie de conferencias entre 1915 y 1919, la II Internacional vivió su ocaso con las secesiones de la derecha, centro e izquierda, que crearon sus propios organismos y partidos.

- Consecuencias económico-sociales.

Tenemos que recordar cómo en el conflicto participaron casi cuarenta países, lo cual nos sirve para hacernos una idea del alto costo material que esto supuso: invasiones, movilización de millones de hombres y la destrucción de ciudades y buques.

Contabilizar esto se traduce en los enormes gastos de guerra que hubo, con los consiguientes ajustes fiscales, empréstitos internos y endeudamientos externos. A ello se une la inflación monetaria. Es decir, el déficit presupuestario se disparó debido a que la guerra se sufragó por medio de un enorme sistema de moratorias y de emisiones de moneda por encima de la legalidad, por lo que la deuda pública aumentó considerablemente.

Junto a los problemas financieros y monetarios, hay graves desórdenes dentro de los sistemas productivos, donde hay una reducción drástica de las producciones en los sectores agrícola e industrial. También se produjeron modificaciones dentro de la estructura socioprofesional y se rompió la red comercial europea. Este caos fue aprovechado por dos potencias emergentes del momento: Japón y Estados Unidos. Estados Unidos logró lo que el resto de países europeos perdieron: enriquecerse con la guerra hasta tal punto que el producto interior bruto y la renta nacional se duplicaron. Los europeos vivieron con una renta nacional enormemente menguada con respecto a la anterior a 1914 y con todos los sectores productivos paralizados por la guerra.

Así, la tesis defendida por O. Spengler en 1917 en su obra *La decadencia de Occidente* es básicamente la del pesimismo que comenzó a rodear a todos los europeos durante la posguerra. Tal fue el cambio tras la Paz de Versalles que nació un mundo diferente en el que reinaba un deterioro en la calidad de vida, tanto en lo relativo al mundo material como al ideológico. Tras la guerra, los precios se encarecieron, pero no fueron acompañados de mejores salarios sino de todo lo contrario, por lo que hubo un empobrecimiento general de la sociedad. Una sociedad que, a su vez, también era diferente: más anciana y más femenina (únicamente pensemos en quiénes iban a luchar). Se ha llegado a denominar como una generación perdida.

La normalidad no llegó una vez terminada la contienda, sino que costó mucho tiempo recuperarla, como atestiguan los estudios sociológicos. Pero a quienes más les costó la vuelta a la vida normal fue a los soldados que lograron sobrevivir, ya que para muchos la guerra continuaba, teniendo mucho resentimiento y, en algunos momentos, con la intervención de movimientos hipernacionalistas y antidemocráticos. Al mismo tiempo, también emerge en la sociedad de posguerra un nuevo grupo social, los nuevos ricos que, gracias a la guerra, han logrado obtener grandes sumas de dinero mediante la especulación y que, con sus conductas, amenazan a la clase burguesa cuyos ideales eran el esfuerzo y el trabajo.

- Consecuencias político-territoriales.

La Paz de Versalles conllevó tanto la creación de diferentes tratados de paz como el germen de la Sociedad de Naciones. En sí, a lo que va a dar lugar es a un nuevo sistema mundial y político en el que Europa estará sumergida.

Los países aliados se reunieron entre enero y junio de 1919 en París para comenzar las relaciones de paz. Para coordinarlo de mejor manera, nació el Consejo de los Cuatro, compuesto por Estados Unidos con Wilson, Gran Bretaña con Lloyd George, Francia con Clemenceau e Italia con Orlando. Los Catorce Puntos de Wilson fueron el espíritu siempre presente en estas conversaciones, pero el revanchismo francés, el pragmatismo británico y los resentimientos por parte de Italia también acabaron repercutiendo en las decisiones de posguerra.

El nuevo sistema político alemán, la República de Weimar, mediante una pequeña delegación trató de hacer penetrar la idea de que no tenían nada que ver con el sistema y las decisiones llevadas a cabo por el II Reich y, ante todo, quisieron evitar cualquier trato denigrante hacia Alemania. Sin embargo, y a pesar de sus intentos, acabó venciendo lo estipulado por el Tratado de Versalles que en sus cláusulas encerraba una serie de transformaciones territoriales, militares, económicas y penales. Junto a este tratado se firmaron los siguientes:

- El Tratado de Saint Germain, del 10 de septiembre de 1919, que repercutía en Austria.
- El Tratado de Neully, del 27 de noviembre de 1919, con respecto a Bulgaria.
- El Tratado de Trianón, firmado el 4 de junio de 1920, que afectaba a Hungría.
- El Tratado de Sèvres, acordado el 11 de agosto de 1920 y que estipularía el futuro de Turquía.

Pero lo más importante que podemos destacar de este momento es el nacimiento de la Sociedad de Naciones, fruto de las negociaciones de Wilson y que nació oficialmente el 10 de enero de 1920. Es el primer intento de un organismo de carácter internacional que trataría de acabar con el hasta entonces vigente sistema de bloques rivales. Con su creación se quería mantener la paz y la libertad de cada Estado, pero también evitar futuros peligros y enfrentamientos. Además de los países vencedores, entraron en la asociación los 13 países neutrales, pero Alemania no logró su anexión hasta los Acuerdos de Locarno²⁶. Lo más sorprendente, sin embargo, es que el país que ideó

26 Nombre general con que se denominan a los siete pactos firmados el 16 de octubre de 1925 con el fin de consolidar la paz en Europa tras la Primera Guerra Mundial. Dichos pactos fueron acordados por los representantes de Bélgica, Checoslovaquia, Francia, Alemania, Italia, Reino Unido y Polonia en Locarno (Suiza). En ellos, Francia, Alemania y Bélgica fijaron sus fronteras, prometiendo mantenerlas, y donde Renania sería una región neutral desmilitarizada. Se estipuló el arbitraje obligatorio en caso de enfrentamientos entre Alemania y Francia, Bélgica, Polonia y Checoslovaquia. Y, asimismo, Alemania sería incluida en la Sociedad de Naciones. A pesar de los fructíferos que puedan parecer, en la década de 1930, y con el auge de los totalitarismos, los acuerdos se rompieron, llegando a la Segunda Guerra Mundial.

la Sociedad de Naciones, Estados Unidos, estuvo al margen del mismo, volviendo a la política anterior de la guerra de alejarse de los asuntos europeos. Dicho organismo acabó disolviéndose en 1946, pero siendo el germen de la actual Organización de las Naciones Unidas.

La desintegración de los Imperios y la balcanización del centro y oriente de Europa llevará a una grave crisis política que, entre sus muchos elementos, contará con revoluciones nacionales y sociales. Pero estos cambios territoriales y políticos, junto a la Revolución Rusa, darán lugar a un nuevo mundo europeo nada estable. Los tradicionales Imperios y el nacimiento de nuevos Estados (tanto nuevos como Estonia o Letonia, como viejos, siendo el caso de Polonia o Finlandia) son muestra de la gran transformación política que se vive a fines de la década de 1910. Son precisamente todos los factores alarmantes que hemos analizado los que, en su momento, deberían haber sido una muestra latente del peligro que se cernía de nuevo sobre Europa: la Segunda Guerra Mundial.

3. ESPAÑA, PAÍS NEUTRAL.

3.1. Panorama peninsular.

España en los inicios de la Gran Guerra se encontraba sumergida todavía en el sistema de la Restauración, el cual se derrumbaba cada día más. Ya desde el Desastre de 1898 y la Semana Trágica de Barcelona se había puesto de manifiesto la urgente necesidad de cambios, razón por la cual, durante los años iniciales del reinado de Alfonso XIII, todos los gobiernos se van a caracterizar por ser reformistas. Es lo que en historiografía se ha denominado como “revolución desde arriba”, palabras ya utilizadas por el propio Antonio Maura.

Tras la dimisión de Antonio Maura en 1909 y el asesinato de Canalejas en noviembre de 1912, parecía que nadie podía tomar las riendas de la nación. Todo se derrumbaba y los problemas se sucedían, a lo que se unía una más que latente falta de líderes fuertes. Es por todo ello que el sistema ideado por Cánovas del Castillo cayó en un hondo hoyo del que no podían salir, sin prácticamente posibilidades de regenerarse.

La realidad que se vivió desde 1913 hasta 1917, prácticamente los años de la Gran Guerra, se van a caracterizar, básicamente, por la división de los partidos políticos y por el aumento de las oposiciones al restauracionismo.

Los sucesores de Canalejas no llegaron, ni mucho menos, a tener la talla de su antecesor, lo que supuso que el Partido Liberal se encontrara descabezado. Las posibilidades de sucesión eran García Prieto y el Conde de Romanones. El segundo de ellos contaba con una mayor fuerza en el Parlamento al ser el presidente de la Cámara Baja. Junto a esta ventaja política, también reunía otros factores positivos de tipo personal, como su habilidad política o ser cercano al monarca. Estas son razones por las que se hizo efectivo su gobierno el 15 de noviembre de 1912.

Desde sus inicios gubernamentales, trató de ser igualmente un reformador. Prueba de ello fueron sus intentos de que los círculos intelectuales fueran más próximos al monarca mediante visitas o mediante la reprobación de la Ley del Candado²⁷. Sin embargo, sus buenas intenciones quedaron en “agua de borrajas” cuando se presentó el proyecto de Mancomunidades²⁸ ante el Senado. En el momento de la votación 37 diputados liberales se declararon contra el gobierno. A pesar de que el proyecto se aprobó, fue con una escasa diferencia de votos en contra.

27 Legislación aprobada por José Canalejas en 1910 por la cual no se podían establecer nuevas órdenes religiosas en España. Con la misma se perseguía suavizar la cláusula de la Constitución de 1876 que mantenía la confesionalidad católica en España, además de ser un intento de calmar el creciente anticlericalismo.

28 Pedro Carasa Soto., Concepción Marcos del Olmo., M. Martínez Fernández. *Historia de España. Alfonso XIII y la Segunda República (1898 – 1936)*. (Madrid: Editorial Gredos, 1991). Pp. 39. - Proyecto presentado por las cuatro diputaciones catalanas, a instancias de la Diputación de Barcelona, al Presidente del Gobierno, José Canalejas, el 8 de diciembre de 1911. Su intención era crear un tipo de institución que estuviera al cargo de algunos servicios propios y de competencias que el Estado le relegara. Este proyecto alcanzó su objetivo cuando en abril de 1914 nació la Mancomunidad Catalana. Es, dentro de lo que cabe, un éxito dentro de las aspiraciones regionalistas.

Tras este acontecimiento, la escisión del Partido Liberal era una realidad, ya que las discusiones dentro del mismo se volvieron continuas. Durante los meses de verano de 1913 fue García Prieto el que declaró la fisura del partido, formando el suyo propio, el Partido Liberal Demócrata. Finalmente, en el mes de octubre Romanones se vio obligado a dimitir.

Sin embargo, fue de nuevo el Conde Romanones el encargado de conformar un nuevo gobierno tras la legislatura de los conservadores, a fines de 1915. Su mano derecha fue Santiago Alba Bonifaz, ocupando los cargos de ministro de Gobernación y la cartera de Hacienda. Alba se ganó pronto la enemistad de la burguesía catalana, los cuales, mediante la Lliga Regionalista²⁹, se mostraron contrarios a participar en el impuesto sobre beneficios extraordinarios de la Gran Guerra, lo cual supuso el fin de sus planes de reforma financiera. A fin de cuentas, Santiago Alba demostró ser un político independiente, con grandes aspiraciones, elementos que acabaron por perjudicar al Partido Liberal y que influyeron en el nacimiento de la Izquierda Liberal en 1918.

Todos los elementos estaban en contra y el Conde de Romanones acabó totalmente marginado, lo que supuso el ascenso político de García Prieto como cabeza del Partido Liberal. García Prieto fue presidente del gobierno un total de cuatro veces: durante el mes de abril de 1917, hasta verse derrotado por las Juntas de Defensa; en noviembre de 1917, siendo el encargado de hacer oficial el derrumbamiento del bipartidismo; en noviembre de 1918, aunque tan sólo un mes; y, finalmente, a fines de 1922, siendo el último presidente de la monarquía constitucional.

Así pues, el Partido Liberal acabó totalmente dividido, pero no mejor suerte corrió el Partido Conservador. Desde la dimisión de Antonio Maura en 1909, la situación del partido era crítica, ya que se veía en la diatriba de escoger entre mantenerse como hasta entonces, a la espera de su momento de poder en el turnismo, o bien hundirse junto con Maura. Muchos veían en Eduardo Dato la mejor opción, pero la división del partido continuó durante cuatro años más, hasta que, finalmente, en 1913 se produce una división total y física del partido.

Por supuesto, esta escisión vino de la mano de Antonio Maura cuando, en 1913 escribió un manifiesto en el que daba prácticamente un ultimátum a Alfonso XIII: quería que el rey apartara del poder a los liberales hasta que éstos se hubieran fortalecido como partido político y, así, ser dignos oponentes suyos. En ese momento no hubo ningún cambio trascendental, ya que Alfonso XIII hizo caso omiso del escrito y, en la siguiente legislatura correspondiente a los conservadores, no cedió a las premisas de Maura, lo que alzó a Eduardo Dato a la presidencia del ejecutivo en 1913.

Pero a pesar de que estos acontecimientos parecían no haber tenido repercusiones, la escisión del Partido Conservador se hizo realidad cuando Ángel Ossorio creó el Partido Maurista en

²⁹ Partido político catalán surgido de la unión del Centre Nacional Català y Unió Regionalista. Apareció en escena en abril de 1901, teniendo un gran poder en Cataluña hasta 1931 y haciéndose oír mediante el diario *Veü de Catalunya*.

Zaragoza, siendo una tendencia política que llevaban la moralidad y la democracia como bandera y se identificaban con la figura de Antonio Maura, a pesar de que éste mismo se negó a ser la cabeza del partido.

Podemos concluir diciendo que el bipartidismo estaba roto hacia 1914, por lo que una de las bases fundamentales de la Restauración se había resquebrajado.

Además de los partidos principales, a inicios del siglo XX aparecieron otras fuerzas políticas con gran fuerza. Por parte de los sectores republicanos se conformaron el Partido Republicano Radical (1908), a cuya cabeza estaba Alejandro Lerroux, y el Partido Republicano Reformista (1912), bajo Melquíades Álvarez.

El primero de ellos podemos calificarlo de un suave revolucionarismo y de contrario a los nacionalismos. Por su parte, el partido de Melquíades Álvarez perseguía la democracia de una manera pacífica, razón por la cual logró tener entre sus filas a importantes figuras del mundo intelectual, pero no logró tener un gran éxito electoral.

En cuanto a los partidos obreros, el Partido Socialista Obrero Español fue creciendo paulatinamente a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX. Desde que en 1910 Pablo Iglesias se convirtiera en el primer diputado socialista, el partido logró para 1915 tener 176 concejales en toda España y, ya en 1918 y 1919 participó activamente en la política del país.

Por su parte, aunque con fuerza en sus lugares de origen, los partidos nacionalistas también se fortalecieron en los primeros años del siglo XX, aunque también cuentan con grandes divisiones internas. El Partido Nacionalista Vasco incluye dos posturas dentro de su seno:

- La primera partidaria de no separarse totalmente del Estado español, sino actuar mediante el colaboracionismo.
- Una segunda, representada por Luis Arana, que ansía una total autonomía.

Las luchas entre ambas posturas se mantuvieron durante todos los años de la guerra, haciéndose patentes una vez que se introdujeron en el Congreso de los Diputados en 1918. Finalmente, se declaró la total división, quedando, por un lado, La Comunión Nacionalista Vasca, partidaria de la primera corriente, y el Partido Nacionalista Vasco, que comulgaba con la segunda.

En lo referente a Cataluña, la Lliga Regionalista era el bastión fuerte desde donde se coordinaban todos los movimientos desde el año 1901. La Lliga estaba dirigida por Prat de la Riva, pero su canal de comunicación con la capital era F. Cambó. Sin embargo, la Lliga aglutinaba numerosas aspiraciones y sectores sociales catalanes, lo que obligó en 1904 a su división. Así, la Lliga Regionalista será el partido catalán por excelencia, pero únicamente representante de las aspiraciones de la burguesía industrial.

Así pues, la incapacidad de la Restauración se demostró, más que nunca, durante los años de la Primera Guerra Mundial, cuando se vio la imperiosa necesidad de modificar todo el sistema político. El turno no funcionaba y tanto el Partido Liberal como el Conservador estaban dañados. Es en estos años cuando se vio la imperiosa necesidad de añadir las prerrogativas de otros partidos que aspiraban al poder y de integrar a todos los grupos sociales.

A todo ello se unía el hecho de que el desarrollo económico y la modernización trataban de penetrar paulatinamente en España y asentarse, pero el aumento de la producción agraria y el auge de la industria provocaron que burguesía y proletariado comenzaran a tener unas ansias sociales, políticas y económicas mucho mayores que las que había conocido hasta el momento. Unos deseos que, desde luego, la Restauración no era en absoluto capaz de satisfacer. El burgués medio de la sociedad española de inicios del siglo XX se encontraba encajonado entre el bloque dirigente y el popular, sin opción a cambiar. Su ideología y formas de vida, además, se veían amenazadas por todos los cambios económicos, mientras que este grupo social únicamente aspiraba a la tranquilidad y la paz en la que poder ejercer sus negocios. En estos grupos encontraríamos a las familias enriquecidas a partir de actividades industriales junto a los pequeños comerciantes, pero todos ellos se fueron quedando aparte del sistema social y político español, lo que va a impedir que la modernización y el desarrollo se asienten totalmente, ya que son los únicos capaces de hacer que se establezca.

Junto a ellos se encontraban unas pequeñas, casi inexistentes, clases medias que, como la burguesía, ansiaban tener un hueco en el mundo socioeconómico y político.

Y, finalmente, dentro de estos grupos de recién nacidas esperanzas sociales, estaban los proletarios, que solían vivir en las regiones más industrializadas. Su mentalidad se caracterizaba por ser totalmente opuesta a la de los grupos dirigentes y fue precisamente su objetivo de conseguir unas condiciones de vida y de trabajo lo que les enfrentó con el Estado y sus élites.

Todos son, por tanto, clases sociales a las que la Restauración no podía responder, no puede dar una solución ni un medio por el que, al menos, canalizar sus deseos. Es por todo esto que la Restauración estaba destinada a morir y acabar con la llamada “paz social”, que se supone había creado.

- La crisis de 1917.

La Restauración consiguió sobrevivir, aunque a duras penas, hasta 1923, pero la crisis que se produjo durante 1917 y las consecuencias derivadas para un país neutral como España durante la Primera Guerra Mundial hizo que el sistema monárquico liberal parlamentario se hundiera.

Nada de lo que ocurrió durante el año 1917 se puede entender sin analizar previamente las

consecuencias sociales y económicas que tuvo en España la Gran Guerra. Y es que, una de las consecuencias más inmediatas de estos años fue la gran inflación, acompañada de la falta de oferta de muchos productos (fundamentalmente aquellos de primera necesidad) ante el crecimiento de las exportaciones a los países beligerantes. Ambos factores no se vieron en absoluto beneficiados por el hecho de que los salarios no se acompasaran a los cambios en la economía del país, lo cual afectó, especialmente, a la clase trabajadora y a gran parte de las clases medias. Por ello, las reclamaciones de la “mesocracia militar” y las protestas de índole social por parte de la clase trabajadora van a constituir uno de los factores que provocaron el fin de la Restauración.

- El Ejército.

El año crítico de 1917 se inició por el sector militar. Aunque eran fundamentalmente causas económicas las que iniciaron el movimiento de las Juntas de Defensa, en 1917 hubo otros motivos de por medio: por un lado, estaba el deseo de que el Ejército pudiera intervenir de manera activa dentro de la vida política de España (ansias acentuadas a partir de la promulgación de la Ley de Jurisdicciones³⁰ de 1906); la falta de confianza en los políticos y en el sistema para acabar con los que denominaban como “enemigos de la patria” (socialistas y nacionalistas principalmente); el rechazo hacia los “africanistas”³¹; la indignación hacia las críticas por parte de la sociedad sobre que el Ejército no era capaz de paliar los problemas surgidos en las colonias; las insuficiencias técnicas; etc.

Durante el gobierno de Romanones se trató de dar solución a todos estos problemas a partir de la introducción de una prueba para acceder a los mandos, idea que inquietó enormemente a los oficiales y que les animó a la creación de las Juntas Militares.

Ya a fines de 1916 se creó la primera Junta de Defensa por parte del cuerpo de infantería de Barcelona y, en abril de 1917, todo el país contaba con las mismas. De nada sirvieron las actuaciones del gobierno en contra de las Juntas, las cuales más que como sindicatos militares, eran vistas como un enemigo organizado que podía acabar con la estabilidad política y militar.

Ante la imposibilidad de acabar con ellas, el 19 de abril de 1917 Romanones dimitió. El Gobierno de su sucesor, el liberal García Prieto, tomó medidas al respecto mediante el arresto del comité de la Junta de Infantería de Barcelona lo que, en lugar de aligerar la situación, la encrudeció. Comenzó así un movimiento solidario hacia los encarcelados y la organización de lo que puede

30 Ley vigente entre 1906 y 1931 promulgada tras los ataques por parte de un sector militar a la sede *¡Cu-Cut!* Al considerarse ofendidos por una de sus publicaciones. Esta legislación establecía que una ofensa, fuera del tipo que fuera, hacia la patria, el Ejército o la bandera de España, sería juzgada por el código militar.

31 Militares que, a partir de las campañas realizadas en el Protectorado de Marruecos, lograron rápidos ascensos en su carrera gracias a los méritos de guerra, creando con ello un sistema de castas dentro del Ejército español. Dentro de este sector podemos destacar a Francisco Franco.

considerarse como una rebelión militar mediante el “manifiesto de las Juntas”, el cual recogía las aspiraciones de reforma que planteaba el Ejército. Ante el sometimiento del general Marina³² y el apoyo de Alfonso XIII a los militares sublevados, García Prieto decidió presentar también su dimisión. Parecía, por tanto, que las Juntas Militares Vencían este conflicto y que el poder militar se sobreponía sobre el civil. El sucesor de García Prieto, Eduardo Dato, aprobó el reglamento de las Juntas tratando de ganarse a los dirigentes y acabar con la amenaza de división del Ejército. Pero, lo más interesante de todos estos movimientos fue que parte de la opinión pública se solidarizó también con el movimiento juntista ante la posibilidad de que dicha organización acabara con el anticuado sistema.

- La “revolución de los burgueses”³³.

Dada la patente crisis de la Restauración y el triunfo de las Juntas Militares, los grupos más ajenos al poder albergaron esperanzas de poder participar en el mismo. Comenzó así una movilización de todas las fuerzas sociales y políticas que no participaban en el sistema con el fin de que esta revolución lograra provocar una democracia real y no la ficticia de la que se gozaba hasta entonces.

El primero en alzar la voz fue Francesc Cambó, cabeza de Lliga Regionalista³⁴ que, gracias al crecimiento del sentimiento nacionalista en Cataluña (apreciable entre 1913 y 1914 y agravado por la Gran Guerra) y la presión ejercida por los militares, quiso mostrar sus reivindicaciones. Convocó así una reunión ilegal de los diputados catalanes y de la izquierda para protestar por el cierre de las Cortes que había promulgado Dato. Esta asamblea se transformó en Cortes constituyentes con el fin de dar al país un nuevo sistema político. Realmente, el principal objetivo que perseguía Cambó era la obtención de una amplia autonomía que permitiera defender los intereses del principado y acabar con el rígido centralismo existente hasta entonces y regenerando el país de esta manera. Sin embargo, no podemos considerar que Cambó ni los catalanes fueran por entonces unos revolucionarios, sino que incluso consideraban que sus aspiraciones eran perfectamente compatibles con la monarquía borbónica. Es lo que podemos denominar una “revolución desde arriba” (no quería acabar con el sistema social, ya que, de hecho, Cambó representaba a la burguesía) ni tampoco la “revolución desde abajo” a la que sí aspiraban los republicanos o socialistas. Es debido precisamente a estos condicionantes por lo que no obtuvieron el apoyo de estos sectores más radicales, pero, a pesar de ello, sí que dieron su palabra de ayudar en

32 General que dirigía la Capitanía General de Barcelona.

33 Expresión generada por el profesor Lacomba.

34 Partido político catalán surgido de la unión del Centre Nacional Català y Unió Regionalista. Apareció en escena en abril de 1901, teniendo un gran poder en Cataluña hasta 1931 y divulgando sus ideas a partir del diario *La Veu de Catalunya*.

la autonomía de Cataluña. Antonio Maura se negó desde un principio a apoyar a la asamblea (algo que Cambó deseaba obtener dada la influencia de Maura de la nación además de para evitar la separación de los grupos izquierdistas de la nueva agrupación política). También se sumó el rechazo total de Dato y de Sánchez Guerra³⁵ a permitir al entrada de Lliga Regionalista en las Cortes por considerarla demasiado revolucionaria.

Tras la primera reunión de la asamblea (en julio de 1917) se decidió la celebración de una Asamblea extraordinaria a la que se invitaba a participar a todos los diputados y senadores españoles. Es la conocida como Asamblea de Parlamentarios. Las conclusiones que se acordaron fueron la celebración de unas Cortes constituyentes y la aprobación de una autonomía catalana que prometía no participar en ningún gobierno que no aceptara estas premisas y que no permitiera a Melquíades Álvarez ser la cabeza visible del pacto republicano-socialista. Mientras, el gobierno calificó de anticonstitucional todos estos movimientos, no permitiendo llegar a ningún tipo de acuerdo. Los medios de comunicación agrandaron las repercusiones de estas asambleas al remarcar un carácter “separatista” en ellas, lo cual causaría el rechazo también a las mismas en diferentes puntos del país. Sin embargo, aún faltaba el tercer factor en este año de turbulencias para España: los movimientos obreros.

A pesar de que, en sus inicios, la huelga convocada en agosto de 1917 no tenía un carácter ni social ni económico, se acabó convirtiendo en un movimiento puramente social debido a las bases ideológicas y políticas del mismo.

Aunque Cambó trató de evitar con la propagación de los medios un levantamiento de las masas que perjudicara a sus intereses, sus intentos carecieron de efectos, y la repercusión de estas huelgas acabarían provocando consecuencias no deseadas e inconvenientes a sus intereses.

Los líderes socialistas más reconocidos, siendo Pablo Iglesias el principal, se negaban a un movimiento revolucionario, ya que no estaban capacitados para ello, por lo que veían más propicio usar su poder de convocatoria popular para beneficiar la lucha política en contra del gobierno y la democratización del Estado. Junto a ellos, los republicanos y reformistas estaban totalmente de acuerdo, los cuales habían establecido su ayuda a las bases de UGT para acelerar el proceso. En cuanto a la CNT, la situación no era tan beneficiosa, porque, por un lado, tenían la ideología de tipo marxista en la que la clase obrera debía levantarse y derrocar al sistema para que el siguiente paso fuera la revolución social, pero, por otro lado, no querían confiar ni en los republicanos ni reformistas al considerarles burgueses y enemigos de su condición obrera.

Todos estos movimientos se complicaron aún más tras la firma en marzo de 1917 del

35 En estos momentos ministro de la Gobernación.

acuerdo entre UGT y CNT y el nacimiento de un manifiesto en que incluían que para que se garantizara al pueblo una vida digna, si era necesario, se recurriría a la huelga general indefinida como medio con el que reivindicar sus derechos.

Otro agravante de la situación fue el acuerdo entre el Partido Socialista Obrero Español, el Partido Reformista y los republicanos con el fin del cambio de régimen y la creación de un gobierno provisional en el que Pablo Iglesias fuera el ministro de Trabajo. De nuevo, la huelga general sería utilizada como medio para obtener sus pretensiones. Pero a pesar de todas estas advertencias, todos estos grupos no querían llegar al punto de convocar la huelga general por los resultados que podía traer consigo. Si finalmente la huelga llegó a producirse fue debido a un conflicto laboral entre los ferroviarios de Valencia y la Compañía del Norte y el Gobierno. La UGT no pudo evitar de ninguna manera el enfrentamiento de estos tres sectores y que acabó repercutiendo también a otros sectores productivos, obligando así a la central sindical y al Partido Socialista Obrero Español a unirse, aunque sin entusiasmo ni perspectivas de buenos resultados, a la huelga.

La huelga general comenzó de manera oficial el 13 de agosto de 1917, siendo considerada como revolucionaria. Por parte del PSOE, la huelga tuvo un carácter general y pacífico, evitando con ello llegar a enfrentamientos, cruentos en ocasiones y con la intervención de las fuerzas del orden. La huelga no fue en absoluto homogénea: fue especialmente seguida en Madrid, Barcelona, País Vasco y Asturias, llegando a paralizar la vida cotidiana y donde llegaron a chocar los manifestantes con las fuerzas militares.

Pero la huelga no llegó a tener sus frutos por una serie de causas, siendo fundamental la forma de reaccionar del Ejército, donde también actuaron las Juntas de Defensa, siendo favorables al Gobierno y capaces de mantener el orden. Otro de los factores que evitaron el éxito de la huelga fueron los desencuentros entre republicanos y reformistas, además del rechazo de la burguesía catalana. Tras el fin de la huelga, Cambó llegó a declarar que la huelga general había carecido de sentido alguno, siendo, a fin de cuentas, un movimiento que había producido unos 70 muertos, otros 200 heridos y aproximadamente unos 2000 detenidos. El comité director de la huelga fue condenado, aunque su pena fue retirada ante la enorme presión popular y el hecho de que algunos de sus integrantes fueran electos en las elecciones de 1918. Los que sí actuaron con represión fueron los patronos y diferentes autoridades, que persiguieron a los obreros que se habían movilizado o simpatizado con la huelga.

La sensación general era que el Gobierno había superado un difícil reto, por lo que Dato obtuvo una victoria política, pero que no duraría por mucho tiempo. Tras los graves acontecimientos, los síntomas que precedieron a la huelga y las consecuencias que la acarrearón

reaparecieron (como las rupturas sociales o la radicalización de parte de la clase obrera), llegando algunas a alcanzar mayor agresividad. Además, en octubre de 1917 las Juntas de Defensa obligaron a Eduardo Dato a dimitir como presidente, siendo una nueva crisis del sistema de la Restauración. A todos estos factores se les unieron otros más que desembocarían en la dictadura reinante en la década de 1920: la crisis económica de posguerra, la conflictividad dentro de la sociedad o el continuo enfrentamiento con Marruecos.

3.2. Percepción en España de la Gran Guerra. Aliadófilos y germanófilos en la cultura española.

En un principio, los españoles vieron en el asesinato del archiduque Francisco Fernando una crisis que se añadía a la convulsa vida política de los Balcanes. Claro ejemplo de ello lo encontramos en la publicación *El Imparcial*, la cual, el día 29 de junio, pasaba casi por alto la noticia del asesinato del archiduque y su esposa. Sin embargo, cuando un mes más tarde Austria declaró la guerra a Serbia, la tensión mundial comenzó a aflorar. El mismo periódico antes mencionado, *El Imparcial*, decía el 26 de junio:

“La respuesta de Serbia a las imperiosas intimaciones de Austria ha producido en toda Europa efecto semejante al que hubiera causado el primer cañonazo en la frontera”.

La tela de araña que suponían las alianzas europeas comenzó a moverse y España, viendo el inicio de la Gran Guerra, debía escoger en qué bando iba a estar y cuál era su labor en la guerra.

El gobierno presidido por Eduardo Dato no tardó prácticamente en solventar este problema y, el 7 de agosto, aparecía en todos los medios de comunicación la declaración de neutralidad de España:

“[...]el Gobierno de S. M. se cree en el deber de ordenar la más estricta neutralidad a los súbditos españoles, con arreglo a las leyes vigentes y a los principios del Derecho Público Internacional”.

Hemos de señalar lo curioso que resulta esta declaración, ya que no se refiere a la población española como ciudadanos, sino como súbditos, los cuales estarían obligados a regirse por esta neutralidad ya que, de darse el caso contrario, el gobierno español no respondería ante esta persona.

En un principio, la mayor parte del mundo político y social español consideró que esta decisión había sido, sin lugar a dudas, la más acertada. España no estaba, ni mucho menos, preparada para un conflicto y menos aún de tales dimensiones. Tenía ya un frente abierto con Marruecos, carecía de una estabilidad económica, al igual que la política tampoco se mantenía y la moral española aún estaba hundida tras el Desastre del 98. Además, se unía que, militarmente hablando, la guerra no suponía grandes ventajas, ya que la guerra hispano-americana también había puesto en evidencia la capacidad del Ejército español. La última razón de peso para confirmar que el neutralismo era la mejor opción posible venía de la mano del aislamiento internacional y

diplomático que vivía España. En los últimos años únicamente había tenido un papel mínimamente preponderante con Francia y Reino Unido, sirviendo como freno en sus conflictos coloniales en el norte de África.

Igualmente, España no tenía motivos para situarse a favor de uno u otro bando. Desde la perspectiva comercial y geoestratégica, España estaría más acorde con los países de la Entente, aunque quizá si saliera vencedor Alemania, España podría obtener algún emplazamiento en el norte africano. De hecho, la neutralidad traía también su ventaja: si el conflicto duraba poco, España podía beneficiarse, logrando un puesto clave en las relaciones diplomáticas de paz. Así pues, no había ningún motivo para decantarse por nada.

Como hemos visto, la decisión gubernamental de la neutralidad fue acogida con fervor por parte de toda la sociedad española. Pero, una vez iniciado el conflicto, y pasado un tiempo, la opinión pública se fue dividiendo, incluyendo a los políticos españoles. Por un lado, se encontraban los defensores de los aliados y aquellos que preferían la postura de las potencias centrales. Finalmente, esta división de la sociedad se extendió durante todos los años del conflicto, dividiendo completamente a la sociedad, a familias, a grupos de amigos,... Este debate lo invadió todo.

Durante 1914 tan sólo una voz se alzó en contra de la neutralidad declarada, la del Conde de Romanones. El 19 de agosto de 1914 publicó en *El Diario Universal* un artículo de opinión titulado *Neutralidades que matan*, con el que reclamaba que España debía entrar en la guerra y a favor de un bando, el Aliado.

Este artículo provocó una oleada de escritos y de opiniones. Varias voces políticas también se decidieron a declarar a favor de participar en la guerra. Este fue el caso de Lerroux y el Partido Republicano Radical, partidarios de la introducción de España en el conflicto a favor de los aliados. Por su parte, los sectores carlistas opinaban todo lo contrario: que era necesario entrar para apoyar a las potencias centrales. Sin embargo, fue en este caso la actitud de Eduardo Dato y de Alfonso XIII, de absoluta tranquilidad y de adopción de neutralidad, lo que calmó los ánimos.

Pero ya una vez que la guerra se alargaba, el debate no era si España debía o no haber entrado, sino el bando al que debía apoyar. En 1915 es más que patente la división social entre germanófilos y aliadófilos.

En primer lugar, los germanófilos consideraban que lo correcto era el apoyo a Alemania, país defensor de los valores más tradicionales, de la monarquía, la jerarquía, el orden,... de todo lo establecido en la Europa tradicional que casi encaja más con el Antiguo Régimen. Por lo general, entre sus adeptos encontramos a Ejército, clero, aristocracia, terratenientes, alta burguesía, etc.

Por su parte, los identificados como aliadófilos, defendían a los Aliados, especialmente a

Francia, país defensor de la igualdad, la libertad, la justicia, la democracia y la modernidad. En este caso, podemos encontrar entre las filas de los aliadófilos a liberales, socialistas, republicanos, regionalistas, obreros, profesionales liberales,...

Ambos grupos tenían en común el estar de acuerdo con no participar en el conflicto europeo, pero cada uno tenía su punto de vista sobre cómo ser neutrales. Los aliadófilos pensaban que debían apoyar en todo lo que pudieran a los Aliados, mientras que los germanófilos pensaban que lo mejor era no hacer nada de nada. Mientras que participar activamente ayudando a las potencias centrales en la guerra podía ser un suicidio, al menos si no hacían nada, no ayudaban al bando contrario.

La actuación desde los círculos intelectuales fue especialmente importante. Menos Jacinto Benavente (maurista) y Pío Baroja, que se declaraban incondicionalmente germanófilos, el resto de ellos se sentía a favor del bando aliado.

Una nueva fase de esta disparidad de opiniones se produjo cuando estas ideas comenzaron a expresarse en panfletos, publicaciones y periódicos. Los primeros en realizar esto fueron los aliadófilos que, el 10 de julio de 1915, publicaron el *Manifiesto de los Intelectuales españoles* en la revista *Iberia*, y donde lo firmaron personajes de tal talla como Pérez Galdós, Unamuno, Ortega y Gasset, Azorín o Machado. En él decían:

“[...] Estamos seguros de cumplir con nuestro deber de españoles y de hombres declarando que participamos, con la plenitud de nuestro corazón y de nuestro juicio, en el conflicto que conmueve al mundo. Nosotros nos hacemos solidarios de la causa de los aliados en lo que ella representa, los ideales de justicia, lo único que puede coincidir con los más profundos e imperiosos intereses políticos de la nación [...]”.

Ante estas declaraciones, Jacinto Benavente hará una respuesta a este debate público mediante el *Manifiesto Germanófilo* expresado en el artículo “*Amistad germano española*” en *La Tribuna*. En él defendía que España no debía de participar en el conflicto, pero alababa la cultura y mentalidad alemanas.

La publicación *España*, creada por José Ortega y Gasset, fue uno de los escenarios donde más estuvo presente este conflicto. Además, contaba con el apoyo del dibujante Luis Bagaría, que configuró unas viñetas de lo más ingeniosas pero que, a la vez, mostraban los horrores de la guerra. En esta misma revista se publicó también *El Manifiesto de la Liga Antigermanófila*, publicado en 1917 bajo la dirección de Pérez Galdós. Tal calado tuvo este escrito que estuvo a punto de romper la neutralidad española, una neutralidad que, ya de por sí era débil de naturaleza.

3.3. Interpretaciones de la Revolución Rusa.

La principal fuente que encontramos para poder analizar el impacto de la Revolución Rusa en España es la prensa. Sin embargo, antes de comenzar, hemos de tener en cuenta una serie de factores que influyeron mucho en ella. En primer lugar que, como es obvio, la prensa no es objetiva, sino que tiene un enfoque propio y peculiar de quien la produce. Pero, además, se unen unos factores propios de la España de 1917. De hecho, las circunstancias de esta crisis, en la que podemos destacar las Juntas Militares o la huelga general revolucionaria, se consideraron similares al preludio de la Revolución Soviética.

A estas circunstancias internas se une la falta de información y fuentes fidedignas. Europa estaba inmersa en la Gran Guerra, lo que va a dificultar los medios de comunicación y va a someter toda información a una serie de filtros que, en muchos casos, estaban manipulados por algún bando (destacando entre ellos los franceses y los ingleses). La censura externa se unió a la censura interna impuesta en España entre julio y agosto de 1917, cuando la crisis interna llegó a su punto más álgido, por lo que las noticias referentes a la Rusia quedaron relegadas, siendo uno de los temas prohibidos con el fin de no alentar a la población a los movimientos revolucionarios.

Finalmente, hemos de comentar un último factor que también influyó en la información sobre la Revolución Rusa, que es el ideológico. Toda la prensa estaba posicionada conforme a la ideología: por un lado, la considerada conservadora, de tendencias monárquicas, que trata de evitar por todos los medios las noticias sobre la Revolución Soviética, especialmente tras el fusilamiento del que fue el zar Nicolás II; de otro lado, la prensa llamada izquierdista, que sí transmitió el movimiento revolucionario ruso, pero con ciertas reticencias a medida que se desarrolló.

Por su parte, los socialistas españoles, ya antes divididos entre germanófilos y aliadófilos, siguieron con gran interés los acontecimientos en Rusia. La mayor parte aceptaron la postura antigermana y, aunque en principio eran pacifistas, tuvieron que tomar una posición belicista. Ante esta determinación, a lo largo del conflicto europeo, los socialistas españoles criticaron el socialismo de otros países que defendían el pacifismo.

La llegada a España de la abdicación del zar Nicolás II llega tardíamente. Ésta se produjo el 2 de marzo de 1917, pero no es hasta el 16 de marzo cuando llegan mediante una comparecencia de los Comunes en Inglaterra a España. Es entonces cuando quedó como regente de Rusia el hermano del zar Nicolás II, Miguel Alexandrowitch.

Ante las noticias, los socialistas españoles no supieron bien cómo reaccionar. En el periódico *El Socialista* se puede ver el 16 de marzo de 1917 la noticia de la abdicación, asumiendo la tardanza a la censura de los aliados. La primera conclusión a la que llegan los socialistas es que la

Revolución tendrá, de cualquiera de las maneras, repercusiones de gran trascendencia en el desarrollo de la Gran Guerra, pero no llegan a concluir en qué sentido. En cuanto a si estaban en favor o en contra de la revolución, de nuevo hay división dentro del socialismo español: por un lado, unos están completamente a favor y quieren que se extienda a nivel mundial pero, por otro lado, otros lo consideran utópico.

Sin embargo, la cuestión no era otra que, en caso de que la Revolución Soviética triunfase, qué futuro les depararía a los socialistas en general con los nuevos dirigentes rusos. Además, si aceptaban la proposición alemana de abandonar la guerra, como ocurrió, se planteaba un nuevo dilema: “[...] o *terminar con la guerra para sostener el sistema, o terminar con el sistema para terminar la guerra*”.

Posteriormente, en otra edición de *El Socialista* del 18 de marzo de 1917, se teme que los socialistas rusos decidan abandonar la contienda, básicamente para acabar con el bando germanófilo. Durante el resto de marzo, este periódico continuó escribiendo una serie de artículos sin firma en los que tratan de analizar las causas que han conducido hasta los movimientos revolucionarios: que la Revolución Soviética comenzara por un choque entre el Parlamento (supuesto órgano de poder representativo del pueblo, en este caso la Duma) y el Poder, el zarismo; que los políticos y hombres de poder eran incompetentes y corruptos (exculpando en cierto modo al Zar por no ser consciente de la situación real de su país); que ante la situación de crisis, la población sólo tenía dos opciones, la de someterse o la de rebelarse; la gran labor de propaganda a favor de estos movimientos revolucionarios por parte de los partidos progresivos; y, finalmente, como última conclusión de estos artículos, se entrevé que no se puede apreciar cuál sería el final de la Revolución Rusa pero que, en principio, parecía que iba a traer prosperidad y democracia al país. Así pues, a fines de este mes parece que los socialistas españoles insisten en demostrar a toda la sociedad española es que el poderío déspota del zarismo ha llegado a su fin mediante, no sólo la Duma que también fue un medio importante, sino por los partidos políticos y las personas que estaban detrás de ellos intentando cambiar a un sistema democrático.

La información volvió a encontrar un nuevo obstáculo el día 29 de marzo de 1917, momento en que, debido a la grave crisis interna española, se decretó el cese de las libertades constitucionales. Esta medida afectaba, por tanto, a la prensa y la libertad de expresión. Desde este día, toda noticia que pudiera caldear el ambiente más de lo que ya estaba, estaba totalmente prohibida. Bien es cierto que algunos de los acontecimientos rusos seguían apareciendo en *El Socialista*, pero de manera aislada, por lo que prácticamente se desconocía qué estaba ocurriendo fuera de las fronteras españolas.

Al igual que la abdicación del Zar, la firma del manifiesto del Soviet (del 15 de mayo de 1917) no fue conocida en España hasta el 4 de junio. En este manifiesto, posteriormente abalado por otros (como el creado en Petrogrado), afirmaban que los revolucionarios rusos deseaban la paz, pero un pacifismo que nunca afectara a ningún trabajador del mundo. En principio, esta declaración fue recibida con entusiasmo por el socialismo español, pero en el momento en que se firmó el armisticio de Brest-Litovsk la situación cambió. Si Rusia abandonaba la guerra era una gran ventaja hacia Alemania, enemigo acérrimo del socialismo. Teniendo en cuenta que Lenin alentó la firma de este armisticio, desde entonces el marxismo leninista fue altamente rechazado.

Estos nuevos cambios alteraron de nuevo a la población española, que quería participar en este debate ideológico, pero la sucesión de los acontecimientos internos no lo permitió y en junio se recrudeció la censura y la limitación de los derechos constitucionales.

A consecuencia de estas decisiones políticas y de la creciente tensión social, la prensa se vio incapacitada para poder informar a sus lectores, pero lo más grave fue que el propio periódico de índole socialista ni siquiera mostró ninguna noticia acerca de la Revolución de Octubre. Tan sólo el 27 de noviembre, momento en que ya se puede hablar de éxito bolchevique, el periódico *El Socialista* considera que el gobierno encabezado por Lenin en Rusia tenía un futuro incierto. A pesar de que eran evidentes las dificultades informativas, también hemos de hablar sobre que la información se manipuló desde dentro. No podemos ignorar que el socialismo español se encontraba en clara oposición al leninismo desde el armisticio, por lo que influyeron en los medios de comunicación para que esta idea se extendiese. Teniendo en cuenta esto, es obvio que el diario socialista español también evitó informar a sus lectores de las noticias del tratado Brest-Litovsk ni de nada relacionado con él.

Una vez examinado el punto de vista de los socialistas, tenemos que tener en cuenta a los intelectuales españoles, más afines a otro periódico, *El Sol*, que contaba, entre otros, con la colaboración del intelectual del momento: Ortega y Gasset. Este periódico podemos calificarlo algo más objetivo que *El Socialista* y bastante más riguroso con respecto a sus fuentes. Sin embargo, comenzó a ser publicado a partir de diciembre de 1917 por lo que sólo nos sirve para analizar las repercusiones tras el triunfo de la Revolución Soviética. Entre sus numerosos colaboradores, hemos de destacar a Andrés García de la Barga, que ejercía como corresponsal en París y que firmaba como Corpus Barga en sus escritos. Este escritor ofreció el 1, 2 y 3 de diciembre de 1917 en este periódico una aclaración sobre los partidos políticos, los personajes políticos y la prensa de mayor importancia en Rusia a modo de aclaración.

En cuanto a sus interpretaciones sobre el armisticio, como en el caso de *El Socialista*,

Andrés García Barga no muestra tampoco aceptación total de la decisión rusa de abandonar el conflicto, pero, se muestra más sutil a la hora de mostrar sus ideas que en el otro periódico e informa de todos los acontecimientos de manera noticiosa.

Lo que más podemos destacar de *El Sol* con respecto a las noticias que aporta sobre la Revolución Bolchevique es la incidencia que hizo acerca de la falta de transportes y sus repercusiones en los medios de abastecimiento de la población. Algunos autores han visto en esta manera de informar una crítica indirecta a la situación española, donde la huelga general de 1917 era principalmente en el sector ferroviario y tenía ciertas semejanzas con el caso ruso.

Tras este recorrido por la prensa, podemos hacernos una idea de la repercusión de la Revolución Soviética en España, llegando a una conclusión final en la que podemos afirmar que la población española, en general, debido a la propia crisis interna y al desenvolvimiento de los acontecimientos internacionales, fue completamente ignorante de los fenómenos revolucionarios rusos y de su significado.

3.4. Incidencias socio-económicas.

- Trayecto económico durante la guerra y la posguerra.

Los inicios del siglo XX fueron de continuos vaivenes en la economía española, la cual se encontraba más retrasada en cuanto a la industrialización y el equilibrio estructural en comparación con otros países occidentales. Sin embargo, a partir del año 1914, España fue testigo de su propio crecimiento económico interno lo cual se debió, en parte, a la propia neutralidad declarada. Esta decisión supuso una transformación de los sectores y fuerzas económicas nacionales.

Este aumento de las fuerzas productivas y de capitales implicó, a su vez, que la industria española se impulsara y que la deuda externa del país disminuyera. Estos años van a contar con una serie de fenómenos económicos, como la nacionalización de empresas, el crecimiento bancario o mejoras dentro de la tecnología industrial. Por tanto, la economía española estaba creciendo y expandiéndose.

Esta época de bonanza continuó, aunque no de manera igualitaria para todos los sectores económicos, al menos hasta 1919. Los países europeos transformaron sus economías para adaptarlas a la guerra, por lo que cambiaron los modos de producción y tuvieron que recurrir a otros países para obtener productos demandados.

Ante estas nuevas necesidades de las naciones partícipes de la guerra, y además de las de los neutrales antes abastecidos por éstos, España se benefició mediante el aumento de sus exportaciones. Otra de las ventajas fue que España no tenía competencias a la hora de producir lo que, unido al hecho de que nuestro país no podía importar de otros países, fue un factor que

permitió que la economía española se acelerase, siendo una industrialización a la fuerza (tal y como definen algunos economistas) y surgiendo una balanza comercial hasta entonces inexistente. Aprovechando la ocasión, también aumentaron el número de sociedades y empresas, las cuales contaban con un alto capital, y también se ampliaron las funciones de empresas ya existentes. Con el crecimiento de los capitales, aparecieron con ellos “nuevos ricos” que se vincularon al sector bancario.

Pero, a pesar de que todo parezcan ventajas, también hubo inconvenientes en estos años: ante la mayor demanda de exportaciones en España, se redujo la producción de bienes de primera necesidad, habiendo, por tanto, momentos de escasez y problemas de subsistencia, además de una acentuada inflación que continuó durante la década de los veinte y que perjudicó especialmente al campo. Dentro del campo social, el hecho de que unos se beneficiaran más que otros acentuó las diferencias sociales preexistentes, a lo que se suma el hecho de que el sueldo de los obreros no recibió ningún incremento. Aunque en 1917 el proletariado industrial sí vivió un aumento de sus beneficios, en otros puntos, especialmente los dependientes de economías agrarias, no lo experimentaron. Por tanto, se aceleró el enfrentamiento entre la España agraria y la España industrial, endureciendo las tensiones sociales que desembocarían en las luchas sociales de 1918 y 1919.

Una vez establecida la paz en Europa, desaparecieron las ventajas económicas para España. Ante la falta de exportaciones, los beneficios cayeron, comenzando así una crisis general en el mundo empresarial y económico español que, sin embargo, no hizo más que poner de manifiesto las grandes carencias del sistema económico vigente.

A lo largo del tiempo, han sido numerosos los críticos que han calificado de irresponsables a los empresarios y comerciantes que durante el período de la Gran Guerra no fueron más previsores, pudiendo haber invertido estas ganancias en el desarrollo industrial o en bienes capitales. No se puede negar que muchos de los beneficios obtenidos entre 1914 y 1918 fueron invertidos en actividades tales como la construcción, pero realmente fueron una minoría los que supieron sacar partido de las repercusiones de la guerra. A pesar de todo, también es un hecho rotundo que el sistema económico tan precario del momento no permitía el abastecimiento de maquinaria o de bienes de capital producidos en el extranjero.

Así pues, la posguerra trajo de nuevo la realidad anterior a 1914 a España, aunque el sector secundario y terciario sí lograron avanzar en cierto modo, logrando afianzarse en los siguientes años y haciendo que la economía española se estabilizara durante las décadas de 1920 y 1930.

La Gran Guerra tuvo una enorme trascendencia sobre la producción agrícola, ya que la

mayoría de los productos demandados por otras naciones pertenecían a este sector. Esto hizo que los productores agrarios quisieran favorecerse y alcanzar mejores rendimientos, por lo que expandieron las superficies cultivadas a partir de territorios marginales y, en ocasiones, recurriendo a medios ilegales. Efectivamente, los beneficios se manifestaron, pero no a los trabajadores y a sus salarios, que subieron de manera casi imperceptible. Así, aumentaron las tensiones sociales y, por lo tanto, estallaron las revoluciones, siendo especialmente significativo el período conocido como “trienio bolchevique” que abarca desde 1918 hasta 1921 y donde la región más afectada fue Andalucía.

De esta manera, ante la inflación y que la cantidad de los productos de primera necesidad no eran muy accesibles ni asequibles, la sociedad se vio en la necesidad de manifestar su descontento. Muchos de estos artículos escaseaban, ya fuera por la menor cantidad de importaciones agrarias o bien porque fueran exportados. Los diferentes gobiernos trataron de aplicar políticas para este caso excepcional, pero ninguna de ellas fue efectiva. Hay que destacar que no todo el sector primario salió beneficiado de la guerra equitativamente, sino que hubo casos totalmente contrarios, como los productores de cítricos, arroz o vid, que fueron testigos de una reducción de las ventas y sus precios.

Esta evolución económica afectó al entramado social y el hecho de que acabase la guerra no menguó las tensiones sociales, sino que se agravaron debido a que las tierras marginales anteriormente explotadas durante la guerra dejaron de ser productivas con su fin.

Por su parte, el sector secundario también sufrió una serie de cambios. La industria del carbón tuvo una experiencia semejante a la agrícola: los dueños de las minas alcanzaron grandes expectativas ante el aumento de las exportaciones y el crecimiento de los precios. Para obtener una mejor producción recurrieron a la apertura de nuevos pozos y reutilizaron otros abandonados en el pasado. Efectivamente, estas estrategias fueron fructíferas durante la guerra pero, posteriormente, y debido a que no invirtieron en la modernización de los medios de producción, se vieron obligados a aplicar medidas proteccionistas.

Sin duda, uno de los sectores que más éxito tuvo durante el conflicto fue el textil, que aumentó de manera considerable sus beneficios y permitió el nacimiento de nuevos ricos. Igualmente, el fin de la guerra trajo una nueva crisis en la que muchas fábricas debieron cerrar o menguar sus actividades, lo que repercutió en el paro obrero. Algo parecido le ocurrió a la industria siderúrgica, la cual, ante la carencia de competitividad externa, creció, siendo algo espectacular en el País Vasco. Con la crisis debieron adoptar también medidas proteccionistas. El sector químico, junto al de la construcción, se expandieron en estos momentos y permitieron el auge de la química pesada española. Pero, tras la guerra, muchas plantas también cerraron. Hemos de decir de igual manera que, como en el sector primario, algunas industrias no conocieron ningún esplendor durante

la Primera Guerra Mundial.

Mientras, en el sector terciario, las empresas navieras fueron las más sobresalientes gracias al aumento de los precios de los fletes, siendo, de nuevo, el País Vasco el más aventajado a este respecto. Esta época de bonanza se reflejó en la expansión de la construcción de navíos, el nacimiento de compañías y una excelente coordinación empresarial que relacionó al sector naviero con otras fuentes económicas. Sin embargo, nada de esto sirvió para evitar el estancamiento de la siguiente década.

En cuanto a la banca, es durante estos años cuando se amplió y fortaleció la banca privada y es el momento en el que los mercados financieros se ramificaron. Pero, además, el sector bancario tomó la determinación de intervenir en varias industrias, lo que también favoreció a la banca mixta y que, según algunos autores, surgiera la vía nacionalista de desarrollo del capitalismo español³⁶. En general, y únicamente apartando a la banca catalana, este subsector bancario sí logró salir airoso de la crisis de posguerra.

- Evolución de la estructura sociolaboral.

Durante estos años hubo algunas prácticas y tendencias anteriores que continuaron, pero también se experimentaron modificaciones internas que acabaron por tener efecto en las estructuras social y política españolas.

Entre 1914 y 1918 podemos ver que en el centro y sur de la península se fortaleció la ya existente bipolarización, en la que a un lado se situaba la oligarquía agraria y rentista y al otro los campesinos pobres, braceros y jornaleros (cuyo modo de vida empeoró constantemente). Teniendo en cuenta su precaria situación, no es de extrañar que muchos obreros tomaran la ideología anarquista como dogma, la cual, debido a su violencia intrínseca, evitó que pudiera integrarse en el sistema político. También es apreciable el crecimiento de los campesinos afiliados a los sindicatos, donde un gran número de sus integrantes mostraron un enorme entusiasmo ante el inicio de la Revolución Rusa. Esta euforia supuso un aumento en los inscritos en la CNT en el mundo rural, además de un auge del socialismo que, hasta entonces, era invisible en Extremadura y Andalucía.

También debemos subrayar la importancia que, desde 1917, tuvo el sindicalismo agrario católico, especialmente en Castilla la Vieja, Aragón y Levante. Dentro de la historiografía ha nacido la teoría de que la Confederación Nacional Católica Agraria quiso fortalecer la sindicalización agraria y no la movilización política, lo cual demuestra el casi nulo aumento de la primera democracia cristiana española.

A pesar de que España siguió siendo un país fundamentalmente agrario, el contexto era muy

36 PAREDES, J (Coord.). *Historia contemporánea de España (1808 – 1939)*. Ariel Historia. Barcelona, 1996. Pp. 482.

diferente para los campesinos de una zona u otra. Los campesinos del este y norte de España tenían unas condiciones diferentes a aquellos situados en zonas de predominio latifundista, a lo que se suma el crecimiento de los sectores industrial y el terciario.

Surge en este momento una clase trabajadora más amplia y, por primera vez en España, el número de trabajadores industriales ascendió por encima del de los artesanos. Es entonces cuando fueron de gran importancia las concentraciones mineras y fabriles en Asturias, País Vasco y Cataluña, lugares donde los obreros obtuvieron un aumento importante en sus sueldos. Una de las causas para ello fue el enorme crecimiento de los afiliados sindicales, siendo mayoritariamente en CNT. Junto a ellos, el sindicalismo católico también tenía fuerza, ya que hubo una línea integrista nacida de la mano de los jesuitas y el marqués de Comillas y, animada por determinados sectores patronales, usó una táctica de lucha abierta contra los sindicatos de clase.

Además de los sindicatos, se dieron casos de asociación entre empleados. Durante la Primera Guerra Mundial se puede apreciar un fortalecimiento del sistema capitalista, quizá no de manera total, pero sí en varios centros. Un ejemplo fueron los mineros, las compañías navieras o la banca. Igualmente, crecieron los grupos organizados, ya fueran cámaras oficiales (como las de Comercio o las Agrícolas) o por medio de asociaciones como la Liga Nacional, el Fomento del Trabajo Nacional o la Confederación Patronal Española.

Entre ellas no se detecta unidad de acción, sino que la diversidad, las diferencias políticas de sus miembros o la no vinculación a ningún partido político, fueron elementos básicos y continuos de unas organizaciones que, aunque presionaban al gobierno para obtener sus intereses, no tenían ninguna acción concreta. Así podemos concluir a este respecto que no hubo ninguna relación directa entre los intereses económicos y la clase política, aunque sí usaron los mismos medios.

En cuanto a las zonas de periferia, que tuvieron un crecimiento industrial y una concentración obrera y empresarial, tuvo en estos momentos un proceso de modernización en todos los sentidos junto a otros dos: el de urbanización y el de emigración, especialmente campesina. Las diferencias entre el campo y la ciudad continuaron y se ampliaron todavía más con el paso de los años. Independientemente de ello, tanto el mundo agrario como el industrial se coordinaban en organizaciones que trataban de definir los intereses de los diferentes grupos sociales. Según el catedrático en Historia de la Universidad de Navarra, el profesor Olábarri, los poderes públicos debieron amoldarse a unas relaciones y acuerdos directos con muchos de ellos, siendo justamente unos años en los que la voluntad del pueblo a partir del Parlamento era constantemente criticado, siendo acusado de un sistema corrupto y caciquil.

4. VALLADOLID EN TIEMPOS DE LA GRAN GUERRA.

4.1. Cambios económicos.

Si la economía vallisoletana se va a caracterizar por algo entre 1914 y 1918 va a ser por sacar gran partido de la oportunidad que le brindaba la Gran Guerra, especialmente en cuanto a la producción de bienes de consumo.

El sector que mayor provecho obtuvo de los países beligerantes, necesitados de alimentos y de productos de primera necesidad, fue el harinero. Tal fue su enriquecimiento que es en estos años cuando surgieron las llamadas empresas electro-harineras. Junto a ellas, otro sector productor de un alimento básico que se enriqueció fue el azucarero.

La obtención de estos beneficios fue, principalmente, debida al alto precio al que vendían sus productos a los bandos contendientes, de ahí que hayan sido los denominados “industriales de guerra”. Es en estos años cuando hay un enorme crecimiento industrial en Valladolid, lo cual se puede deducir de las numerosas implantaciones de motores eléctricos, como en el taller de la Calle Tudela (números 2 y 4) o de la caldera de vapor instalada en la Fábrica de Cervezas la Cruz Blanca. Son cambios que quedaron reflejados en las Actas Municipales³⁷.

La distribución de la población dentro de los diferentes sectores económicos era muy dispar. A pesar de que España, en general, era un país eminentemente rural, en el caso de la provincia de Valladolid, el sector primario era el que menos personas acogía, calculándose entre un 13 y un 5% de población que se dedicara a actividades agrícolas y ganaderas.

Por su parte, el sector secundario sería el que mayor peso ocupara en la estructura económica vallisoletana, aglutinando a un 36 – 34% de la población. Dentro de las industrias, podemos destacar la de la construcción, la industria textil, la alimenticia, curtidos y piel y, por último, un tipo de industria que cobró una enorme importancia durante la segunda década del siglo XX, la metalúrgica.

Finalmente, el sector terciario también tuvo gran peso dentro de la economía vallisoletana, ya que, junto al secundario, sostenía todo el entramado económico de la ciudad. No hemos de olvidar que Valladolid tenía una gran importancia en cuestión de servicios al contar con numerosas instituciones, tales como la Universidad o el Arzobispado. En los inicios del siglo XX prácticamente la mitad de la población, un 45%, se dedicaba a los servicios, donde podemos resaltar la importancia del sector doméstico, el cual era ejercido, en su casi totalidad, por mujeres.

37 Ayuntamiento de Valladolid. Serie 3132 (Licencias de apertura y actividades clasificadas o ambientales). 1915. Signatura: 614 – 64; 738. - Para la Calle Tudela.

Ayuntamiento de Valladolid. Serie 3132 (Licencias de apertura y actividades clasificadas o ambientales). 1916. Signatura: 615 – 12; 739. - Para la Fábrica de Cervezas Cruz Blanca.

De hecho, una hipótesis defendida por Jesús García Fernández, es que durante el primer tercio del siglo XX el sector terciario tuvo mayor importancia frente a cualquier otro, basando esta afirmación en el consumo de carbón. Parece ser que dicho consumo en Valladolid alcanzó sus máximas cotas durante el año 1918, reduciéndose en los siguientes años³⁸. Los cambios en el consumo del carbón pueden indicarnos que se estaba produciendo un proceso de electrificación en la ciudad y, precisamente, el que resultaran tan bajos en el período que nos ocupa, nos señala que el sector industrial caía en detrimento de otros sectores económicos. Muestra de ello vuelven a ser las Actas Municipales³⁹.

Dentro de la industria, Valladolid contaba con una serie de pequeñas empresas que no se caracterizaron, precisamente, por su gran desarrollo industrial o mecánico, sino que eran realmente negocios pertenecientes a familias. La mayor parte de ellas se fundaron durante el último tercio del siglo XIX.

Únicamente podemos hablar de industria como tal en el caso de la metalurgia, donde el Taller Principal de Reparaciones del Norte era la más destacada, ya que el resto de centros metalúrgicos de la ciudad contaban cada uno, aproximadamente, con unos quinientos trabajadores a su cargo. Asimismo, también había pequeños centros donde se dedicaban al trabajo de la hojalata que, como mucho, tenía tres empleados.

La industria de alimentación es, quizá, una de las más fuertes en el caso vallisoletano. Las más enriquecidas eran las dedicadas al azúcar y a la harina, pero también tuvo su influencia las productoras de chocolates, como la creada por Eudocio López o Miguel Uña, famoso este último por los bombones cortados que comenzó a elaborar a partir de 1918. Mientras, las industrias panificadoras y los lugares de elaboración del pan sí que tenían un negocio completamente familiar. No se caracterizaban tampoco por su gran avance industrial ni modernizador, sino que más bien eran artesanales. Valladolid tuvo también algunos centros de producción de bebidas, como la cerveza Cruz Blanca.

Otro de los puntos fuertes en la industria vallisoletana fue el sector de la construcción y sus derivados. Quizá la sede que más renombre obtuvo fue la perteneciente a Eloy Sirió, dedicada a la producción de tejas y fundada en 1884. Tal fue su crecimiento que en 1915 se unió a la Progresiva de Castilla, conformando La Cerámica, Sociedad Anónima.

En total, se calcula que para los inicios de la Gran Guerra habría un total de 141 empresas

38 Celso Almuiña Fernández. *Valladolid. Historia de una ciudad*. Tomo III, *Época contemporánea*. (Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1999). Pp. 995.

39 Ayuntamiento de Valladolid. Negociado de Gobierno. Serie 3152 (Informes técnicos). 1917. Informe sobre las existencias de carbón y comunicaciones de varias empresas en las que se hace constar la falta de existencias de ningún tipo de carbón.

en esta ciudad. Sin embargo, y a pesar de todo lo dicho, también podemos hablar de una alta tasa de paro laboral durante estos años o, al menos, eso se deduce de varias fuentes.

Por un lado, sabemos que la población activa en 1900 representaba el 37% de la población, mientras que para 1920 se estima que este porcentaje se redujo drásticamente, llegando al 31%, lo que supondría que la población en situación de parto estaría en torno a 53.000 personas.

Por otro lado, también sabemos que el paro debió ser extraordinariamente alto en estas fechas según lo expuesto en las Actas Municipales, en las que se ve que el propio Ayuntamiento realizó actividades como obras públicas, los denominados “trabajos de invierno” o bonos para proporcionar comida⁴⁰.

Así pues, el paro estacional⁴¹ estaba continuamente presente en la vida vallisoletana, especialmente entre aquellos dedicados al sector primario. Aun así, el más afectado de todos fue el de la construcción, el cual vivía su peor época durante los meses de invierno. Pero el paro se hace presente de manera aún más grave durante épocas de depresión, por lo que podemos calificar esta etapa de la Gran Guerra como crítica y donde se va a contar, entre otros, con este factor.

Una vez visto, el siguiente paso es analizar el coste de vida en Valladolid⁴². Para poder realizar este estudio, he analizado los precios incluidos en *El Norte de Castilla*, en su sección de *Mercados al día*. Es, en primer lugar, llamativo la colocación de esta sección en el periódico, ya que en un principio comienza encontrándose en la tercera página, al final del todo. Sin embargo, a medida que los precios aumentan y la crisis de subsistencias se hace más presente, se pasará a ubicar en la segunda página de este diario.

En Valladolid desde 1914 podemos encontrar, en principio, todos los productos que, a día de hoy, ilustra una lista de la compra, desde alimentación hasta combustible. No podemos hacer un cálculo exacto sobre cuánto le costaría a una familia subsistir un mes, dado que la economía familiar no es estática sino cambiante y se va amoldando a las circunstancias.

Los estudiosos de este campo han visto que en los treinta primeros años del siglo XX la alimentación ocuparía el 70% del gasto, siendo el restante porcentaje relativo al combustible, la luz, el vestido y la limpieza⁴³.

En orden de ver eso, escogí estudiar el domingo, día en que se celebraba el mercado dominical en la plaza de Portugalete, y momento en el que más productos de primera necesidad

40 Ayuntamiento de Valladolid. Serie 41017 (Expedientes de subvenciones). 1914. Se otorga trabajo a varios obreros, pagados por el Ayuntamiento, para la realización del nuevo edificio de la calle Chancillería.

41 Paro que se produce al depender de un trabajo que únicamente se desempeña en una determinada época del año.

42 Consultar anexo I del trabajo.

43 PÉREZ SÁNCHEZ, G. *Ser trabajador: vida y respuesta obrera. Valladolid (1875 – 1931)*. Valladolid. Universidad de Valladolid, 1996. P. 216.

salen a la venta. Sin embargo, este mercado no apareció de manera continua estos cuatro años ni mucho menos, sino que *El Norte de Castilla* registra su existencia durante los últimos meses de 1914. No será hasta el domingo 22 de octubre de 1916⁴⁴ cuando vuelva a reaparecer.

Para el período en que nos ocupa, es fácil ver que nos encontramos ante un proceso inflacionista. Los precios, aunque lentamente, van aumentando de manera constante. Sin embargo, era un proceso que a algunos no les cogió por sorpresa: El *Diario Turolense* contaba entre sus páginas al poco de iniciarse la Gran Guerra que *El Norte de Castilla* había abierto una sección nueva para que los agricultores, harineros y comerciantes pudieran expresar sus ideas sobre el problema del trigo. Y la razón que argumentan para ello es que ya se temía que una crisis pudiera alcanzar a los mercados castellanos, siendo sus causas no únicamente las derivadas de la Gran Guerra, sino porque también la cosecha de este año había sido demasiado escasa y los precios a los que se vendía este producto, demasiado bajos⁴⁵.

Los productos que se ofertan tampoco son los mismos durante todos estos años, siendo curioso ver cómo surgen varios tipos de cereales de primera, segunda o incluso tercera calidad que varían junto con el precio.

Así, en un momento crítico entre 1915 y 1916 únicamente aparecen las ofertas de los cereales: trigo, centeno, cebada, salvados, avena,... pero no se incluyen los precios ni los productos de una alimentación alternativa. Igualmente, el aumento del precio del trigo es significativo.

En 1914, antes de comenzar la Gran Guerra, el trigo tenía un precio de 52 reales la fanega⁴⁶. Las harinas se cotizaban, según su categoría, entre 40 y 37 pesetas los 100 kilos. Sin embargo, tan sólo unos meses más tarde, y ya iniciada la guerra, vemos cómo el precio del trigo continuaba siendo el de 52 reales la fanega, pero ya las harinas cuestan entre 42 y 40 pesetas⁴⁷. Podemos pensar que este aumento responde, precisamente, a esa ansia de obtener beneficios ante las necesidades de los países combatientes.

Si avanzamos algo más, a finales del año 1915 el trigo se cotiza a 60 reales la fanega (34,69 pesetas los 100 kilos) y las harinas se encuentran ya entre las 46 y 44 pesetas. Es evidente el crecimiento de los precios en ambos productos.

Para el año 1916 tanto en el mercado del Arco como en el del Canal, las entradas de trigo suelen ser escasas o, incluso, nulas. Para octubre de 1916, no ha entrado trigo en ninguno de los dos mercados, pero, además, el precio de las harinas se encuentra ya entre las 48 y 46 pesetas. Es decir,

44 Norte de Castilla. 23 de octubre de 1916. Página 3.

45 Diario Turolense. 8 de octubre de 1914. Portada.

46 Norte de Castilla. 6 de julio de 1914. Página 3.

47 Norte de Castilla. 16 de noviembre de 1914. Página 3.

desde 1914 ha subido hasta 8 pesetas la harina de primera calidad.

Esto va a marcar un grave problema de subsistencias, que se mostrará a finales de este año con el inicio de una huelga obrera general de toda España⁴⁸ debido a la carestía, lo cual también va a afectar a las importaciones y exportaciones, haciendo que Valladolid tenga que recurrir al trigo procedente de otros puntos de España al carecer del suyo propio.

Para 1917 vemos que las entradas de trigo son más frecuentes en los mercados, pero a precios más desorbitados. Nos encontramos que en el mercado del Canal se cotiza el trigo a 75 reales la fanega y en el mercado del Arco, su precio oscila entre 75 y 75,50 reales. En ambos casos es algo más de 43 pesetas los 100 kilos. Mientras, las harinas se encuentran ya entre las 54 y las 51,50 pesetas⁴⁹.

Este año, además, se une el hecho de que desde agosto de 1917 hay numerosos altercados en el mundo laboral. Las huelgas de los ferroviarios también van a interferir en el precio del trigo y en su llegada a la capital castellana. De hecho, algunos días el trigo no entra a causa de esta huelga.

Además debido a la huelga ferroviaria las exportaciones otro punto fuerte de la economía harinera vallisoletana, se van a reducir. Hasta ahora, podíamos ver cómo Valladolid emitía exportaciones de harina a todos los puntos de España, razón por la cual se llevaba desde 1914 intentando construir la línea de ferrocarril Valladolid-Vigo⁵⁰. En 1917 hay un parón y Valladolid depende, de nuevo, del exterior.

Finalmente, en noviembre de 1918, poco antes del fin de la guerra europea, continúa sin haber entradas de trigo en ambos mercados, aunque se sabe que el trigo se está vendiendo a 83 reales las 94 libras (50'87 pesetas los 100 kilos). Mientras, las harinas se cotizan a 61 pesetas los 100 kilos⁵¹.

Así pues, se constata cómo el trigo y la harina, productos de primera necesidad, ascienden de precio de manera desmesurada. En tan sólo cuatro años, el precio del trigo ha subido unos 30 reales y por su parte las harinas 20 pesetas aproximadamente. Si comparamos la subida de estos dos productos con el salario medio de la época, que era en torno a 1.178 pesetas⁵² anuales, es más que evidente que el coste de vida era demasiado alto.

Y es que los años de la Gran Guerra van a ser fundamentales en cuanto a la producción de trigo. Por un lado, encontramos la prohibición gubernamental de la Asamblea Agraria de 1915. La

48 Norte de Castilla. 19 de diciembre de 1916. Portada.

49 Norte de Castilla. 19 de noviembre de 1917. Página 2.

50 Norte de Castilla. 8 de julio de 1914. Portada.

51 Norte de Castilla. 3 de noviembre de 1918. Página 2.

52 PÉREZ SÁNCHEZ, G. *Ser trabajador: vida y respuesta obrera. Valladolid (1875 – 1931)*. Valladolid. Universidad de Valladolid, 1996. P. 226.

cosecha de cereales de 1914 había sido nefasta, sin poder compararse los precios tan altos que se habían alcanzado con el inicio del conflicto. Pero lo más amenazante para los agricultores castellanos eran los nuevos proyectos que se estaban impulsando desde el gobierno: por un lado, un plan sobre las regiones francas y, por otro, eliminar el arancel por el aumento del precio del pan.

Ante estas dos posibles decisiones, la Diputación de Valladolid tomó la iniciativa y trató de reclamar la participación del resto de provincias cerealistas. Se crea así una Comisión que se dirige al Gobierno con la petición de mantener los aranceles y, mediante una Real Orden, el 16 de diciembre de 1914 establece el arancel móvil para los cereales. Sin embargo, desde Cataluña se sigue presionando para que se cree una “zona franca”, razón por la cual el Gobierno decide establecer una Comisión Dictaminadora que analice la situación para crear una legislación sobre estas zonas.

Pero esto no va a ser bien visto por los castellanos, sino todo lo contrario: se considera un ataque hacia los intereses de Castilla, por lo que tratan de unir fuerzas con otras provincias. Se habla de Liga Castellana y de Mancomunidad Castellana en muchos casos para referirse a esta conjunción. Los resultados van a ser mejor de lo esperado: un total de 24 provincias de intereses cerealistas, prácticamente la mitad de España, se unen para ejercer una mayor presión sobre las decisiones gubernamentales. Más que el hecho de que se unieran tantas provincias para frenar estos intentos del Gobierno, destacan las duras palabras con las que se dirigen al mismo y convocan una reunión de todas las provincias interesadas.

Ante semejante ofensiva, el Conde de Romanones decide, el 5 de enero de 1915, reunir a los diputados representantes de estas provincias para comunicarles que se prohíbe la reunión de esta Mancomunidad o Liga. Los diputados encolerizan ante esta decisión, considerando que es un nuevo rechazo hacia Castilla y sus intereses. Mediante una carta, hacen público la cancelación de esta reunión pero también su descontento ante el hecho de que parece que el Gobierno presta mayor atención a unas regiones que a otras.

La indignación ante la cancelación de la reunión de la Asamblea Agraria se extiende en diversos medios, entre otros *El Norte de Castilla*, que dedican las primeras páginas de su diario a este asunto durante los primeros días de 1915. Pero también algunos centros institucionales, como la Diputación de Burgos o la Cámara de Comercio de Valladolid manifiestan su malestar ante esta decisión central.

Los diputados provinciales deciden realizar un segundo intento, y piden de nuevo permiso para poder efectuar dicha Asamblea, pero el Gobierno vuelve a negarse en banda. Tras esto, se decide enviar a Silió al gobierno el 18 de enero de 1915, pero de nada sirven sus intentos.

Mientras, desde la Comisión Parlamentaria se trata de analizar la situación para alcanzar un acuerdo que beneficie a todos. Enrique Gavilán considera que pueden existir varios caminos por los cuales la economía castellana pudiera expandirse, como cambiando el sistema de tarifas de transporte o revisar, de nuevo, los aranceles.

La decisión final se publicó en febrero de 1915: las zonas neutrales serían sustituidas por puertos francos, de manera que los productos españoles tuvieran mejores salidas y beneficios. Entre estos productos, las harinas y los cereales no se incluían, lo cual se consideró un gran éxito por parte de los trigueros.

Durante los meses de verano de 1915 los intentos de mantener el arancel no cesaron, siendo ahora el presidente de la Diputación, Alonso Romero, quien encabezó este movimiento. Para fortalecerle, decide establecer una reunión en Madrid de todas las provincias con intereses cerealistas. La reunión se celebró y a ella acudieron 12 representantes de provincias, siendo el eje de las conversaciones el evitar la ruina de los pequeños agricultores. Entre todos deciden pedir un nuevo aumento del arancel del trigo y de la harina de hasta 8 y 14 pesetas.

El presidente del Gobierno, Dato, promete analizar sus peticiones, pero durante los meses de otoño de 1915 se vuelve a reducir el arancel. La razón de peso para esta baja del impuesto se justificó en la subida de los precios de los granos. Esto va a suscitar numerosas quejas por parte de los diputados provinciales, argumentando que otros productos cuyo precio también había ascendido desde el inicio del conflicto, no estaban sujetos a ningún impuesto.

Ante esta nueva desilusión, se volvió a barajar reunir a la Liga de Diputaciones cerealistas en Madrid, pero, finalmente, no hizo falta: al observar la excelente cosecha recogida en 1915 se sintieron confiados y, aún más, cuando Santiago Alba se convirtió en Ministro de Gobernación. Durante 1916 se impulsaron algunos proyectos con el fin de mejorar la situación agrícola, como uno con el fin de aumentar el crédito rural y otro que trataba de efectuar una reforma agraria. A pesar de que ninguno de los proyectos culminaron, los ánimos de los cerealistas castellanos se calmaron.

La situación se mantendría hasta el último año de la Gran Guerra. Algunos sectores sociales que habían querido beneficiarse de los frutos económicos recogidos durante el conflicto y no habían podido sentían un gran malestar. A esto se unía el hecho de que los precios subían continuamente. La calidad de vida era cada vez peor. En Valladolid se temía que el Gobierno quitara todo el trigo producido y almacenado, ya que no habían cedido a dárselo a un precio que consideraban una estafa.

En la primavera de 1918 el Comisario de Abastecimientos, Silvela, establece que Valladolid tendrá que proporcionar un total de 400 vagones de trigo a precio de tasa con destino a Madrid. En

caso de que los agricultores castellanos volvieran a negarse, se tomaría este trigo por la fuerza si fuera necesario.

La prensa y, concretamente, *El Norte de Castilla* comenzaron a publicar numerosos artículos en contra de la decisión de Silvela. Y, además, surgió una Comisión provincial con el fin de llevar ante el gobernador sus quejas.

Es durante el mes de agosto de 1918 cuando los harineros lograron un Real Decreto por el cual nacía el Sindicato de Fabricantes de Harinas, que contaría con el monopolio de molturación y el control sobre todas las ventas y movimiento de granos. Los agricultores se organizan a partir de este sindicato y piden a la Diputación que haga llegar sus prerrogativas al Gobierno: abolir el decreto y eliminar los impuestos sobre el trigo.

Sin embargo, y a pesar de todos los esfuerzos, no fue hasta 1920 cuando estas tasas desaparecieron completamente. Hasta entonces, los agricultores castellanos la conocían como “ley del embudo”, siendo la causa de que no se enriquecieran durante el conflicto internacional mientras que otros sectores económicos así lo habían hecho.

El trigo no será el único producto afectado por esta grave inflación, sino que vemos que estos precios en alza se presentan también en la harina. Las harinas más selectas del sistema comenzaban en 1914 costando 40 pesetas los 100 kilos, siendo la diferencia de una peseta con respecto a las otras categorías. Esto se mantiene más o menos sin variaciones (tan sólo de dos o tres pesetas más), hasta que en febrero de 1915 aparece que ya la harina cuesta 45 pesetas. En tan sólo unos pocos meses, ha crecido cinco pesetas su precio, el cual continuará creciendo hasta alcanzar las 48 pesetas en el mes de marzo de este mismo año. Los precios más o menos se mantienen estables entre las 47 y las 48 pesetas en estos años, hasta que de nuevo crece en el año 1917 donde, a causa de la gran inestabilidad social, crece de nuevo hasta llegar al precio de 56 pesetas los 100 kilos. Estamos hablando de una diferencia de 16 pesetas con respecto al precio inicial con el que empezamos, pero el momento más crítico le corresponde al último año de la Gran Guerra, cuando se llegan a las 71 pesetas los 100 kilos.

Otros cereales van a seguir la misma trayectoria que el trigo y la harina, aunque serán menos notables ya que, probablemente, no proporcionarán la misma riqueza a sus productores. Los despojos o salvados, crecen alrededor de 10 - 15 pesetas en su precio inicial en 1914, lo cual no es tan llamativo como las 21 pesetas de diferencia de la harina. A su vez, lo que *El Norte de Castilla* denomina como “granos de pienso”, también verán sus precios afectados por este crecimiento. Las algarrobas, los yeros o la avena van a ver que sus precios se duplican e, incluso, ascienden a más del doble que en 1914.

Finalmente, el resto de productos de primera necesidad que podríamos encontrar en el mercado dominical de Portugalete parece, al menos por los datos proporcionados por este diario, que sus precios no variaron demasiado.

4.2. Análisis demográfico de Valladolid. La gripe de 1918.

En los inicios del siglo XX la provincia de Valladolid alcanzaba la cifra de 278.561 habitantes. La población vallisoletana vivía a merced de unas altas tasas de natalidad (35'24‰) y de mortalidad (34'33‰), factores que repercutían en la esperanza de vida de los habitantes, rondando los 31 años. Es, igualmente, alarmante la alta tasa de mortalidad infantil, donde un cuarto de los niños nacidos no alcanzaba el primer año de vida⁵³. Además, las condiciones higiénicas, de agua corriente y alcantarillado no se habían extendido completamente.

Con todos estos datos podemos afirmar que las características que definían a Valladolid eran aún las propias del Antiguo Régimen en lugar de una sociedad más moderna y de demografía contemporánea.

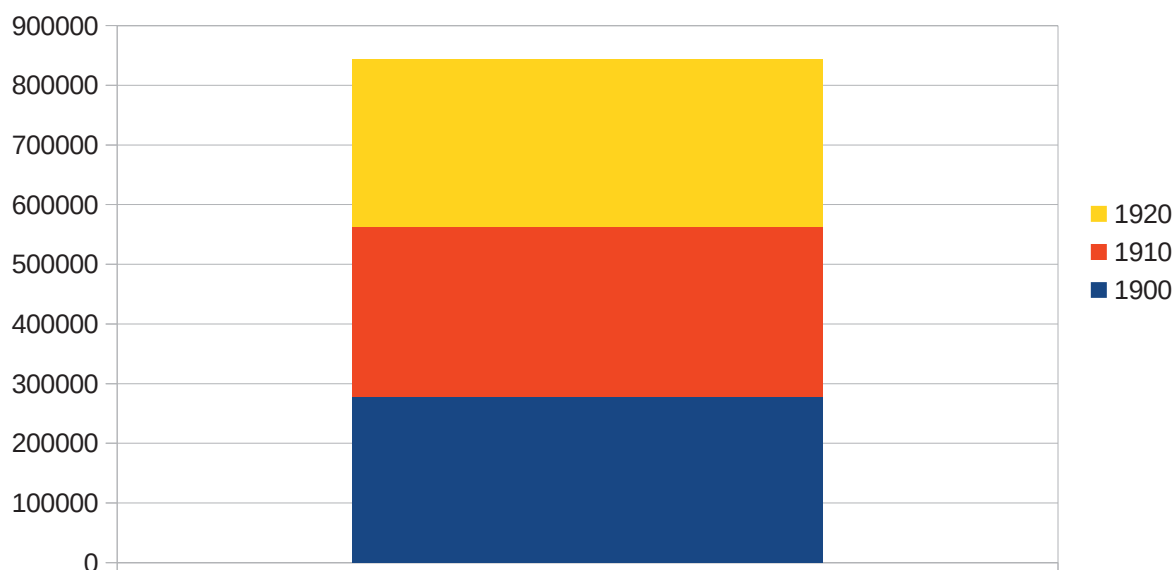
Sin embargo, a lo largo del siglo XX vamos a poder apreciar un crecimiento que ya es perceptible en los primeros treinta años de este siglo. Es así como en 1910 se alcanza la cifra de 284.473 habitantes y, en 1920, los 280.931⁵⁴.

Este notable aumento poblacional se produjo gracias, en un principio, al propio crecimiento vegetativo, pero también influyó en el mismo el éxodo rural que se produjo en estos años. Es, de hecho, este proceso migratorio el que permitió paliar los terribles efectos de la gripe de 1918.

53 MARTÍN JIMÉNEZ, I. *La sociedad vallisoletana en los albores del siglo XX. Comportamientos ante los hitos vitales*. Diputación de Valladolid. Valladolid, 2004. Pp. 8 – 12.

54 Datos procedentes de www.inebase.es

Población de Valladolid 1900 - 1930



La pandemia que tuvo lugar entre 1918 y 1919 ha sido, en numerosas ocasiones, objeto de estudio. Las investigaciones, por lo general, se han centrado en el origen del virus, su localización geográfica y las consecuencias del mismo. Todos ellos han motivado la existencia de un mayor número de estudios centrados en la historia local a partir de la unión de la historia de la medicina, la historia política y la historia social.

Las investigaciones llevadas a cabo parecen confirmar que España no fue, ni mucho menos, el epicentro de esta enfermedad. Dado que España se había declarado como país neutral en agosto de 1914, no se vio ningún problema en que los medios de comunicación hablaran de la propagación de esta gripe, aunque de una manera despreocupada en sus inicios. Es, desde estas publicaciones en la primavera de 1918, cuando la enfermedad comenzó a denominarse como "Gripe Española". Sin embargo, parece ser que los primeros contagios se documentan en Estados Unidos, concretamente en un campamento militar, pasando, posteriormente a Francia, lugar desde donde se expandió al continente europeo.

El hecho de que se haya denominado como "española" ha hecho suponer a algunos autores, como Philips o Killingray, que se trata de un medio de xenofobia por el cual se dañó enormemente la imagen española. Pero, a pesar de todo y de haber descartado este origen, el nombre de "Gripe Española" ha calado tan hondamente a nivel mundial que es difícil de eliminar.

Esta pandemia tuvo un desarrollo en el que podemos distinguir tres fases:

1. Una primera en la primavera de 1918. No se considera que tuviera graves consecuencias dado

que no produjo una gran mortalidad (del 10%) pero, bien es cierto que, en los lugares donde tuvo lugar, sí que ascendieron las tasas de mortalidad.

2. Una segunda etapa la encontraríamos en el mes de agosto de 1918. Fue la más letal de las tres oleadas, causando 64% de muertes, en parte porque fue la que más se extendió por el mundo.

3. Una última fase más localizada, aunque menos definida, se produjo en enero de 1919, con un 26% de muertes.

El mayor número de muertos se produjo entre aquellos cuya edad se encontraba entre los 20 y los 40 años, siendo éste un factor único y definitorio de la Gripe Española. Un ejemplo de lo que supuso esta enfermedad lo encontramos en el testimonio del médico militar Roy Grist en una de sus cartas:

“Estos hombres comienzan con lo que parece ser un ataque ordinario de la Gripe o Influenza y cuando llegan al hospital, desarrollan rápidamente el tipo más vicioso de neumonía que se haya visto. Dos horas después del ingreso, tienen las manchas de Mahogany en las mejillas y pocas horas después puede verse la cianosis extendiéndose desde las orejas a toda la cara, hasta que se hace difícil distinguir negros de blancos. En cosa de horas sobreviene la muerte, es horrible⁵⁵”.

En el caso de España, se pueden identificar también estas tres etapas, coincidiendo incluso en cronología. Cada una de ellas tuvo una duración diferente y determinada, aunque las podemos enmarcar entre mayo de 1918 y los inicios del año 1919. Todas provocaron unas altas cifras de mortalidad, especialmente durante los meses de octubre y noviembre de 1918.

De todo el país, el noroeste peninsular fue el más afectado por el virus (110'2 a 169'7 por 10.000), aunque la provincia de Almería también sufrió sus graves consecuencias, alcanzando una mortalidad del 169'1 por 10.000.

La primera de estas fases tuvo un efecto relativamente débil, siendo muertes respiratorias que arrasaron en la mitad de las provincias españolas y que llegaron al 10'3 por 10.000 muertes durante el mes de julio de 1918. Madrid fue una de las localidades más afectadas, aunque dado que más de la mitad de la población vivía bajo condiciones antihigiénicas, fue más fácil su propagación.

Fue la segunda oleada, durante los meses de otoño e invierno de 1918, la más virulenta. Se localizó en la mitad norte peninsular y podemos destacar los casos de Burgos y Palencia. Se llegó al 82 por 10.000 de mortalidad.

La tercera oleada se produjo en enero de 1919. En general, se calcula que en España hubo un total de 237.000 muertes.

En el caso de Valladolid, la enfermedad hizo acto de presencia por primera vez en mayo de

55 González BS. *La pandemia olvidada de 1918*. Revista de estudios Médico Humanísticos 2005;14 (14); 123-127.

1918, cuando la prensa española comenzaba a hablar de esta enfermedad. Teniendo en cuenta que el desarrollo y las consecuencias de la enfermedad no parecían todavía preocupantes, se trató de evitar cualquier alarma.

Pero a pesar de los intentos por calmar los ánimos, en el mes de septiembre era más que evidente que la enfermedad se estaba extendiendo como la pólvora. Las autoridades locales se movilizaron rápidamente para tratar de controlar a los enfermos. Entre estas medidas podemos destacar la de la Junta de Gobierno de Farmacia de mantener todas las farmacias abiertas los domingos o que el Rector de la Universidad de Valladolid decidiera atrasar el inicio del curso académico para evitar más contagios. También se teme que los extranjeros y emigrantes traigan consigo el virus, por lo que se procede a vetar la entrada de éstos en la ciudad y la limpieza se convierte en una actividad clave. Es significativo ver cómo en el periódico *El Norte de Castilla* la propaganda de productos de limpieza abarca varias páginas en estos meses.

Sin embargo, y a pesar de todos los esfuerzos, no se va a conseguir evitar esta catástrofe. El 1 de octubre, en *El Norte de Castilla* encontramos un artículo en el que se declara, de manera oficial, que la epidemia ha llegado a la ciudad. De hecho, durante todo el mes de octubre y parte de noviembre, este diario va a dedicar su portada o segunda página a la evolución de la pandemia en Valladolid, en los pueblos de la provincia y en toda la región castellano-leonesa. Podemos poner de ejemplo el día 7 de octubre, cuando *El Norte de Castilla* en segunda página bajo el titular *La epidemia gripal* cuenta cómo transcurre el movimiento demográfico sanitario en Valladolid. Nos dice que la mortalidad por gripe y sus complicaciones ha sido de 10 personas durante el día 6 de octubre de 1918. En el Hospital Militar, que se configuró junto con otros centros hospitalarios como un pabellón destinado al cuidado de estos enfermos, los fallecidos por la gripe habían sido 3 personas, y en el pabellón de aislamiento, otra.

El Ayuntamiento también trató de ayudar en esta crisis, ofreciendo socorros y habilitando vehículos para el traslado de los enfermos. Asimismo, la Iglesia puso su grano de arena mediante la suspensión de algunas celebraciones religiosas, evitando así aglomeraciones que pudieran facilitar el contagio⁵⁶. Todas estas medidas supusieron un duro golpe para los propietarios de negocios de ocio, como cafés o teatros, que vieron sus salas vacías ante el miedo de la población a caer enferma.

Es, finalmente, el 12 de noviembre de 1918 cuando *El Norte de Castilla* anuncia que Valladolid puede considerarse fuera de peligro. Según este diario, los últimos fallecidos en la localidad lo habían hecho debido a causas ajenas a la Gripe Española y tampoco se habían producido ingresos nuevos. También informa de que un día antes la Junta provincial de Sanidad se

⁵⁶ Alcaldía Constitucional. Serie 1313 (Bandos). 28 de octubre de 1918. *Debido al cierre de los cementerios, se prohíbe la entrada en los sagrados lugares durante la festividad de Todos los Santos*. Signatura: 251 – 44.

había reunido y, ante estas perspectivas, permitía la reapertura de los locales del Liceo Mercantil, El Recreo, La Ferroviaria y Pérez Galdós. Junto a estas medidas y viendo el movimiento demográfico sanitario vallisoletano, todo parecía indicar que la gripe había pasado.

4.3. Sociedad y conflictos sociales.

- Sociabilidad.

Después de que en 1887 se hubiera aprobado la Ley de Asociaciones, el mundo obrero comenzó a agruparse en organizaciones sindicales, fortaleciéndose y consolidándose especialmente durante el primer trienio del siglo XX.

Realmente, es a partir del año 1916, tras haber hecho obligatorio que todas las industrias reconocieran las asociaciones y sindicatos de los trabajadores, y de 1919 cuando se produjo el nacimiento de la Organización Internacional del Trabajo y el movimiento obrero obtuvo mayor fuerza.

En el caso de Valladolid, ya en 1904 comenzaron a aparecer los primeros sindicatos detrabajadores, llegando en 1916 a alcanzar un total de 38 sindicatos obreros, cifra que nos puede indicar que el movimiento sindical y el asociacionismo eran fenómenos vivos en nuestra ciudad y especialmente en los años que ocupan este trabajo⁵⁷.

Junto a ellos existían dos Federaciones: una de ideología socialista, la Federación de Sociedades Obreras (1905) y otra, de tipo confesional, denominada como Federación de Sindicatos Católicos (1913).

Es decir, que encontramos dos tipos de modelos sindicales en Valladolid durante los primeros años del siglo XX: por un lado, el procedente de la izquierda social, vinculado a la Unión General de Trabajadores; y, por otro, el confesional, vinculado a la Casa Social Católica. Ambas sendas fueron las que marcaron la actuación del proletariado vallisoletano durante estos años.

57 PÉREZ SÁNCHEZ, G *Ser trabajador: vida y respuesta obrera. Valladolid, 1875 – 1931*. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1996. P. 364 – Para 1916 se estima que los sindicatos existentes eran: *Sociedad de Obreros Panaderos* (1897); *La Progresiva* (1897); *La Unión. Sociedad General de Obreros en Madera* (1900); *Asociación de Obreros Sastres* (1901); *La Piqueta* (1902); *Sociedad de Obreros Agricultores y similares* (1902); *Sociedad de Obreros Constructores de Carruajes* (1902); *Arte de Imprimir y Oficios similares* (1905); *La Prosperidad* (1905); *Sociedad de Obreros Alfareros* (1905); *Sociedad Vallisoletana de Representantes de Comercio y de la Industria* (1908); *Fertilidad* (1908); *Sociedad de Obreros en Hierro y demás metales* (1910); *Sociedad de Obreros Ebanistas y similares* (1911); *Asociación de Modistas* (1911); *Sindicato Vallisoletano de Obreros* (1911); *Sociedad de Obreros* (1912); *Sociedad de Obreros de Tranvías Eléctricos* (1912); *Sindicato Ferroviario de la Compañía del Norte* (1912); *Sindicato de Empleados y Obreros Ferroviarios de la Compañía del Norte y Líneas Varias* (1913); *Sociedad de Obreros Hojalateros y Vidrieros* (1913); *Solidaridad Ferroviaria* (1913); *Sindicato Católico de Obreros tipógrafos y similares* (1913); *La Sindicalista* (1913); *El Progreso* (1913); *Sociedad de vendedores ambulantes* (1913); *Sindicato Católico de Dependientes de Comercio, Industria y Banca* (1913); *Sindicato de Vendedores Ambulantes y Puestos Fijos* (1913); *Sindicato de Oficios Varios* (1913); *Sindicato de Obreros Albañiles* (1913); *Federación Nacional de Obreros Curtidores y Oficios Similares* (1914); *La Emancipación. Sociedad de Obreros Molineros* (1914); *Sindicato Católico de Obreros Panaderos* (1915); *Federación de Trabajadores de la Comarca Castellana* (-); *Sociedad de Obreros Curtidores* (-); *La emancipadora* (-).

El sindicalismo bajo la Unión General de Trabajadores tuvo un desarrollo que podemos diferenciar en dos etapas: la posterior al nacimiento de la UGT en 1888, momento en que no querían relacionarse con las acciones del Partido Socialista Obrero Español; y una segunda etapa, a partir de 1916 y 1917, donde hubo una mayor aproximación entre ambas experiencias. Muestra de este acercamiento lo constituye el acto celebrado en el teatro Pradera el 15 de octubre de 1916, en el cual, entre otras cosas, quisieron reclamar mejoras ante la falta de subsistencias y la crisis del trabajo. Es a partir del año 1920 cuando podemos decir que la Unión General de Trabajadores incluye argumentos políticos de tipo socialista en su programa.

Este sindicato socialista vallisoletano presenta una evolución en dos fases: una primera, entre 1892 y 1902, en la cual todas las fuerzas que agrupaba eran asociaciones procedentes de la capital, y algunos pueblos de la provincia; y una segunda fase (entre 1903 y 1930), cuando la Unión General de Trabajadores se consolidó junto con sindicatos afines.

Finalmente, debemos hacer mención también al sindicato de ideología anarquista, que en el caso de Valladolid se desconoce su número y actividad. Para 1919, las fuentes de los propios anarquistas contabilizaban 120 miembros en Valladolid.

Respecto al sindicalismo de la Casa Social Católica, desde los inicios del siglo XX sus miembros veían insuficientes todas las acciones llevadas a cabo en pro de la defensa de los derechos de los trabajadores, incentivando el nacimiento de sindicatos obreros católicos.

En el caso de esta ciudad, fue el jesuita Nevares quien más incentivó la creación de este tipo de sindicatos y el movimiento en la Compañía del Norte. Valladolid era miembro de dicha compañía, la cual aglutinaba entre sus filas a un gran número de obreros procedentes de esta ciudad. En 1912 este sector vivió una dura huelga y, a partir de la misma, los sectores católicos vieron que el mundo ferroviario tenía la urgente necesidad de configurar una asociación laboral que tratara de mejorar las condiciones laborales de sus trabajadores y que fuera otra opción paralela al sindicato socialista.

A partir de estos motivos, el 19 de enero de 1913 nació en Valladolid el Sindicato de Empleados y Obreros Ferroviarios de la Compañía del Norte y Líneas Varias. Días antes habían configurado su propio *Manifiesto del Sindicato Ferroviario de Empleados y Obreros de la Compañía del Norte y Líneas Varias*, en el cual establecen sus objetivos⁵⁸:

- Mejorar las condiciones de trabajo y salariales de los empleados.
- Procurar mejoras morales, económicas y sociales a los miembros de esta asociación.
- Luchar por la defensa de los derechos laborales de estos miembros.

58 DE LOS REYES, M. *La Casa Social Católica de Valladolid (1881 – 1946). Renovación social y presencia cristiana*. Ed. Encuentro. Madrid, 2013. P. 322.

- Crear una sociedad de ferroviarios fuerte y capaz de defender sus intereses.

Este nuevo sindicato contaba con otras ventajas: otorgaba a los miembros un seguro en caso de que se quedaran en paro, además de tener un fondo económico para casos de enfermedades y muertes de los trabajadores, entre otros servicios.

Su primera asamblea se celebró, precisamente, el mismo día en que se inauguraba la Casa Social en Valladolid, el 21 de noviembre de 1915.

Valladolid tenía entre sus ciudadanos a una buena parte dedicada al sector ferroviario, al metalúrgico y a la construcción. Aproximadamente, 5.000 estaban en las filas de todo lo relacionado con el ferrocarril, como talleres metalúrgicos, un gran porcentaje se incluía en UGT o el Sindicato Católico Ferroviario y será desde los sectores laborales ferroviarios desde donde surjan el mayor número de convulsiones sociales durante el período de 1913 a 1920. Ya en 1914 *El Norte de Castilla* constata la huelga de metalúrgicos procedentes de la fundición de Gabilondo⁵⁹ y sus numerosos incidentes. Y, por supuesto, los más graves serían los que transcurrieron entre 1917 y 1918.

El otro sindicato de importancia en este período, dentro de la Casa Social Católica se centró en el sector minero. En 1917 decidieron crear un Secretariado ferroviario y minero que actuara como un canal jurídico y social para los trabajadores. Para ganar adeptos, se creó el Sindicato Católico Obrero de Mineros Españoles, en abril de 1918.

También a partir de 1913 comenzaron a surgir sindicatos católicos de oficios, como el Sindicato de Obreros Tipógrafos o el de Oficios Varios, impulsando así la creación de una Federación de Sindicatos Católicos, consolidada ese año. Así pues, desde la Casa Social de Valladolid surgieron más y nuevos sindicatos, todos implicados en la defensa de unos intereses comunes: impulsar las obras públicas de manera que se dé trabajo a los obreros; presionar al Gobierno para una bajada de los precios de las subsistencias; que se legisle la representación de los sindicatos obreros católicos para que pertenezcan a los organismos estatales.

Junto con sindicatos confesionales de otras provincias, en 1919 nace la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos con 192 sindicatos de hombres y 43 de mujeres, contabilizando un total de 60.000 afiliados. Podemos ver, por tanto, la fuerza de este asociacionismo.

El movimiento obrero, en especial el socialista, reservaba el día 1 de mayo como una jornada en conmemoración del trabajador. En Valladolid, como en el resto del país, desde 1890, se convierte esta fecha en la Fiesta del Trabajo. Este día solía celebrarse con un mitin, una manifestación, comida en el campo y ocio. Durante este día de celebración también se hacían una

59 Norte de Castilla. 7 de Julio de 1914. P. 1.

serie de peticiones, generalmente de contenido laboral. Hemos de destacar la del 1 de mayo de 1916 en el Teatro Pradera donde, además de reclamar la jornada laboral de ocho horas y una mejoría de las leyes sociales y laborales, estos sindicalistas lanzaron otra serie de prerrogativas: acabar con la guerra de Marruecos, eliminar la Ley de Jurisdicciones decretada en 1906 y el perdón de los condenados por delitos políticos o sociales.

Igual que el sindicalismo de vertiente socialista, el católico tenía también su día del trabajador: el 19 de marzo, día de San José. Desde 1911 se establecen las actividades de este día: una celebración eucarística, un desayuno de todos los miembros del sindicato y, uno de los actos más emotivos, la procesión alabando a San José Obrero. Finalmente, el día terminaba con una actuación artística en la sede de la Asociación Católica.

Hemos de destacar también que la incidencia de la Gran Guerra va a precipitar el nacimiento de algunas asociaciones comerciales e industriales que van a tratar de defender los intereses provinciales en estas materias.

Ya en el año 1913 se creó la Federación Patronal de Castilla la Vieja, en Valladolid, de la mano de los miembros de los sectores industriales y gremiales, como la construcción, siendo éste último el que más problemas sufría a causa de las reducciones de jornadas, las continuas movilizaciones y la lucha por una jornada de ocho horas.

En 1914, la Federación de Castilla elaboró sus propios Estatutos y nombra una serie de delegados para el congreso nacional de Federaciones, siendo el primero de su especie en nuestro país. En 1915 se adhirió a la Confederación Patronal Española, con la cual se compromete a luchar por el respeto entre patronos y obreros, unir los intereses de los patronos con los estatales y participar en el crecimiento económico⁶⁰.

Esta Federación, efectivamente, tuvo un papel esencial y luchó por mantener un cierto equilibrio: en 1915 trató de intervenir a favor de la Federación Agrícola y la Asociación de Fabricantes de Harinas para restablecer los derechos de trigos y harinas; en 1916 se unieron a la pugna entre trigueros y harineras con el Estado por el arancel del trigo en las ferroviarias; y fortaleció los intereses en 1917 de la Federación Gremial Española en Valladolid, entre otras cosas. Podemos decir, en suma, que la Gran Guerra incentivó este tipo de asociacionismo.

- La asistencia social.

Las instituciones de asistencia social nacidas en Valladolid se dedican a intentar suplir las necesidades básicas de un sector de la población. En los años iniciales del siglo XX, todavía estaban presentes numerosas instituciones surgidas durante el siglo XIX, como el Hospicio, la Casa de

⁶⁰ Pilar Calvo Caballero. *Asociacionismo y culturas patronales en Castilla y León durante la Restauración*. (Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo, 2003). Pp. 152 – 153.

Misericordia, la Casa de Beneficencia, el Hospital de Santa María de Esgueva, etc.

En los comienzos del nuevo siglo una gran parte de la población carece de trabajo y ante la incapacidad de las instituciones pública para solventar sus problemas, acuden a las vías mutualistas y a la beneficencia.

La beneficencia en Valladolid se compone de instituciones públicas, mixtas, particulares y, además, la beneficencia domiciliaria. Las instituciones públicas dedican sus recursos, fundamentalmente, a la atención de los enfermos, contando con el Hospital municipal y provincial, además del Manicomio provincial para aquellos con trastornos mentales. Junto a ellas, el Hospicio provincial, dedicado a los más jóvenes. Sin embargo, estas instituciones no son suficientes como para poder atender a toda la población necesitada, lo que va animar la colaboración de los poderes públicos con ayudas de carácter privado y eclesiástico.

Por su parte, la beneficencia del tipo particular se dedica a multitud de tareas, como la docencia, los asilos o actividades del Ropero de Señoritas o las Conferencias de Caballeros y Señoritas. Pero, sin duda, la Casa de Beneficencia es la institución más relevante de todas ellas al contar con una financiación fuerte, además de con abultada clientela⁶¹.

Por su parte, la beneficencia de tipo particular se dedican a multitud de tareas, como la docencia, los asilos o actividades del Ropero de Señoritas o las Conferencias de Caballeros y Señoritas. Pero, sin duda, la Casa de Beneficencia es la institución más relevante de todas ellas al contar con una financiación fuerte, además de con una gran clientela.

Vinculadas a la Casa Social Católica, también encontramos asociaciones sindicales o no, aunque solían ser independientes en sentido jurídico. Por ejemplo, la Caja de Ahorros, la cual procede del siglo XIX, pero que tuvo una gran importancia al contar con la ayuda de médicos, practicantes y boticarios, lo que hizo que alcanzaran gran reputación por parte de la sociedad. También podemos destacar la Bolsa de Trabajo del Secretariado Ferroviario y Minero, dentro de la propia sede de la Casa Social. A ella iban los miembros del sindicato en paro que trataban de buscar empleo.

Destacable también es la mutualidad procedente del colegio la Sagrada Familia, la cual surge en el curso 1915 - 1916 al amparo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Bajo esta iniciativa querían ayudar al niño a aprender a ahorrar (que fuera previsor y solidario), ofrecer ayudas en caso de enfermedad, otorgar dotes infantiles. Es la primera mutualidad escolar conocida en esta ciudad.

En la época que nos ocupa de crisis, pobreza, huelgas y necesidades, se va a hacer de la

61 VV. AA. *Valladolid. Historia de una ciudad. Época contemporánea*. Elena Maza Zorrilla, *Pobreza, Trabajo y Sociabilidad (siglos XIX y XX)*. (Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 1999). Pp. 859 – 889.

asistencia social algo vital. Desde el Ayuntamiento se trata de erradicar el hambre mediante una serie de bonos de alimentos, además de intentar dar trabajo a la población, como vimos, con obras públicas y “trabajos de invierno”.

Es también en estos años cuando surgen nuevas instituciones benéficas, como la Cuna de Jesús, nacida en 1911 con la ayuda de damas de la alta sociedad. El Sanatorio y Dispensatorio Antituberculoso, configurado en septiembre de 1914 gracias a la labor de la Junta Provincial Antituberculosa, como centro donde tratar, específicamente, a estos enfermos. La Guía, fundada en 1915, situada en la plaza de San Nicolás, o en 1920, el patronato de Niños Desamparados, ubicado en lo que fue la sede del Orfeón Pinciano.

El Dispensatorio Municipal se organizaba en torno a la institución llamada La Gota de Leche, fundada en 1911 y cuyo emplazamiento estaba en la calle López Gómez. De ella tenemos múltiples testimonios en las Actas Municipales, como el de Pedro Zuloaga Mañueco, que solicita permiso para crear una consulta gratuita para mujeres embarazadas pobres⁶².

En la fase de la Gran Guerra, cuando el paro y la carestía se extendieron, la ayuda de estas instituciones era imprescindible. No se sabe con exactitud cuántas personas tenían que recurrir a estos servicios sociales, pero según los censos de la Casa de Beneficencia debían ser numerosas las personas que allí acudían, igual que ocurre con el Asilo de la Caridad o del Asilo de las Hermanitas Pobres, donde vallisoletanos y emigrantes venidos busca de algo mejor iban.

Igualmente, *El Norte de Castilla*, aporta una cierta información, aunque ni diaria ni continuada. Existe una sección, emplazada en la portada o en la segunda página, titulada “asilo de caridad”, en la cual van contando el número de raciones proporcionadas al día. En momentos que comienzan a ser críticos, como junio de 1917, dispensa un total de 939 raciones diarias⁶³. El 5 de julio de 1918, *El Norte de Castilla* indica que ha proporcionado un total de 1097 raciones, prueba del crecimiento de la importancia de esta institución.

- Conflictos sociales.

Los conflictos sociales que tuvieron lugar durante los primeros años del siglo XX van a ser una mezcla de lo que hoy día conocemos como huelgas, junto con lo que, identificamos más como motines de subsistencia ante el encarecimiento de los precios y la falta de alimentos de primera necesidad o ausencia de trabajo. El período de la Gran Guerra trajo consigo tales cambios económicos, que supondrán los conflictos sociales más graves conocidos hasta entonces.

Las huelgas se vivieron de manera continuada en Valladolid, aunque las más conocidas por sus repercusiones fueron las realizadas en 1891, 1904, 1919, 1920 y 1927. Tenemos noticia de

62 Ayuntamiento de Valladolid. Intervención. Serie 39 (Beneficencia y Acción Social). 1914.

63 *El Norte de Castilla*. 3 de junio de 1917. Portada.

algunas otras huelgas acaecidas en el período de 1914 - 1918 que tienen también su importancia; son años en los que se une el enorme aumento de los precios, un crecimiento de beneficios empresariales y un crecimiento del movimiento obrero de la mano de la UGT y la CNT.

El oficio del pan aparece como el más recurrente en la práctica de la huelga, siendo, generalmente, movilizaciones por parte de los patronos contrarios a abaratarlo. Pero también otros sectores, como los sastres, hortelanos o miembros del sector servicios, como telefonistas o trabajadores de Correos y Telégrafos van a participar en la protesta. La diversidad de oficios nos muestra el momento crítico que se vivía.

A partir de julio de 1914, tuvo lugar una huelga por parte del sector metalúrgico, concretamente en la fundición de Gabilondo y en los talleres de don Miguel de Prado, la cual fue recogida por numerosos medios⁶⁴. Llama la atención que, a pesar de que haya sido una huelga algo fuera de la memoria colectiva, tomó matices violentos y de grandes altercados, especialmente cuando las mujeres de los trabajadores se involucraron. El 11 de julio de 1914 *ABC*, afirma que la huelga, había llegado a su fin.

También, desde el 12 de julio de 1916 los miembros de la Compañía del Norte acudieron a la huelga. La amenaza de declararse en huelga estuvo presente desde que tuvo lugar el Congreso del Sindicato del Norte en Valladolid durante en mayo, donde trataron de modificar algunos de los estatutos de la Compañía y obtener un aumento de salario (150 pesetas anuales para los sueldos entre 1500 y 2500 pesetas y dos reales diarios para sueldos menores a 1500 pesetas).

En principio, la Compañía, con la mediación del Gobierno, cedió a estos deseos. Sin embargo, el 1 de julio, momento en que debían de haberse hecho efectivas estas medidas, se negó, y estos trabajadores se declararon en huelga⁶⁵.

Pero, sin duda, si por algo se han caracterizado estas fechas han sido por las huelgas de 1917. La crisis nacional afectó de una manera especial a Valladolid. Una de las razones de peso es contar con un gran sector de la población dentro de los talleres de la Compañía del Norte.

La huelga general de un día convocada por UGT y CNT en diciembre de 1916 hacía patente la tensión del ambiente, reflejada en *El Norte de Castilla*. Por su parte, el 11 de diciembre la Unión de Sindicatos de la Casa Social y el Círculo Católico trataron de demostrar el malestar de la población de una manera totalmente pacífica: dirigiendo una propuesta de cambio al Gobierno y organizando un mítin para el 15 de diciembre que obligara al Gobierno a encaminarse hacia la

64 *El Norte de Castilla*. 7 de julio de 1914. Portada.

El Progreso. 8 de julio de 1914, número 2093.

La Información, 10 de julio de 1914, número 11846.

65 *El Obrero*. Salamanca, 6 de agosto de 1916.

prosperidad del país.

Sin embargo, el malestar continuó y el 17 de marzo de 1917 los dirigentes de UGT y CNT firmaron un manifiesto por el que declaraban una huelga general revolucionaria en pos de crear un Gobierno provisional.

La huelga comenzó de manera oficial el día 10 de agosto de 1917, tal y como se había comunicado al Gobierno Civil. Según el Ministerio de la Gobernación, había tenido un seguimiento poco homogéneo y en torno al 25%. *El Norte de Castilla* habla de manera un tanto escasa de esta huelga, mencionando que hubo una cierta anormalidad, especialmente en los recorridos de los trenes. Sin embargo, sabemos que los retrasos en estos medios de comunicación suponen trastornos graves a la población, como el hecho de que el trigo no llegue al mercado.

La conclusión a la que podemos llegar es que los sucesos debieron ser más graves de lo que pueda parecer, dado el número de detenidos (un total de veinte apresados a causa de acciones coactivas y de sistemas expeditivos).

El 13 de agosto se declaró la huelga general revolucionaria. Tan grave y fuerte fue que se proclamó el estado de guerra en todas las provincias bajo las autoridades militares en todo el país. Se llegó a movilizar a los reservistas y se cerró el Parlamento.

En el caso de Valladolid, fue cerrada la Casa del Pueblo, pero no podemos decir que fuera un día de graves altercados (hubo un movimiento de 28 trenes y varias máquinas). En *El Norte de Castilla* se volverá a referir a acontecimientos dentro de lo normal, pero sabemos que a los ferroviarios se unieron metalúrgicos, albañiles y tipógrafos.

El 16 de agosto todas las referencias existentes y relativas a la huelga parecen insinuar que la huelga estaba remitiendo. Sin embargo, las estadísticas estiman que había 1801 empleados fuera de su puesto de trabajo. Además, los encarcelamientos, la ausencia de trabajadores en sus lugares de empleo y las críticas reflejadas desde la Casa Social Católica, continuaron.

Antes de acabar el mes de agosto, Valladolid había vuelto a su tónica general. Pero, a pesar de que la huelga se había sofocado, fue lento el proceso de excarcelación de los detenidos a causa de la misma. Además, tras la declaración del estado de guerra cabía la posibilidad de que éstos fueran intervenidos por una autoridad militar, si bien parte de ellos consiguieron recuperar su libertad a inicios del mes de septiembre.

La normalidad a escala nacional no se recuperó, y hasta octubre de 1917, no se anuló el estado de guerra, restableciendo con ello las libertades de la Constitución y el cese de la censura.

A pesar de este “final feliz”, la crispación continuó en los años siguientes, siendo 1921 especialmente complicado. Todos aquellos que participaron en el movimiento huelguístico y que

perdieron su puesto de trabajo quisieron recuperarlo, contando con el respaldo del Sindicato Católico Ferroviario. Junto al sindicato, el marqués de Comillas, el Consejo de Administración del Norte y el presidente del Sindicato Católico lograron ejercer presión ante las autoridades para readmitir a estos trabajadores.

Ferrovianos y miembros se reunieron en Valladolid durante el mes de abril de 1918 para celebrar una II Asamblea. Este congreso comenzó con unos aires renovadores, con ganas de expandir el asociacionismo cristiano, más aún tras los logros alcanzados durante el año anterior. En esta reunión acordaron editar las memorias precedentes, además de agradecer abiertamente a los socios de la Casa Social su ayuda para con el Sindicato de Ferrocarriles durante la huelga de agosto. Finalmente, dictaron 22 peticiones, algunas destinadas a hacer más fuerte el movimiento sindical católico, mientras otras reclamaban mejoras para los trabajadores, tales como un equilibrio en los salarios, y la readmisión de despedidos.

4.4. Aspectos socioculturales.

- La educación.

Durante el primer tercio del siglo XX, tanto Valladolid como Salamanca continuaron ostentando el primer puesto como foco intelectual y cultural de Castilla. A pesar de ello, en estos años Valladolid seguía contando con un gran número de población analfabeta, aunque, por debajo de la media del país. En 1910 se calcula que había un 53'35% de analfabetos, reduciéndose a inicios de la década siguiente a 52'23%. Por estos datos, podemos deducir que Valladolid pudo librarse de algunos de los problemas educativos y culturales que padecía el resto del país: precariedad de las escuelas; bajo número de maestros; falta de regularidad en la asistencia a la escuela; etc. Es ahora, a inicios del siglo XX, cuando el problema del analfabetismo va a ir descendiendo, acompañado de un paulatino aumento de la población femenina en las instituciones educativas. Esto se debe a las nuevas iniciativas públicas, de las instituciones religiosas y de las corrientes que quieren “europeizar” a España. Durante el curso de 1914 - 1915, el 76% de las escuelas eran privadas, y contaban con un 61% de alumnos varones. Por su parte, había un 52% de escuelas para niñas, con un 43% de matriculadas.

Sin embargo, y a pesar de que se aprecie esta mejoría en las primeras décadas del siglo, el gran problema de la educación en Valladolid no era otro que la discriminación social detectada a la hora de impartir cultura. Y es que, la probabilidad de que las familias de clase baja pudieran acceder a la educación era muy remota, ya que, o bien no podían costársela, o el niño o niña tenía que trabajar. Se calcula, además, que más de la mitad de los alumnos con título de Bachiller eran hijos de padres con similar condición.

Para paliar el fracaso escolar se tomaron algunas iniciativas, procedentes tanto de sectores privados como públicos. Este es el caso de las escuelas nocturnas o de la enseñanza dedicada a adultos. En Valladolid, las denominadas escuelas dominicales provenían de 1853, habiendo un total de siete al finalizar el siglo XIX. Podemos destacar el suburbio de la Cuesta de la Marquesa, donde desde 1915 funcionó una escuela dominical para ayudar a los obreros de la zona. Y durante el curso 1914 - 1915, hubo también un total de cinco clases de educación para adultos bajo la iniciativa del propio Ayuntamiento (de un total de 222 matriculados, la asistencia al curso fue del 73%).

Igualmente, los esfuerzos de las iniciativas privadas merecen atención. Entre ellas la más destacable es, sin duda, la procedente de la Compañía del Norte, que creó en 1868 una escuela para impartir enseñanza primaria y superior, completamente gratuita. En los inicios del siglo XX, esta escuela se conocería como “Alfonso XIII” y en ella se impartirían asignaturas novedosas, como cultura general, dibujo o francés.

Las organizaciones religiosas no se quedaron de brazos cruzados, ni mucho menos, ante estas carencias educativas que afectaban a gran parte de la población. En 1913 tuvo lugar un acontecimiento importante: los denominados “Baberos” (los Hermanos de la Salle), deciden colaborar con la Asociación Católica. Sus métodos pedagógicos, además de los resultados obtenidos, eran conocidos a nivel mundial.

Durante el curso de 1914 - 1915 fueron estos Hermanos quienes se hicieron con el control de las escuelas, siendo ellos mismos los encargados de impartir las materias, mientras, la Asociación se comprometía a mantener económicamente las escuelas y las viviendas de los maestros. La primera comunidad de Hermanos de la Salle se estableció en septiembre de 1914 (tres Hermanos y un criado).

La enseñanza que ofrecían era completamente gratuita, existiendo varios turnos al haber clases diurnas y nocturnas. Dichos horarios pretendían acoger entre sus aulas a los hijos de los socios del Círculo Católico en las horas diurnas, mientras que los de los sindicatos acudían a las clases por las noches. La Junta Directiva era la encargada de proveer a los maestros de sueldo y sueldo para vivir (y 1.200 pesetas para los Hermanos y 900 pesetas para el criado al mes).

La educación se basaba en varias lecciones y trabajos en clase, utilizando como guía los libros procedentes de la Editorial Bruño más una serie de tareas que debían realizar en sus hogares. Junto a ello y, para implicar más a los padres en la educación de sus hijos, se les daba periódicamente un boletín escolar con las calificaciones y una nota semanal en la que iban describiendo su comportamiento. Era un sistema fuerte y sostenido que va a tener mucho éxito. Los primeros colegios que contaron con Hermanos de la Salle entre sus miembros fueron Nuestra

Señora de Lourdes y La Sagrada Familia.

Otro problema crónico era la escasa infraestructura escolar, lo que suponía que no siempre había el número de escuelas necesarias ni la higiene y pedagogía necesarias. Pero, además, había otros problemas de trascendencia, como el absentismo escolar y la baja asistencia a clase.

En el curso de 1914 – 1915, los niños y niñas escolarizados constituían únicamente el 55%, repartidos de la siguiente manera: las niñas, con un porcentaje del 74%; y los niños tan sólo un 36%. Eso sí, en lo referente a la asistencia media a las clases, el 86% de los alumnos matriculados acudía de forma regular.

A esto se suman numerosas iniciativas del Ayuntamiento de Valladolid para construir escuelas en la ciudad. Estas construcciones se sitúan en los barrios de San Andrés Tranque, San Pedro, San Martín y San Juan a partir del mes de abril de 1913. En septiembre de 1913 también se planteará la construcción de una escuela en el barrio de San Ildefonso. Sin embargo, dicha iniciativa no debió de ser muy efectiva, lo que se deduce de algunas críticas vertidas en ese momento.

El Norte de Castilla también se hace eco de los problemas en la educación y publica un suplemento mensual titulado *La vida en la escuela*. Es significativo un artículo que trata sobre la pedagogía en el mundo rural, donde el autor plantea que es necesario invertir en escuelas rurales, pues lo considera un problema nacional⁶⁶. Igualmente, podemos resaltar la noticia de junio de 1917 sobre que el rector de la Universidad de Valladolid, Calixto Valverde consiguió por Real Decreto la sección de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras⁶⁷.

- El urbanismo y la arquitectura.

Valladolid siguió los mismos postulados del siglo XIX: por un lado, la separación de la zonas de la ciudad y, una extensión hacia el sur, donde se van a asentar zonas residenciales y del sector servicios. Finalmente, también se van a crear una serie de asentamientos nuevos en la periferia de la ciudad al hilo del ferrocarril.

Debemos añadir que no había ninguna planificación sobre la urbanización de Valladolid, de ahí que vamos a ver cambios en varias zonas a la vez. Por un lado, en el centro y sur de la ciudad. Ya en esta zona, a fines del siglo XIX se habían ampliado algunas calles, como la de Miguel Íscar, López Gómez o Gamazo. Dichas obras podían durar años o décadas. El tráfico y los coches también harán que la ciudad tenga que transformarse. Se trata de realizar una alineación urgente, en muchos casos insuficiente.

66 *El Norte de Castilla. La vida en las escuelas*. 1 de febrero de 1918.

67 *El Norte de Castilla*. 3 de junio de 1917. Portada.

Otro aspecto urbanístico de la ciudad es el de creación de nuevas calles, dando lugar a nuevos espacios edificables, a los que se unen las zonas desamortizadas. Entre ellas, podemos destacar la Acera Recoletos y dos calles que se ganaron al río Esgueva, la calle Dos de Mayo y Nicolás Salmerón.

Precisamente, el río Esgueva tiene un importante papel en el desarrollo del urbanismo vallisoletano, ya que durante todo el siglo XIX Valladolid sufrió los problemas de insalubridad, crecidas y limitaciones. Durante el siglo XIX se realizaron obras para cubrir este río, y será en el XX cuando se trate su cegamiento⁶⁸. En 1910 se anunció ya que únicamente quedaban los ramales del norte y sur. A pesar de estas medidas, Valladolid no lograría quitarse de encima las molestias de las crecidas del río.

Otro elemento importante son los acuartelamientos militares. Estos años van a utilizar muchos de los monasterios obtenidos por la desamortización para este fin. Sin embargo, estos edificios no reunían las necesidades requeridas por los militares. El primer acuartelamiento de este estilo se inauguró en 1902, el acuartelamiento Conde Ansúrez, uno de los edificios militares más admirados de España.

Finalmente, resta hablar del alcantarillado, pavimentación o alumbrado. Ya en 1890 R. Uhagón creó el *Proyecto general de saneamiento de la Ciudad*, según el cual trataba de establecer una red de alcantarillado para que ni la nieve ni la lluvia pudieran seguir causando problemas. En el caso de la electricidad, fue la fundación de la Electra Popular Vallisoletana la que va a dar fuerza a este proyecto, erigida en la calle Veinte de Febrero entre 1905 y 1906. En 1907 se anexionó La Electricista Castellana, que tenía varias centrales hidráulicas en la ciudad, líneas de alta tensión y red de distribución en la capital. A partir de entonces, las industrias más importantes de Valladolid comenzaron a instalar motores eléctricos.

La pavimentación, otro aspecto clave en el urbanismo de una ciudad, era muy deficiente al comenzar el siglo XX. En 1917 *El Norte de Castilla* alude a un proyecto de pavimentación, sin embargo, no será hasta la década de los 30 cuando Valladolid cuente con una pavimentación firme.

La estética de los edificios también va a cambiar sustancialmente, ya que hasta ahora sólo se preocupaban por su imagen. Es a partir de 1905, con el edificio de la Electra Popular Vallisoletana cuando se ven las diferentes tendencias arquitectónicas predominantes. El material más utilizado es el ladrillo, tanto con una función arquitectónica como de adorno. El edificio del taller de piedra artificial de Vicente Calabaza, fechado en 1912, es también digno de mención. Creado por

⁶⁸ Existen numerosas Actas Municipales referidas a este respecto, como la creada en 1915, procedente de la serie 3141 (Expedientes de obras municipales), que trata sobre un presupuesto adicional para las obras de relleno y drenaje del cauce sur del río Esgueva.

Cudillero, trata de buscar la originalidad mediante los huecos.

Dentro de los estilos, estuvo presente el modernista, que se encontrará en rincones de Valladolid hasta la década de los 20. Sin embargo, se va a ir modificando, introduciendo aires nacionalistas y regionalistas. El estilo que más va a estar presente es el plateresco, donde el más destacable es el de la Academia de Caballería, monumentalista, al igual que el de Correos y Telégrafos o el edificio de viviendas situado en la Plaza Mayor-Corrillo.

La Academia de Caballería tuvo que reconstruirse desde sus cimientos tras un incendio ocurrido en 1915, tal y como ilustra *El Norte de Castilla*. La nueva estructura será diseñada por Adolfo Pierrad en 1918. Desde el incendio hasta su nuevo emplazamiento, los militares obtuvieron la ayuda del Ayuntamiento para poder contar con locales y continuar las clases. En enero de 1917 *El Norte de Castilla* documenta que se habían destinado 49.000 pesetas para comenzar la obra⁶⁹.

La Plaza Zorrilla se transformó totalmente con el nuevo edificio, ya que su monumentalismo le dará un toque original, además de contar con varios adornos procedentes de la arquitectura clásica, como los arcos de medio punto. Sin embargo, no será hasta 1921 cuando los reyes de España acudieran a la colocación de la primera piedra.

Otros elementos arquitectónicos de la época de la Gran Guerra son los jardines que adornan el exterior de la Casa de Cervantes. La prensa les califica como “regulares, sencillos y de muy estético conjunto”.

Muchos edificios antiguos se van a ver amenazados ante las nuevas necesidades de la ciudad. Tal fue el caso de la Iglesia de la Vera Cruz o la de Santiago. Sin embargo, lograron salvarse. Muy al contrario fue el resultado de la Universidad, edificio del que únicamente se conservará su fachada barroca.

San Gregorio también será reformado, ya que a inicios del siglo XX se creará un Instituto en su emplazamiento. En 1914 el propio Ayuntamiento tratará de reabrir la capilla para el culto por su gran valor estético y arquitectónico.

Otro aspecto en cuanto a urbanización son las modificaciones en los barrios históricos y periféricos. Lo cierto es que en el norte de Valladolid apenas se produjeron algunas reformas (las realizadas en 1903 para las alineaciones de San Nicolás o la prolongación entre 1915 y 1920 de la calle San José).

La gran obra del siglo XX va a ser la desviación del brazo sur del Esgueva, de la que dan cuenta numerosos artículos en *El Norte de Castilla*, y las Actas Municipales. Las obras comenzaron en 1917, aunque hasta fines de la década de los 20 no terminan.

⁶⁹ Ayuntamiento de Valladolid. 3134 (Licencias de obras mayores). 1915. Declaración sobre daños ocasionados por el incendio en la Academia de Caballería el 20 de octubre de 1915. Actuaciones para construcción de nuevo edificio.

Uno de los barrios que más relevancia tendrá en estos años será las Delicias, el cual se encuentra en el suroeste de Valladolid. En un principio, este barrio se edificó de manera ilegal, pero los propios vecinos se movilizaron para legalizar las obras y aclimatar su barrio para vivir. Una de las medidas que tratan de implantar es el alcantarillado, que no finaliza hasta 1931.

Otras zonas de notoriedad antes de 1920 fueron los barrios de Vadillos, Victoria y Tranque⁷⁰.

La construcción de la iglesia en honor a Nuestra Señora del Rosario en 1917 no dejará de ser otra de las medidas tomadas para satisfacer las necesidades de un barrio que ya debía de estar bastante poblado.

En los terrenos de La Rubia se planteó crear una ciudad-jardín, a imagen y semejanza de los barrios ingleses, para evitar los agobios de la población. Fue desde la asociación ubicada en Barcelona, “Fomento de la Propiedad”, desde donde se incentivó su construcción con casas baratas. Otro proyecto de ciudad-jardín se encontrará en la Huerta del Rey, diseñado por Ambrosio Gutiérrez Lázaro. Se pretendía construir un puente sobre el Pisuerga para conectar esta zona con el centro de la ciudad. El trazado se plantea en forma octogonal, con calles paralelas y perpendiculares. Junto a estas innovaciones arquitectónicas, se incluyeron innovaciones higiénicas famosas en estos años, tal y como demuestran algunos Reglamentos de Higiene Municipal redactados según la Instrucción General de Sanidad de fines del XIX. En Valladolid podemos recalcar la importancia que tuvo el aprobado por la Junta Provincial de Sanidad en marzo de 1915, en el cual se dedica todo un capítulo a la construcción de viviendas económicas.

El Norte de Castilla refleja estas iniciativas y en octubre de 1919 publica un artículo referido al “Problema de la vivienda”, donde se estudia la carestía de la vivienda debido al, también presente, los impuestos y la escasez de construcciones baratas. Es por ello que, en la década de los años veinte, se asistirá a la mejora en estas construcciones y otras como las casas molineras. Sin embargo, aún faltaban algunos años para que se asentara una política de viviendas protegidas por el Estado.

- El ocio.

Hasta el siglo XIX las mayores diversiones de la población habían sido acudir al teatro, a ver espectáculos taurinos y el circo. Sin embargo, es ahora a inicios del siglo XX cuando van a surgir nuevos entretenimientos que van a permitir la homogeneización de la sociedad dentro del ocio. Ya no habrá tantas distinciones entre las clases sociales a la hora de divertirse o realizar actividades, a pesar de que sigan existiendo algunas instituciones como el Círculo de Recreo acorde

⁷⁰ Ayuntamiento de Valladolid. 3655 (Expedientes de agua y alcantarillado). 21 – 01 – 1916, Valladolid. Acuerdo del Ayuntamiento autorizando acometida de agua y fuentes para el barrio de Tranque.

aún con las prácticas del siglo XIX. Lo cierto es que esta institución vivió una época dorada durante estos años, en primer lugar, por haber adquirido un gran edificio aunque no tuviera una especial relevancia en el plano social de la ciudad. Los actos que realizaba se encontraban vetados para la mayoría de los ciudadanos de a pie. Lo más usual era un baile con orquesta, como centro de diversión de la burguesía.

En cuanto al resto de la sociedad, el periódico *El Norte de Castilla* nos ayuda a ver las actividades más comúnmente extendidas entre la población, siendo el teatro, los toros y, más reducido, los deportes.

En cuanto al teatro, cada día se incluye en el periódico una sección en la cual se comentan las obras del día anterior y el éxito que obtuvieron. Generalmente, no hay críticas negativas, todo lo contrario. Los teatros con mayor afluencia en Valladolid a inicios del siglo XX eran el Pradera (situado a las puertas del Campo Grande), el Zorrilla, el Calderón y el Lope de Vega.

Los precios oscilan según la ubicación en el mismo teatro, siendo todos “relativamente económicos” o, al menos, así los califica: las plateas sin entrada a 80 pesetas; los palcos principales sin entrada a 70 pesetas; los palcos segundos sin entrada a 40 pesetas; y una butaca con entrada a 17 pesetas.

Las obras representadas son numerosas para poder mantener al público entretenido. Encontramos óperas, zarzuelas, género chico, etc. Sin embargo, estos géneros que pueden ser clasificados como clásicos van a quedar relegados por otras apuestas escénicas. Se puede ver que acuden grandes compañías (como la Compañía Granier⁷¹) bailarinas, cantantes, etc.

Otro de los espectáculos que más atención van a llamar es el recién nacido cine. En el caso del teatro Pradera, se recogen desde 1914 noticias de que proyectan películas diferentes cada noche. El teatro Calderón se sumará a esta iniciativa cuando, en 1916, Antonio de las Heras se traslade a Madrid para obtener la aprobación de la Sociedad de Autores y así proyectar cine de manera permanente. Otro género que se volverá un clásico de estos tiempos serán las varietés.

Los deportes también aparecen recogidos en *El Norte de Castilla*. Sin embargo, el fútbol todavía no será un deporte que mueva masas, sino que llamarán más la atención el ciclismo (se realizan numerosas carreras por la ciudad⁷²), la hípica o el tenis.

Y en cuanto al toreo, será considerado una tradición, especialmente los días de fiesta en los que suele haber alguna actuación en la plaza de toros. Lo que más abunda son noticias sobre otras ciudades con actuaciones taurinas y donde la fama se la llevaban Joselito y Juan Belmonte.

71 Norte de Castilla. 27 de julio de 1914. Página 3.

72 Norte de Castilla. 3 de junio de 1917. Página 3.

También podemos destacar los conciertos que cada noche se dan en las puertas del Campo Grande a cargo de la banda Isabel II.

Por parte del Ayuntamiento, hemos de destacar alguna labor, como las fiestas patronales⁷³, las semanas teatrales, o las dedicadas a algún aniversario. Un claro ejemplo es el de la muerte del Conde Ansúrez durante el mes de noviembre de 1918 o la de Zorrilla en febrero de 1917. El Ayuntamiento también organizó la llegada de los reyes de España a la ciudad, acontecimiento que aglutinó a la mayor parte del vecindario.

En cuanto al Ateneo de Valladolid, destaca como una institución de suma importancia en la propagación de la cultura, por sus numerosos conciertos dedicados a personajes ilustres (como a Cervantes en febrero de 1916 o a Santa Teresa de Jesús en marzo de 1915), y porque a él acuden personajes de la época. Podemos destacar a César Silió, Royo Villanova o José Rodríguez Carracido en mayo de 1915.

73 Ayuntamiento de Valladolid. 31131 (Expedientes de festejos). 1915. Expediente relativo a los festejos de las ferias de Septiembre del año 1915.

5. CONCLUSIONES.

Tras este recorrido por los años de la Gran Guerra, podemos decir que dicho acontecimiento fue clave para toda la humanidad, se mire desde la perspectiva que se quiera.

A nivel internacional, porque ha sido la primera guerra que implicó casi a todos los países, la más cruenta y atroz de las conocidas hasta entonces. Es una barrera frente a todo el mundo; 1914 marca el inicio de una nueva era histórica.

Sin embargo, a pesar de todos los horrores vividos entre 1914 y 1918, la tragedia no había terminado, y volvería a repetirse, aunque hubo medios, pero insuficientes para evitarlo, tales como la Sociedad de Naciones.

En cuanto a España, era un país que en los inicios del siglo XX únicamente estaba despertando. No podemos negar que iba, en muchos aspectos, por detrás del resto de naciones europeas. Socialmente, vivíamos como si aún nos encontráramos en el Antiguo Régimen, económicamente y mentalmente. La llegada de la Guerra Mundial supuso para España un cambio ante la posibilidad de participar en la misma, cosa que, por diversas circunstancias, no se produjo. Pero sí sirvió para abrir la mente, para opinar, para ver qué ocurría en el resto del mundo; hasta entonces habíamos estado centrados en lo que ocurría en España y en lo que fueron nuestras colonias.

Los problemas internos de España también son el prelude de algo más fuerte: la caída de un sistema y los bandazos del paso de una situación a otra. La Restauración estaba obsoleta, siendo prueba de ello las huelgas y problemas de 1917, pero faltó tiempo para caer en la cuenta y cambiar. En 1923 la Dictadura es una realidad, un episodio de nuestra historia que acabaría en una cruel guerra que dividiría al país pocos años después.

En cuanto a Valladolid, podemos decir que sí le afectó la Primera Guerra Mundial. No sólo en un sentido económico, aunque haya sido el aspecto más aparente, sino también en un sentido social y de mentalidades. Los problemas de España y de nuestra ciudad se centran en debatir qué es mejor, qué es peor; la guerra surgirá en todos los medios que rodean a los vallisoletanos, también en su día a día.

Demográficamente, no podemos decir que sufriera salvo en los meses de la Gripe Española cebándose con la población. Fueron meses duros en los que mantener la calma fue la principal tarea que se impuso el Ayuntamiento.

Refiriéndonos a los aspectos sociales y culturales, es evidente que la Gran Guerra es un factor, aunque lejano, a tener en cuenta. Todo está conectado y, si España no se hubiera adaptado a la economía de guerra, los problemas internos económicos hubieran sido diferentes. Si España

hubiera tenido otros medios y dirigentes políticos y sociales, las huelgas y convulsiones de 1917 probablemente no hubieran sucedido.

En cuanto a los aspectos intelectuales, la cultura se verá afectada a medida que las nuevas corrientes estéticas exteriores entren en la ciudad, lo cual se produjo de manera lenta y progresiva.

Así pues, terminamos este trabajo afirmando que, como todo acontecimiento clave en la historia, tiene sus causas, desarrollo y consecuencias y, por supuesto, la Gran Guerra no iba a ser una excepción. Sus causas, aunque muy lejanas a Valladolid, hicieron que su desarrollo y consecuencias sí que penetraran en la ciudad. Preguntaras a quien le preguntaras, todos tenían su opinión y un significado sobre la Gran Guerra, no era un tema que pasara desapercibido. Y, aunque Valladolid sea una ciudad de provincias, que pase casi inadvertida, bien es cierto que de 1914 a 1918 también tuvo su propio protagonismo.

6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS.

- ALMUIÑA, C. *La imagen de la Revolución Rusa en España (1917)*. Valladolid: Separata de investigaciones históricas 17. Universidad de Valladolid, 1997.
- BARCIELA LÓPEZ, C. *Estadísticas históricas de España: siglos XIX – XX*. Bilbao: Fundación BBVA, 2005.
- CALVO CABALLERO, P. *Asociacionismo y cultura patronales en Castilla y León durante la Restauración (1876 – 1923)*. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo, 2003.
- CANAL HISTORIA. *La Gran Guerra. La Primera Guerra Mundial al descubierto*. Madrid: Plaza Janés, 2013.
- CANTERA MONTENEGRO, E. (Coord.). *Tendencias historiográficas actuales. Historia Medieval, Moderna y Contemporánea*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2012.
- CASTELLS, L (Ed.). *Historia de la vida cotidiana*. Madrid, Marcial Pons, 1995.
- DAWRBARN, S. *El debaten historiográfico sobre las causas de la Primera Guerra Mundial*. UNCuyo. Estudios Sociales Contemporaneos 63 – 98.
- DE CAMPOS SETIÉN, J. M. *El Ateneo de Valladolid: al hilo musical y otros hilos colaterales*. Valladolid: Ateneo de Valladolid, 2006.
- DE LOS REYES, J. M. *La Casa Social Católica de Valladolid*. Madrid: ediciones Encuentro, 2013.
- DÍAZ-PLAJA, F. *Francófilos y germanófilos: los españoles en la guerra europea*. Barcelona: Dopesa, 1973.
- ECHEVERRI DÁVILA, B. *La gripe española de 1918 – 1919*. Volumen 132 Colección Monografías. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1993.
- *El Norte de Castilla 1914 – 1918*.
- FERRO, M. *La Gran Guerra (1914 – 1918)*. Madrid: Alianza Universidad, 1994.
- FUENTES CORDERA, M., ÁLVAREZ JUNCO, J. *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural*. Madrid: Akal, 2014.

- GARCÍA SANZ, C. *La Primera Guerra Mundial en el Estrecho de Gibraltar. Economía, política y relaciones internacionales*. Sevilla: Biblioteca de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Universidad de Sevilla, secretariado de publicaciones, 2011.
- GONZÁLEZ GARCÍA, A. *Avances y tendencias actuales en el estudio de la pandemia de gripe de 1918 – 1919*. Universidad de Castilla La Mancha, 2013.
- Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura. *El Gran Teatro Calderón*. Valladolid: Teatro Calderón, 1999.
- MARTÍN JIMÉNEZ, I. *El sistema educativo de la Restauración: primaria y secundaria en el distrito universitario de Valladolid (1875 – 1900)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1992.
- MERINO ESTRADA, V., ORDUÑA REBOLLO, E. *La ciudad de Valladolid y su Ayuntamiento: 100 años de historia común*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2008.
- MORENO LÁZARO, J. *La economía de Valladolid, 1830 – 2000. Una perspectiva histórica*. Asociación Española de Historia Económica. 2010.
- MURILLO GODÍNEZ, G. *Recordando la gripe española*. Medicina Interna de México, 2011; 27 (5); 463 – 466.
- NAVARRA ORDOÑO, A. *1914: Aliadófilos y germanófilos en la cultura española*. Madrid: Cátedra, 2014.
- PALOMARES IBÁÑEZ, J. M. *Valladolid 1900 – 1931*. Valladolid: Ateneo de Valladolid, 1981.
- PAREDES, J (Coord.). *Historia Contemporánea de España (1808 – 1939)*. Barcelona: Ariel Historia, 1996.
- PAREDES, J (Coord.). *Historia Universal Contemporánea. I. De las Revoluciones Liberales a la Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Ariel Historia, 1999.
- PASTRANA MORILLA, H. *La Diputación Provincial de Valladolid: 1875 – 1930: política y gestión*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, 1997.
- PAYNE, S. G. *La Europa Revolucionaria. Las guerras civiles que marcaron el siglo XX*. Barcelona: Planeta, 2011.
- PÉREZ SÁNCHEZ, G. A. *Ser trabajado: vida y respuesta obrera (Valladolid, 1875 – 1931)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1996.
- SERRANO GARCÍA, R. *El Círculo de Recreo de Valladolid (1844 – 2010): ocio y sociabilidad en un espacio exclusivo*. Valladolid: Universidad de Valladolid Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2011.
- VALDEÓN BARUQUE, J (Coord.). *Valladolid en El Mundo. La historia de Valladolid*. Valladolid: el Mundo de Valladolid, 1993.

- VIRGILI BLANQUET, M. A. *Arquitectura y urbanismo de Valladolid en el siglo XX*. Valladolid: Ateneo de Valladolid, 1988.
- VV. AA. *Historia de España. Alfonso XIII y la Segunda República (1898 – 1936)*. Madrid: Gredos, 1991.
- VV. AA. *Primera Guerra Mundial (Militaria)*. Madrid: Susaeta, 2011.
- VV. AA. *Valladolid: historia de una ciudad. Congreso Internacional III, La ciudad contemporánea*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 1999.
- ACCESOS POR INTERNET:
- <http://www.fbbva.es/TLFU/tlfu/esp/publicaciones/cuadernos/fichacuaderno/index.jsp?codigo=521>
- http://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=5166&t=articulos
- http://www.ine.es/inebmenu/mnu_dinamicapob.htm
- <http://www.europeana.eu/portal/>
- <http://www.elnortedecastilla.es/valladolid/201408/05/vivio-valladolid-inicio-primera-20140804201222.html>
- <http://www.ateneodevalladolid.org/category/historia-ateneo/>
- <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>
- <http://archivo.fpabloiglesias.es/>
- <http://project.efg1914.eu/>
- <http://www.filmaffinity.com/es/film448956.html>
- <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda.cmd>
- <http://www.valladolid.es/es/temas/hacemos/fondos-documentales-acceso-bases-datos/acceso-bases-datos-colecciones-documentales>

-